



Secretaría General
Iberoamericana
Secretaria-Geral
Ibero-Americana

La Diplomacia de las Cumbres: Retos y Oportunidades de los Nuevos Regionalismos

María Salvadora Ortiz
(Compiladora)



FLACSO Secretaría General
Adrián Bonilla Soria, Secretario General FLACSO

María Salvadora Ortiz
Compiladora

327.2

D596d La Diplomacia de las Cumbres : retos y oportunidades de los
nuevos regionalismos / María Salvadora Ortiz, comp. – 1ª. ed. –
San José, C.R. : FLACSO, 2013.

166 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-9977-68-269-3

1. Diplomacia de las Cumbres. 2. Presidentes – Reuniones.
3. Regionalismo. I. Ortiz, María Salvadora, comp. II. Título

Transcripción, corrección filológica y de estilo: Rodrigo Soto
Colaboradora en la edición: Mercedes Vázquez Bello, Consultora SEGIB

Impreso en San José, Costa Rica
por Perspectiva Digital S.A.
Enero 2014

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él contienen, son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

INDICE

PRESENTACIÓN

Enrique V. Iglesias 7

INTRODUCCIÓN

María Salvadora Ortiz 9

SESIÓN INAUGURAL

La diplomacia de Cumbres y el multilateralismo

Enrique V. Iglesias 15

Deepen our relationship

Pierre Vimont 19

Menos paternalismo y más igualdad

José Ignacio Salafranca 23

A different level game

Jolita Butkeviciene 27

La diplomacia de la cooperación al partenariado:
retos y opciones de nuevos regionalismos

Benita Ferrero-Waldner 31

LOS NUEVOS REGIONALISMOS EN AMÉRICA LATINA: RETOS Y OPORTUNIDADES PARA LA DIPLOMACIA DE LAS CUMBRES

Para introducir el debate

Enrique V. Iglesias 39

CELAC, desafío y riqueza de la diversidad

Carlos Enrique Appelgren 41

CELAC y las relaciones ALC-UE

Mirtha María Hormilla Castro 49

UNASUR: logros y dilemas

José Antonio Sanahuja 55

La Alianza del Pacífico <i>Sandra Fuentes-Berain</i>	61
La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) <i>Antonio García Dangles</i>	67
The Caribbean Community in the context of CELAC <i>Vilma Kathleen McNish</i>	73
LAS CUMBRES REGIONALES Y BIRREGIONALES EN EL MARCO DE LOS NUEVOS DESAFÍOS Y EQUILIBRIOS MUNDIALES	
Para introducir el debate <i>Susanne Gratius</i>	79
Pasado, presente y futuro de las Cumbres Iberoamericanas <i>Enrique V. Iglesias</i>	81
UE – CELAC: five strengths <i>Roland Schäfer</i>	87
El Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico, APEC <i>Allan Wagner Tizón</i>	91
Entre lo subregional y lo regional <i>Jorge Taiana</i>	95
Genética y naturaleza de CELAC <i>Adrián Bonilla</i>	101
América Latina y el Caribe: una región emergente en un sistema internacional en transformación <i>Gerardo Noto</i>	107

EL PORVENIR DE LAS CUMBRES: UNA NUEVA ESTRATEGIA FRENTE A OTROS ACTORES

Mejorar la coordinación intra-regional <i>Nicolás Pascual de la Parte</i>	115
Ampliar la esfera del diálogo, profundizar la cooperación <i>Jorge Valdez</i>	119
Las Cumbres iberoamericanas y el modelo social europeo: una visión desde el Parlamento Europeo <i>Ricardo Cortés Lastra</i>	127
Las Cumbres como productoras de imágenes o la cuestión de la legitimidad <i>Adolfo Garcé García y Santos</i>	131
Las Cumbres y las relaciones birregionales <i>Francisco Rojas Aravena</i>	135
Las Cumbres, el dialogo de políticas públicas y la transferencia de conocimiento <i>Mario Pezzini</i>	141
CLAUSURA	
Imaginación para renovar <i>Roland Schäfer</i>	149
Cumbres, regionalismos y relaciones euro-latinoamericanas en un nuevo contexto mundial <i>Enrique V. Iglesias</i>	151
RELACION DE AUTORES	157

PRESENTACIÓN

Enrique Iglesias¹

Sería inútil negar que, en la actualidad, diversos sectores acusan una creciente “fatiga de Cumbres” o “cumbritis”. Sorprendentemente, no se trata solo de la opinión pública, sino en ocasiones también de los mismos actores políticos que deben atenderlas. Bien entendida, la multiplicación de Cumbres a todos los niveles –sub regionales, regionales, biregionales, etc–, debe de considerarse como una evidencia de lo exitoso del mecanismo: si las Cumbres no fueran efectivas –si no produjeran réditos de diverso orden- sería incomprensible que se hayan multiplicado de la forma como lo han hecho.

Ciertamente es difícil explicar esto a la opinión pública, ansiosa de resultados inmediatos y tangibles y a menudo hiper-crítica de las actuaciones de sus líderes y representantes políticos. Igualmente importante, es explicar que el mecanismo de las Cumbres no es estático, y que algunas de ellas buscan permanente formas de renovarse, sea involucrando a otros sectores –sociedad civil, sectores académicos–, o a otras instancias del Estado –senados, poder Judicial–, como lo ha hecho la Cumbre Iberoamericana o como lo hizo también la pasada Cumbre CELAC-EU en Santiago de Chile.

Como co-responsable organizativa de las Cumbres iberoamericanas, el tema de la actualidad, vigencia y posibilidades de renovación de las Cumbres es de la mayor importancia para la Secretaría General Iberoamericana. Ya en el año 2008 habíamos organizado un seminario encaminado a discutir el tema de la diplomacia de Cumbres, el cual volvemos a abordar ahora, en un contexto internacional muy diferente, marcado por la crisis financiera que estalló ese mismo año.

En esta oportunidad, la actividad fue organizada por la Secretaría con el apoyo del Servicio Europeo de Acción Exterior (SAES), la Fundación EU LAC y la agencia Europe Aid, entidades a las que dejamos constancia aquí de nuestra gratitud.

Confiamos en que las ricas discusiones aquí contenidas serán útiles no solo a la SEGIB, al grupo de reflexión presidido por el Presidente

¹ Secretario General Iberoamericano.

Lagos –a cargo de avanzar una propuesta renovadora para las Cumbres iberoamericanas– y a los gobiernos responsables de la organización de estas mismas Cumbres, sino también a otros actores políticos e institucionales vinculados con procesos similares.

INTRODUCCIÓN

María Salvadora Ortiz²

En el marco de una de sus líneas de trabajo permanentes, la Secretaría General Iberoamericana convocó, en el mes de febrero de 2013, a un seminario para discutir temas de actualidad atinentes a las relaciones iberoamericanas. En esta oportunidad, el tema específico fueron las perspectivas de la diplomacia de Cumbres. El objetivo era abordar el tema en su aspecto más general –las múltiples instancias donde opera el mecanismo de Cumbres–, como en lo que atañe específicamente a las relaciones entre Europa y América Latina y, más específicamente aún, a las relaciones iberoamericanas.

Como es lo usual en estos casos, se convocó a participar en la discusión a especialistas en política y en relaciones internacionales, así como también a diplomáticos, a representantes políticos ante instancias de integración y a responsables de agencias o instituciones vinculadas con los procesos regionales.

Lo que se ofrece a continuación es la memoria de dicha actividad, particularmente las exposiciones de los oradores y panelistas que intervinieron en las discusiones, las cuales fueron transcritas y editadas para su publicación. No se incluyen las discusiones que siguieron a las exposiciones formales.

Las Cumbres presidenciales se han convertido en una de las vertientes más activas –y probablemente más efectivas– del multilateralismo contemporáneo. A diferencia de lo que ocurre en los organismos multilaterales, el mecanismo de Cumbres constituye una instancia ágil que permite reaccionar sobre la marcha a los avatares del acontecer internacional. Además, permite que los y las líderes nacionales se encuentren cara a cara, propiciando el intercambio personal y creando confianza entre ellos. Este es uno de los aspectos más discretos y efectivos del mecanismo, como nos lo hacen ver varios expositores durante la reunión. Del otro lado, su proliferación exponencial y el hecho de que a menudo sus resultados sean puramente declarativos, ponen en entredicho su legitimidad y credibilidad ante buena parte de

2 Directora de la División de Relaciones Externas de la Secretaría General Iberoamericana, SEGIB.

la opinión pública nacional e internacional. Sobre este tema también tenemos, en las páginas que siguen, valiosas reflexiones. No obstante, todos los expositores parecen coincidir en que, aún con los cuestionamientos que pesan sobre ellas, resulta impensable la gobernanza internacional sin las Cumbres. Lo urgente es, pues, encontrar caminos para incrementar su efectividad y disipar las dudas que, en ocasiones, pesan sobre ellas.

En el caso de las relaciones entre Europa y América Latina y el Caribe, las Cumbres se remontan al año 1999. Desde entonces, los procesos de integración regional del lado americano han sufrido múltiples transformaciones, entre las cuales quizás la más significativa sea la reciente constitución de la CELAC como foro unificado para representar a la región. Del lado europeo, la Unión ha ampliado su número de miembros y modificado sus fronteras, con lo cual la posición y el peso relativo de América Latina y el Caribe también se modifica. Pero, más significativo aún, los momentums europeo y latinoamericano son hoy muy diferentes de lo que eran entonces, como lo señalan a lo largo de la discusión varios expositores, con agudas y documentadas reflexiones sobre la crisis económico-financiera en el mundo industrializado que, como sabemos, ha afectado especialmente a la parte sur de Europa, España y Portugal incluidas. Del otro lado, tenemos el buen desempeño de la gran mayoría de las economías de América Latina y el Caribe, con sus muchas implicaciones en el plano social –crecientes clases medias– y, no obstante, el lastre atávico de la desigualdad y la pobreza.

Las Cumbres iberoamericanas, por su lado, tienen una tradición de más de dos décadas y en el año 2013 celebrarán en Panamá su vigésimo tercera edición. Las circunstancias mencionadas en el párrafo precedente hacen imperativa su revisión y su replanteamiento, no solo en lo que se refiere a las Cumbres propiamente dichas, sino también a los ricos mecanismos de cooperación surgidos bajo su amparo. Durante la discusión, el Secretario General Iberoamericano y otros expositores abordan el tema y esbozan ideas y posibilidades para avanzar en esa dirección.

Durante la sesión inaugural las autoridades de las organizaciones convocantes encuadraron el tema y expusieron valiosas ideas iniciales. Como lo manifiesta ahí el Secretario General Iberoamericano, el

espíritu de la actividad fue propiciar un intercambio de ideas franco y abierto, sin pretensiones de arribar a ningún acuerdo. En esa misma intervención, el Secretario pone en claro que la presente discusión constituirá un insumo para el trabajo del grupo de reflexión que, bajo el liderazgo del Presidente Lagos, elabora una propuesta para la reforma del mecanismo de Cumbres iberoamericanas.

La discusión posterior se organizó en tres paneles.

En el primero, se examinan las diversas instancias de integración regional surgidas en América Latina en años recientes. Ahí se pone de manifiesto que ellas responden a diferentes lógicas —en ocasiones preminentemente comercial, en otras de naturaleza más bien política—. Se trata, en resumen, de lógicas múltiples que en ocasiones se superponen y dan lugar a la paradoja; no obstante, hay coincidencia en cuanto a la relevancia del fenómeno y, particularmente, a la significación de la creación de CELAC. La reciente iniciativa de crear una zona de libre comercio Europa – Estados Unidos de América asoma repetidas veces en el horizonte, como un elemento de gran impacto potencial en las relaciones euro – latinoamericanas, que no debería verse solo como una amenaza, sino como una posibilidad de dinamizar unas relaciones triangulares eternamente postergadas.

En el segundo panel se aborda específicamente el mecanismo de Cumbres, tanto en el plano regional (americano y caribeño) como birregional, en las relaciones con Europa, sin dejar de lado el plano subregional. Recurriendo a una imagen, parecería que el sistema internacional se organiza cada vez más como un conjunto de “muñecas rusas”, en donde las instancias mayores contienen a las de menor tamaño, pero la funcionalidad del conjunto depende de que las distintas instancias encajen de manera efectiva y sean capaces de transmitir las tensiones, inquietudes y propuestas de las que contienen en su interior. Para todos los actores, el reto es contribuir a que esto funcione así.

En el tercer y último panel se enfoca en discutir los problemas y posibilidades que tienen por delante las Cumbres, con particular énfasis en las Cumbres entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe, así como también las Cumbres iberoamericanas, pero sin desdeñar reflexiones de carácter general pertinentes a cualquier mecanismo de Cumbres.

El documento recoge, finalmente, las intervenciones durante la sesión de clausura. Como ya se anotó, no se trata de conclusiones en sentido estricto, sino más bien del balance personal y de aportes finales realizados por los oradores.

I
SESIÓN INAUGURAL

LA DIPLOMACIA DE CUMBRES Y EL MULTILATERALISMO

Enrique V. Iglesias ³

Desde esta pequeña y joven Secretaría General Iberoamericana le hemos dado la mayor importancia al tema de la diplomacia de Cumbres. Ya hemos tenido ocasión de tener un encuentro similar a este sobre la diplomacia de las Cumbres, hace cuestión de tres años. Todos reconocemos que la utilización de las Cumbres ha sido, en los últimos tiempos, un instrumento de creciente relevancia en la comunidad internacional. La diplomacia de las Cumbres es, de alguna manera, un instrumento directo del avance del multilateralismo en el mundo, y la manera de negociar en la complejidad y el número de actores, de países y de sectores que participan en ese multilateralismo.

Los grandes temas políticos del mundo siguen creciendo, en particular en el lado económico, los avances de la integración económica demandan el ejercicio de la concertación, del diálogo. Estoy pensando en nuestra región, en América Latina y el Caribe, en los grandes avances que ha tenido el regionalismo, son el producto precisamente del deseo de avanzar en la coordinación de posiciones para enfrentar los temas políticos, económicos y de cooperación que estos países están procurando.

Pero en los últimos tiempos también ha habido el impulso derivado de los grandes temas. En el año 1962 las Naciones Unidas comenzaron a descubrir la importancia de las Cumbres, nada menos que para ocuparse en aquel momento del tema del medio ambiente. A partir de ahí hemos visto las secuelas de actividades orientadas a enfocarse en los grandes temas comunes de la humanidad, que exigen el diálogo, la convocatoria de todos los sectores de opinión pública y privada para poder aunar posiciones frente a estos grandes temas globales que, de alguna manera, sacuden la conciencia y el compromiso de los ciudadanos del mundo.

De la misma forma, diría que otra área que ha venido demandando la presencia del diálogo y la cooperación es la asunción, por parte de la comunidad internacional, de los grandes temas de los derechos humanos, que están volcados a los temas de género, a los temas de

³ Secretario General Iberoamericano.

etnia, a los temas de discriminación racial, a la defensa de derechos humanos; es decir, que las demandas que han surgido a raíz de la toma de consciencia de la humanidad sobre los grandes temas de los que debe ocuparse el diálogo internacional. Ello ha llevado a que estas Cumbres continúen siendo un instrumento útil, y yo diría que está ahí para quedarse.

El tema entonces es responder a las preguntas y a las inquietudes que han venido generando el ejercicio de esas atribuciones. Y la búsqueda de tres cosas: la búsqueda de la mayor eficiencia, la búsqueda de una mayor transparencia y la búsqueda también de una mayor frecuencia, o más bien cómo administrar la frecuencia de las Cumbres que tenemos hoy, hay sensación de muchas Cumbres, de cumbritis en el mundo, y tenemos que tratar de salir al encuentro de un tema para que no se disminuya ni se desvalorice el instrumento, que en su origen es muy noble, que es llevar a la conciencia cívica del mundo la preocupación por esos grandes temas.

La eficiencia es importante para legitimar el valor de las Cumbres: resultados concretos, tratar de evitar los excesos de retórica e ir mucho más a elementos específicos. Y, de alguna forma, también “des-trivializar”, para descubrir exactamente lo que es el intercambio de opiniones —que siempre es rico y fructífero— y lo que es el resultado concreto a que puede aspirar una cumbre.

La transparencia, pues de alguna forma han venido sumándose a la demanda de participación cada vez más sectores de la sociedad que tienen el derecho a participar y que tienen el derecho a contribuir, y que tienen que estar presentes para sentirse parte del proceso y, por tanto, comprometidos con sus resultados.

Y, por último, la frecuencia. Creo que ese es un gran desafío que habrá que abordar, porque a pesar de que los mecanismos de comunicación han avanzado, todos somos conscientes de que habrá que perfeccionar un poco más en el uso de nuevos instrumentos, para aliviar la carga del desplazamiento sin perder el encuentro y la visión que pueden lograrse entre los jefes de estado, o jefes de gobierno u operadores en el tema.

Ese es el objetivo central de este encuentro. Tenemos una estupenda presencia y estupenda selección de áreas donde está funcionando ese

multilateralismo en América Latina, con los retos y oportunidades para la diplomacia de las Cumbres. Hemos sido una de las regiones más creativas en esta materia y ahí aparecen las distintas actividades que han venido surgiendo en los últimos tiempos, han venido evolucionando a través de las distintas acciones que se viven hoy en la región. Tenemos además las Cumbres regionales e interregionales en el marco de los nuevos desafíos, el desequilibrio mundial, con la gran presencia de las Cumbres iberoamericanas, CELAC, el Fondo de Cooperación Asia Pacífico, el papel de los organismos de integración, etc. Y un tercer panel dedicado al porvenir de las Cumbres y restricción sobre una nueva estrategia, frente a otros actores.

Esto será un diálogo abierto, no vamos a tratar de encontrar acuerdos, esto es lo menos importante para estos propósitos; se trata más bien de recoger las ideas, las iniciativas, aquellas que son más comúnmente aceptadas, y aquellas que quedarán en proceso de maduración. Aquí lo que importa es el intercambio de ideas, el cambio de opiniones, y poner arriba de la mesa las preocupaciones que nos vienen de todos los costados en esta tarea en que está encarada la comunidad internacional, y que hay que tratar de legitimar, hay que tratar de enriquecer y hay que tratar de evitar que caigan en el descrédito, en el desánimo, o en la irrelevancia. Es un ámbito en el que hay que mantener la eficacia, la salud y la esperanza.

DEEPEN OUR RELATIONSHIP

Pierre Vimont⁴

About summit diplomacy, we can say that the results are already rather obvious. Summits have generated a transparent dialogue on very important issues, and they have allowed for our positions between the two continents to come closer and also for actions to be taken. If we look for instance, at the Ibero-American summits, one can see how these summits have succeeded in fields like the judicial systems, or by promoting initiatives in the educational sector. So I think this proves if only how useful this summits can be between Europe and Latin America and the Caribbean.

We follow very closely in the European Union everything that has to deal with regional integration across the world. We believe that these forms of integration could bring important and useful contributions for a more efficient multilateral system and a more efficient global governance. This is why we monitor very carefully what's happening in Latin America, because your continent has been to a large extent the promoter of regional integration if one looks at how many initiatives have been launched in that field: SICA in Central America, the Community of Andean Nations in the Andes, MERCOSUR in the south, CARICOM in the Caribbean. They all have been by the way longstanding partners of the European Union. On the other hand, UNASUR, CELAC, the Pacific Alliance are new initiatives that we are looking at with great interest. Hence this seminar will be a good opportunity to deepen the knowledge on these integration efforts.

I think also that the topic that you have chosen today is particularly timely. The relations between the EU and the Latin American and Caribbean world have been enriched through the process of summits, since 1999. In fact, the first of these summits that was held in Rio de Janeiro launched what we call the strategic partnership between our regions. Since then, every summit has been a new step in that direction and has further developed our partnership and our common action.

I think in their own way, during all these years, those EU LAC sum-

4 Secretario General Ejecutivo, Servicio Europeo de Acción Exterior – SEAE.

mits have been part of this new approach that the High Representative Catherine Ashton would like to promote more and more in the years ahead, with a clear willingness to develop closer cooperation with all the regional organizations. Here I am not only talking about Latin America, but also about the Arab League, the African Union, ASEAN... With each one of these partners, the EU is looking forward to enrich its cooperation and to enlarge the possibilities of regional collaboration.

But coming back to Latin America, if we just look at last month summit in Santiago de Chile, we have inaugurated, I think, a new phase in our relationship as the theme of the summit itself was focused on sustainable development and the promotion of investment in the social and environmental sector. For the first time, investment has found a central place into discussion and this demonstrates that we are able to extend the scope of cooperation that we have together to a more structural dimension of our relationship.

We do not emphasize enough sometimes the economic, political and social success of our partnership. Observing the strength of our common bonds we have been able to build up over the years, one can only underline how much Latin America today is a major partner for the EU on the road to increased economic growth in the years ahead.

We have worked together in many fields. We have achieved a lot in terms of stabilizing democracy and finding a way out of the previous financial crisis that affected Latin America a few years ago. We have diminished together the number of citizens in poverty and we have bridged the gap between the two regions in areas such as science, research, or small and medium enterprises. Today, we are committed to continue working closer together in the framework of that partnership.

Over the years we have witnessed an impressive increase in the number of high level events between our two regions. Summits have multiplied and our leaders meet now more regularly. This is of course a welcomed development but, at the same time, as the Secretary General has very rightly underlined, this brings in itself a challenge, as we face the risk of some sort of “ summit fatigue “ if we are not careful enough.

Hence, in my view, the importance of improving coordination between the different summits so as to make them more efficient and avoid repetition or even conflict of agendas. One illustration of such improvement could be coordinating the process related to the Ibero-American and the EU CELAC summits. I know the Secretary General is working on this and he deserves our full support.

But other ideas should be brought around when we discuss the future of Summit diplomacy. First, in terms of method, we should be giving more room in those summits for informal meetings between the leaders so as to build a greater sense of confidence between the participants and allow for more meaningful exchanges. Secondly, there is a need for a greater focus on a few priorities in order to deliver around these summits an improved visibility and a better understanding for public opinion. Lastly, on substance, there is a need to give priority to themes that should be much more in tune with the needs of both continents today. This means of course that we have to pay particular attention to the way we can sustain economic growth on both sides of the Atlantic Ocean.

A lot has been done already when we think about the cooperation that has been developed for the recent years in relation with small and medium enterprises, with investments, and, more significantly, with higher education or scientific research as we all know the importance of these sectors for innovation and new technologies of the future. Here we have a lot to do together. Needless to say, we must seize also the opportunity given by these summits to reflect on the common strategic vision our leaders want to offer to our two continents as they have to face the global challenges of today's world. Such strategic thinking is indispensable today if we want the dialogue between LAC and the European Union to be in tune with the reality of the international community we are living in.

MENOS PATERNALISMO Y MÁS IGUALDAD

José Ignacio Salafranca⁵

Las Cumbres tienen mala reputación y son, sin embargo, determinantes para insuflar la energía política necesaria para que la maquinaria avance. El elemento fundamental que las Cumbres ponen sobre la mesa es el entorno para movilizar la voluntad política. Ahora bien, la voluntad política es condición necesaria pero no suficiente: las circunstancias también cuentan y, en este sentido, la Unión Europea y América Latina están viviendo su propia y particular circunstancia.

En la Unión Europea no se han cumplido los pronósticos de los profetas del pesimismo: podemos decir que la moneda única no ha implorcionado, Grecia no ha salido del mecanismo de la moneda, Irlanda ha asumido con normalidad la presidencia semestral de la Unión Europea y ha vuelto a los mercados, y el Consejo Europeo –más vale tarde que nunca- ha hecho los deberes en todo lo relativo a los mecanismos de gobernanza económica global, adoptando el mecanismo europeo de estabilidad financiera, el semestre europeo, supervisión bancaria, etc.

Estamos viviendo una crisis muy profunda y se suele decir que Europa es hija de la necesidad: que solamente cuando la necesidad llama a la puerta de Europa, Europa se decide a dar un paso hacia delante. En estos tiempos, la necesidad llama con fuerza a la puerta de Europa bajo la forma de recesión y bajo la forma de paro. El Vicepresidente Económico de la Comisión Europea va a anunciar hoy las perspectivas de crecimiento para este año y para el año que viene y creo que empezamos a ver algunas señales que invitan al optimismo en medio de esta recesión.

El lunes nos presentaban en el Parlamento Europeo -el Presidente del Consejo, el Sr. Juan Rampoy, junto con el Presidente de la Comisión Europea- las perspectivas financieras para los próximos siete años, y, por primera vez, el monto total de estas perspectivas financieras se sitúa por debajo del monto de perspectivas anteriores. Estamos hablando de 960 mil millones, con un desfase entre créditos de compromiso y entre créditos de pago –estas son técnicas presupuestarias– de más de 52.000 millones. Cabe resaltar, por cierto, que uno de los capítulos

⁵ Diputado del Parlamento Europeo y Co-Presidente de EUROLAT.

que crece –y creo estando aquí el Secretario General del Servicio de Acción Exterior tenemos que reconocerlo y subrayarlo– es el de Política Exterior, en un 3.3%.

De la misma manera, en la Unión Europea, estamos buscando fórmulas para superar y convertirnos en agentes activos del acontecer político y económico internacional. Entendemos que ustedes en América Latina están buscando también fórmulas para superar las limitaciones a sus posibilidades de desarrollo. Considero que en América Latina han acontecido muchas cosas en el ámbito económico: Por ejemplo, si vemos los progresos que se han hecho en el ámbito de la inflación, observamos que en el año 1990 había países con inflaciones de tres dígitos, mientras que hoy la inflación media está en torno al 5%. Asimismo, en términos de deuda pública, se han producido avances muy notables. Por último, podemos afirmar que se ha duplicado el ingreso, se ha reducido la pobreza y que, por lo tanto, han venido ustedes liderando el crecimiento económico mundial junto con los países de Asia.

En el ámbito político han tenido lugar diferentes sucesos: el fracaso del proyecto ALCA sin ir más lejos, que ha supuesto que algunos países de la región hayan concluido Acuerdos Bilaterales con la Unión Europea y con los Estados Unidos. De la misma manera, el Grupo de Río ha sido sustituido por la CELAC y, como nos recordaba Pierre Vimont, han aparecido nuevos proyectos como UNASUR o la Alianza del Pacífico y, por lo tanto, nos encontramos ante un escenario completamente distinto.

En ese contexto de movilización de la voluntad política, soy de la opinión de que la Unión Europea ha hecho los deberes y nosotros también, desde el Parlamento, pues hemos ratificado en el mes de diciembre el Acuerdo Multipartes con Perú y con Colombia y hemos ratificado, también, el Acuerdo de Asociación con América Central. La Embajadora de México en el Parlamento Europeo nos hablaba el otro día de las enormes ventajas que ha comportado el Acuerdo de Asociación con México, no obstante, hemos de adaptarlo, utilizar la cláusula evolutiva y sacar todas las potencialidades del mismo, igual que sucede con el Acuerdo de Asociación con Chile, que ha multiplicado los intercambios comerciales extraordinariamente en más del 230%.

Creo que nos queda en este momento una asignatura pendiente, que es el Acuerdo de Asociación con MERCOSUR. Veremos qué sucede,

pero ustedes saben también que la Unión Europea, a pesar de la crisis y a pesar de los pesares, está involucrada en otros ejercicios.

Habrán visto ustedes el anuncio del presidente Obama de constituir una Zona de Libre Comercio y de Inversión con la Unión Europea, lo que supondrá un incremento sustancial de nuestro Producto Interior Bruto. Estamos negociando un acuerdo de la misma naturaleza con Canadá. Además, se van a iniciar en el mes de marzo las negociaciones con Japón y los retos que nos plantea nuestra política de vecindad se están concretando de igual modo en acuerdos de la misma naturaleza, tanto en la dimensión septentrional -con países como Moldavia, Armenia y Georgia- como en la dimensión meridional -en todos los países de la Primavera Árabe, Egipto, Túnez, Jordania y Marruecos-. Por último, estamos renovando, también a través de Acuerdos Marco de Cooperación Económica, con los países de África, Caribe y Pacífico.

Desde la primera Cumbre Unión Europea-América Latina, el mundo ha cambiado extraordinariamente. Desde la última reunión del G-8 en 2007 en Alemania, hemos pasado a otras fórmulas, como el G-20, donde se sientan con todo derecho tres países de América Latina. No hemos de olvidar tampoco que actualmente cuando la mariposa china bate las alas, hay repercusiones en los cinco continentes. Así, la Unión Europea está a punto de ser desplazada por China como primer socio comercial del MERCOSUR. Por otro lado, la cadena Al Jazeera tiene hoy más capacidad de escucha que algunas cadenas americanas, como la CNN o la Fox, y mucha gente como nos señalaba recientemente un conocido analista, se sorprende al saber que el hombre más rico del mundo no es un ciudadano de los Estados Unidos, sino un mexicano.

Es en estos nuevos parámetros que hemos de situar el mecanismo de las Cumbres, tenemos que adaptarlas a estas nuevas circunstancias. Estas relaciones no se pueden presentar más como unas relaciones en las cuales haya una cierta condescendencia, tiene que haber menos paternalismo y más igualdad.

Es evidente que las relaciones transatlánticas no deben ser cosa de dos sino de tres, y quizá no están las circunstancias todavía maduras para una Cumbre Transatlántica triangular, entre la Unión Europea, Estados Unidos y América Latina. Desde luego, en mi percepción, con ese desplazamiento del que veníamos hablando, del eje económico mundial del océano Atlántico al Pacífico y al Índico, América Latina

no es periférica, sino que es, en estos momentos, absolutamente central.

La Unión Europea se estaba preparando, a través del Tratado de Lisboa, para tener una presencia más activa en la escena internacional con arreglo a su peso económico, comercial, financiero e industrial y, sin embargo, la crisis nos ha golpeado fuerte. En estos momentos estamos procediendo a la evaluación y revisión el Servicio de Acción Exterior de la Unión Europea. Todos queremos que la Unión Europea no sea un ente que se dedique a financiar el cheque de los grandes dramas contemporáneos, sino que actúe en la escena internacional con arreglo a ese peso que entendemos que nos corresponde.

Ayer por la mañana tuvimos en la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento Europeo a los Ministros de Asuntos Exteriores de Suecia y también de Polonia que, con otros ministros de la UE preparando un ejercicio de estrategia global. Hemos detectado al hilo de las crisis que se han producido —como la crisis de Libia o la crisis de Mali—, algunas insuficiencias. ¿Cómo es posible que la Unión Europea, que suma entre sus 27, y pronto 28 Estados Miembros, 1.800.000 soldados —500.000 más que los Estados Unidos (aunque, evidentemente, nuestro presupuesto de defensa es muy inferior al de los Estados Unidos)— tenga dificultades para movilizar 5.000 soldados y atender crisis puntuales que se plantean en nuestros límites geográficos?

Creo que la Unión Europea está tratando de dotarse de las capacidades y de los medios para pesar en la escena internacional con arreglo a nuestro peso económico, comercial, financiero e industrial, y considero que este ejercicio y este seminario serán de la máxima utilidad para los objetivos que nos sientan a todos alrededor de esta mesa.

A DIFFERENT LEVEL GAME

Jolita Butkeviciene⁶

When Mr. Salafranca was talking about actions, I thought that I was coming from the actions side.

So we are discussing important matters and I hope that some of the ideas that you have sought to have on the table will help us in shaping our future. Indeed, it couldn't be a better timing for this meeting than today, as the Commission is presently reflecting about how and where the EU-LAC relationship should be brought in the future.

We shall have to work together, and clearly, we have to work differently.

We met for the first time after Asunción, and the Ibero-American Summit. We spoke a lot at summits and the question is: what is their role and what is their real impact on our work. We didn't come up with any really big conclusions over the time. Here we are again, three years after talking about the subject.

One thing all of us understand as clear, as our president has said: we are natural allies. EU and LAC countries have developed a growing relationship built on interdependence, so meaning we cannot live without each other. We have to find the ways to deepen this relationship.

In this context, the EU CELAC Summit in Santiago clearly put us into a different lane - especially when it concerns cooperation - in focusing to sustainable development to promote investments. It is not a natural topic when you are talking about cooperation.

Let me just refer to what Enrique Iglesias and Mr. Vimont have expressed: the challenge of development cooperation between our two regions. The approach of development is not what it used to be. It's evolving, as our economic development remains a driving factor but we don't see each other only as two markets. Access to innovation, development of a welfare and other critical concepts have evolved over time, and they are equally important among us, Europeans. I see "equity and sustainability" as the key concept. In this regard, we are talking among friends and likeminded countries and allies when we talk about these concepts.

⁶ Directora para América Latina y Caribe, EuropeAid, Comisión Europea.

Being an economist I cannot ignore the GDP and it's nothing encouraging being European these days. You have to look at what newspapers say in the morning; Hopefully we are coming out of the crisis according to what Mr. Salafranca has just said, but clearly we, Europeans, are only on steady growth and no one is foreseeing any sharp increase in economic recovery in Europe, and clearly we feel there is steep pace in Latin America. So if you just compare these two recoveries, and sketch the future in two decades, you know that both regions will have the same GDP per capita. This is despite Europe has three times more this days. So we are in the good company of lot of optimists today.

Our economies are clearly intertwined, being complementary and our objective will be to continue to be mutually beneficial to both of them.

But this economic tie, of course, doesn't blind anyone, and none of us should be naïve. We all understand that the purpose is the wellbeing, the wellbeing of people living in harmony within the environment, and leaving the world as a better place for the future generations. That was the focus of the UE-LAC Summit.

In terms of sustainability, economies and ways of life, let me again insist that we have a great challenge; I don't think we really have come to terms, and we haven't really reached this critical turning point where we can say we have hold on our carbon emissions, meaning that we practice what we preach. We still champion global commitments, but roll back in our damage to nature. We haven't come yet, we need to hit this turning point and to put our economy in an ecological foreseeable track, and of course, we need to encourage our friends, including all our neighbors, to follow suit.

Regarding Sustainable use of resources in Latin America and the Caribbean, I cannot be optimistic. It's rapidly worsening, and the progression of the economy, the power of production and the requirement of consumption, will not halt in the future. I would say we have a shared challenge here.

Social and personal wellbeing has also to do with social cohesion measures - bringing equity to distributed inequalities - as well as fighting insecurities, reducing violence in societies. This is the core of our joint work, and we simply have a pretty good record to show. If you look at the GINI index, we have a good record. I cannot say this economic

crisis is helping and ensuring that this GINI coefficient and social wellbeing is not worsening, but I think the advantage that we have in this part of the world is that we are conscientious, and that we have instruments, and we have measures to tackle this. Symbolically the recent Nobel Prize has attested to that fact that we are not giving in to those values in this difficult situation.

Of course these GINI coefficient is something that makes Latin America continent stand out when competing with other continents, and I think we have experience to share and we could work together to work out better fiscal policies or social policies. We can share our failures and I think we can share other things that have worked.

Our two regions certainly have succeeded in cooperating for a common learning space. Yesterday I learned that there is the first generation of the Erasmus student. I didn't know that. I thought it is an x-generation, and now there is a first generation of Erasmus students. We strongly believe in this common shared space, and we certainly hope that it will expand. Innovation sharing towards mutual benefits and, of course, turning into joint proposals at the global level, means policy dialogue through summits, unfolding of the technical and operational details when needed, which have to be of course framed with international vision and global policies. That is how we shall bring real change and sustainable growth.

Now I should say that we are also within the new context of the UE – US treaty, where the EU is now speaking with a single voice. We shall have to reinforce that voice with concrete and measurable actions on the ground.

The close cooperation that we have with European External Action Service will stand for the benefit of everybody. The External service will give this political vision and the Commission will bring the technical capacity to deliver actions.

The challenge that we face, especially when you start working with Latin America and the Caribbean, is this multiplicity of regional and sub-regional organizations. It becomes pretty difficult. You have to be really innovative. We're used to the diversity, but there is a limit, I think, to our capacity to deal with diversity, and that's why I think we have bear your high hopes for CELAC. We hope that CELAC will work, and that we have a long standing partner through which

we could advance our cooperation, mainstreaming our relations. That will become simpler and more effective. And the time is a very sensitive and complex matter.

I'm not going any further into this. I count that some reflection on this will come in the debate. One thing that is completely clear is that EU-LAC Foundation has a critical role to play and help us in this respect. As I said, we are in the middle of the programming period, as we call it, the period to reflect on how we will work in the future, in this part of the world.

And it is a long future, running up to 2020. The objectives are very simple: effectiveness, pertinence, high impact. Nobody knows the real recipes. One thing is clear: we have to work jointly through different ways of constellations. We know things that have worked in the past, we will continue doing them, and we know things that have not worked in the past, we certainly will not do them.

EU and LAC share joint actions, joint analysis, and talk as among partners. The objective is stable societies guaranteeing security, and of course delivering all the ambitions that we have.

LA DIPLOMACIA DE LA COOPERACION AL PARTENARIADO: RETOS Y OPCIONES DE NUEVOS REGIONALISMOS

Benita Ferrero-Waldner⁷

Para mí es un placer Co-Inaugurar esta reunión entre personalidades y expertos vinculados a la historia de las Relaciones entre Europa y América Latina y El Caribe en las últimas décadas. De esta historia compartida, sin duda, son una parte fundamental los tres sistemas de Cumbres Birregionales: la de la CELAC, el proceso UE-ALC, que por mi función actual como Presidenta de la Fundación UE-ALC y antes como Comisaria de Relaciones Exteriores de la Unión Europea he tenido el honor de acompañar y orientar y la Iberoamericana. Hoy les hemos convocado para reflexionar sobre el estado de la diplomacia de las Cumbres y los retos que enfrentan lo que ha dado en llamarse “el Nuevo Regionalismo”.

La cuestión de las Cumbres, ya la hemos discutido varias veces y aunque no hayamos encontrado soluciones perfectas, si alguien me pregunta si las Cumbres me parecen útiles, yo les digo que sí.

Estuve en la primera cumbre de la Unión Europea con América Latina en Río de Janeiro en 99, entonces como Secretaria de Estado de mi país, Austria. Después, más tarde, en otras Cumbres como Canciller de Austria y más adelante como Comisaria y después hasta como ex Comisaria y ahora en mi nueva función de Presidenta de la Fundación EU-LAC: Puedo decir que he visto la evolución de estas Cumbres.

El tema es de gran actualidad y relevancia para ambas Regiones. En la VIIª Cumbre UE-ALC y I Cumbre UE-CELAC, que celebramos recientemente en Santiago de Chile subrayamos que “Nuestra Asociación Estratégica es más equilibrada, eficiente, constructiva y simétrica”.

Es cierto que los desafíos globales y la crisis mundial económica y financiera nos han acercado y algunos países de Europa se ven afectados por problemas que no han sido ajenos a América Latina y El Caribe, como por ejemplo: el desempleo, la pobreza, la desigualdad, el

7 Presidenta de la Fundación EU-LAC y Ex Comisaria Europea.

cambio climático, la lucha contra la droga, contra la corrupción etc. Esto hace que nos veamos de diferente forma, “como socios de igual a igual”, más que nunca.

Hace dos semanas, en Santiago de Chile, celebramos nuestra primera Cumbre UE-CELAC, institución que pretende integrar más a los países de América Latina y El Caribe y así reforzar el diálogo y la cooperación entre ambas Regiones abriendo por primera vez un diálogo entre dos bloques de países. Es un avance y representa un hito en nuestra historia común y un reto para la integración regional de ALC.

Ha llegado la hora de compartir experiencias y espacios, sin duplicar agendas, pero creando sinergias donde es útil y preservar nuestras idiosincrasias donde nos parece más oportuno. Esto supone que América Latina sea la frontera más Occidental de Europa frente a Oriente Próximo y a Asia en general.

La andadura de la CELAC ha demostrado que es mucho más que una ampliación del Grupo de Río que le ha dado origen y cuyo acervo ha incorporado. CELAC como nuevo actor internacional puede marcar una diferencia significativa en los procesos de gobernanza intralatinamericana, caribeña y en la mundial. En un mundo globalizado y con un planeta que afronta numerosos riesgos globales, CELAC revela la voluntad de la Región de enfrentar esos desafíos de forma multilateral renovando el Regionalismo latinoamericano y mejorando la colaboración con socios externos como la UE. Es expresión de una gobernanza multinivel que completa con agendas políticas y de seguridad, otras arquitecturas subregionales o que tienen un contenido eminentemente económico, como el MERCOSUR, el SICA, el CARICOM, el proceso de ALBA-TCP, el Plan MESOAMERICA o la UNASUR. La CELAC responde al nivel superior de esta arquitectura multinivel y es la instancia superior de coordinación latinoamericana en los más diversos ámbitos y por lo tanto creo que la Región definirá allí su capacidad de ser interlocutor de otras Regiones como la nuestra en temas globales en el sistema internacional.

En Santiago de Chile, hemos celebrado de forma muy exitosa la I Cumbre Académica entre nuestras dos Regiones, apostando por una educación superior y un espacio integrado de investigación que en el futuro pueda servir para la formación de los recursos humanos, el

mejoramiento de la calidad de la educación y de una política de investigación, desarrollo e innovación, donde los Europeos podemos servir de apoyo a un reforzamiento de competitividad a los países latinoamericanos y caribeños. Esta tarea nos ocupará durante muchos años.

Pero también sabemos que hoy en día la Competitividad y la Productividad de las empresas y no solamente de las grandes, sino de las PYMES, es de crucial importancia; por eso la IV Cumbre Empresarial que se celebró en Santiago, se dedicó a ese tema y al tema de la Cumbre “Inversiones de calidad social y medio-ambiental: Desarrollo sostenible”.

Me parece que este tema, siendo tan crucial para el futuro, será otro de los ejes en los que tendremos que trabajar en los próximos años, y les puedo asegurar que EU-LAC se concentrará mucho en esta cuestión.

Si queremos construir una agenda común, se tiene que reconocer que los fundamentos de nuestra cooperación han cambiado: Un cambio de paradigma enorme.

Quisiera destacar brevemente cinco tendencias:

1. **Somos socios más iguales.** Hoy América Latina es parte de la solución y no parte del problema como dice Enrique Iglesias.

Las economías latinoamericanas crecieron un 4,5 por ciento entre 2010 y 2012, mientras que la economía de la zona euro acaba de entrar en recesión. Tres países latinoamericanos forman ya parte de las Cumbres del G-20, otros tres se han integrado en la OCDE y Brasil integra el poderoso grupo de los BRICS. El ascenso de América Latina y el Caribe y la situación difícil que vive Europa en este momento, ha conducido a un nuevo equilibrio de poder, que Europa reconoce. Considera a Brasil y a México como Socios Estratégicos y acabamos en la UE, de firmar un Acuerdo Multiparte con Colombia y Perú, los dos países con mayor nivel de crecimiento de la Región.

2. **América Latina mira más hacia Asia.** Por ejemplo China ya es el mayor inversor de Brasil y su mercado de exportación más importante. La llegada de Asia a América Latina

ha generado una reducción de ventas de EEUU hacia AL. La Unión Europea, sin embargo, sigue siendo el principal inversor, el segundo socio comercial y el primer donante de la Región. Conjuntamente entre América Latina y Europa podemos crear frente común para aprovechar este dinamismo asiático y generar riqueza común para ambas partes.

- 3. Nuestras relaciones pueden crear una triangulación entre Estados Unidos, Europa y América Latina y El Caribe:** Más y más EEUU se está planteando un renacimiento de las Relaciones entre la UE, América Latina y El Caribe en muchos temas.

Como ustedes bien saben, justo esta semana la UE y EEUU iniciaron negociaciones, entre ellos, para crear la zona más grande de Libre Comercio y un Acuerdo sobre inversiones. El Consejo de marzo deberá dar luz verde a este ambicioso pacto, que puede cambiar las normas del mercado internacional del siglo XXI, teniendo en cuenta mercancías y servicios.

- 4. La UE se queda como una referencia de integración regional, aunque de forma diferente que en América Latina.** Los procesos de integración latinoamericanos, a causa de su gran heterogeneidad, son diferentes a los europeos, son de hecho menos institucionalizados y tienen diferentes objetivos. La supranacionalidad no ha sido nunca una fórmula viable en la Región. Los modelos de integración surgen de filosofías e ideologías divergentes, en particular en cuanto a la cuestión de un mercado liberal, pero también por visiones distintas de las políticas de desarrollo, de inserción internacional, de estrategias de industrialización.

Además demuestran un espacio, para una gestión regional de soluciones de crisis más autónomas –buscando consensos- y ofrece un encaje regional a las legítimas aspiraciones de Brasil, como por ejemplo UNASUR.

Al mismo tiempo da cabida a los no menos legítimos intereses de otros países sudamericanos. La Alianza del Pacífico muestra que la división geoeconómica entre norte y sur del continente sudamericano ofrece también oportunidades a sus países miembros y a otros países sudamericanos interesados

para una fructífera triangulación económica y la generación de cadenas productivas que mejoren la inserción internacional. Para la UE ambas instancias ofrecen evidentes oportunidades políticas y económicas.

- 5. La cooperación fluye en ambas direcciones.** No solamente hay inversiones europeas en América Latina y El Caribe sino también hay flujos crecientes de empresas latinoamericanas, de las dichas multilaterales. Brasil ya es el quinto inversor externo de la UE. Chile, México y pronto Colombia son miembros de la OCDE y nuevos donantes que coordinarán sus proyectos con países europeos, mientras que Brasil se ha convertido en el país más activo de la cooperación sur-sur.

La triangulación de la ayuda refleja un nuevo equilibrio entre viejos y nuevos donantes y abre la oportunidad de unir esfuerzos para promover el desarrollo en África o América Latina. Ambas Regiones, como he dicho antes, apuestan por una internacionalización de las PIMES, pero también la mejora de su productividad y competitividad.

Y por último:

- 6. América Latina y la UE son actores globales.** Aunque no siempre hablamos con una sola voz, la UE es un actor global con una visión común y consensuada. A este respecto América Latina ha progresado y la CELAC pretende ser un actor global también. Juntos representamos un tercio de las Naciones Unidas y somos la primera potencia económica del mundo. Además somos países que comparten los mismos valores.

Excelencias, Sras. Sres: “Juntos podemos cambiar el mundo”. Si, por ejemplo, adoptáramos una única posición en las negociaciones internacionales sobre el cambio climático, podríamos convencer a otros y llegar a un nuevo acuerdo post-Kyoto. O si, elaboráramos una propuesta común, podríamos reabrir el estancado debate para reformar el sistema de Naciones Unidas o revitalizar la Ronda de Doha, de la OMC.

El futuro dependerá de nuestra capacidad de adoptar una visión común sobre la gobernanza global y la sintonía entre multilateralismo y multi-polaridad.

Para concluir: Las tres Cumbres UE-CELAC, UE-ALC y la Iberoamericana han señalado un nuevo comienzo y la madurez de unas relaciones más horizontales que nunca antes en nuestra historia. Ello se traduce en una mayor importancia de la agenda económica: comercio e inversiones, pero también innovación, ciencia, tecnología e investigación.

Al ser dos pilares de Occidente, tenemos que crear sinergias entre nosotros, aprovechar mejor las redes ya existentes y añadir otras nuevas. Porque sólo juntos podemos ser más competitivos en un mundo de crecientes interdependencias y complementariedad entre nuevas potencias y diferentes espacios geopolíticos.

¡Muchas gracias!

II

LOS NUEVOS REGIONALISMOS EN AMÉRICA LATINA: RETOS Y OPORTUNIDADES PARA LA DIPLOMACIA DE LAS CUMBRES

PARA INTRODUCIR EL DEBATE

Enrique Iglesias⁸

Al hablar de nuevos regionalismos, no debemos olvidar que también hay viejos regionalismos. La región tiene una tradición centenaria en cuanto a reuniones de tipo regional, comenzando por el Congreso Antifictiónico de Panamá, al principio del siglo XIX, de manera que tenemos una larga historia que luego se concreta en los esquemas que dieron lugar a los distintos sistemas de integración en América Latina.

Pero el fenómeno nuevo es, por cierto, la aparición de nuevos y dinámicos regionalismos en los últimos años, que desde luego cambian el panorama histórico y le agregan oportunidades e instrumentos para tratar el problema de la cooperación regional y de esta con el resto del mundo. Por eso no nos pareció importante invitar aquí a CELAC, a UNASUR, a la Alianza del Pacífico Latinoamericano, a la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América ALBA y a la Comunidad del Caribe que nos den una visión del estado de situación de estos esfuerzos y poder de alguna manera comenzar a visualizar, no solamente su presente, sino también su futuro.

Con ese espíritu invitamos a participar a distinguidos exponentes de cada uno de los procesos.

8 Secretario General Iberoamericano.

CELAC: DESAFÍO Y RIQUEZA DE LA DIVERSIDAD

Carlos Enrique Appelgren⁹

Como todos ustedes saben, Chile tuvo la responsabilidad de la presidencia pro tempore de CELAC desde diciembre del año 2011, cuando se desarrolló la Cumbre de Caracas –instancia fundacional para CELAC–, hasta la Cumbre de Santiago el mes pasado. En esa calidad nos correspondió impulsar el desarrollo institucional de la Comunidad, la consolidación de los acuerdos adoptados en Caracas y, por supuesto, también el diálogo con la Unión Europea, primer ejercicio internacional de carácter institucional que ha tenido CELAC.

En esta tarea, que habíamos asumido en 2010 luego de la Cumbre de Madrid, tuvimos la ayuda, la cooperación, la comprensión, del resto de la región y, por cierto, también de la Unión Europea en la última fase de la negociación de los documentos que fueron producto de la Cumbre de Santiago. Por eso creo que esta es una ocasión particularmente pertinente para tratar estos temas. Lo acordado en Santiago, es un aporte a lo que podemos conversar, especialmente al interior de CELAC, pero también en nuestro diálogo, en nuestro relacionamiento con la Unión Europea.

Permítanme iniciar esta exposición expresando que CELAC es un mecanismo que reúne a toda América Latina y el Caribe, sin ninguna excepción. Esa es una característica que determina, a su vez, que debamos asumir el hecho de que tenemos identidades culturales particulares; una amplia diversidad geográfica dentro de nuestra América Latina y el Caribe; una amplia diversidad humana; y, en términos económicos, diferentes estructuras productivas y diferentes modelos de desarrollo. Ese es un primer hecho que es importante de constatar y no es menor. La diversidad que presenta nuestra región se refleja en la existencia de diversos grupos subregionales con intereses propios y con agendas y caminos institucionales específicos.

En la perspectiva de crear un mecanismo de integración unitario, este cúmulo de particularidades pueden parecer irremontables. En mi opinión, han constituido y constituyen hoy día, el primer y fundamen-

9 Embajador de Chile ante el Reino de Bélgica y el Gran Ducado de Luxemburgo y Jefe de la Misión de Chile ante la Unión Europea.

tal desafío que enfrenta CELAC. El éxito que hemos ido alcanzando en esa tarea fundacional, descansa sobre la base de elementos muy concretos, que al ser potenciados en la actual coyuntura favorable que atraviesa la región de América Latina y el Caribe, nos van a permitir avanzar en la estructuración de un CELAC moderno, pragmático y eficiente.

Hemos entregado la posta a Cuba, lo hemos hecho con el mayor espíritu fraternal y creo que ese hecho concreto, que Chile haya sido elegido para la presidencia de CELAC en Caracas y que Chile le haya entregado la presidencia a Cuba, demuestra precisamente lo que estoy diciendo en términos de pluralismo, de modernidad, de pragmatismo.

Los países de CELAC compartimos el afán común por avanzar en la consolidación institucional de nuestros sistemas políticos, en alcanzar mayores niveles de prosperidad mediante un desarrollo económico sostenible, en cerrar las brechas que impiden tener mayores niveles de igualdad y de cohesión social, en trabajar para la efectiva integración cultural de nuestros pueblos y en la promoción de la participación y de la responsabilidad ciudadana en nuestra sociedades.

Diría que es en la igualdad donde a mi juicio debe estar la piedra angular de nuestra aspiración de desarrollo y el elemento común de mayor fortaleza que da sentido al proceso integrador que nos convoca. Como ha planteado CEPAL recientemente, la igualdad debe ser una condición social de carácter normativo en el campo de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales, requiere de un orden democrático deliberativo con amplia participación de los más diversos sectores de la sociedad y, por cierto, del rol central del Estado como garante de estos derechos.

Pero la igualdad no es solo un valor que debe inspirar las acciones en el interior de nuestros países; también debe tener una expresión internacional normada y vigente que nos permite participar en forma igualitaria de las diferentes comunidades externas en que se desenvuelven nuestros estados. Ello nos permite dar expresión a los valores y principios que nos interesa promover, y así crear las condiciones que estimamos necesarias para poder influir en los acontecimientos que nos afectan.

En ese contexto, en CELAC nos propusimos avanzar rumbo al objetivo de la unidad y la integración, en una construcción gradual y

pluralista, reconociendo, enfrentando y validando nuestras diferencias, para proponer caminos de consenso que surcan todo el trabajo de la Comunidad. Es decir, el consenso y el entendimiento se deben sobreponer incluso a las diferencias ideológicas, legítimas por cierto, porque en CELAC todas las visiones tienen algo que aportar, sin imposiciones y sin afanes hegemónicos.

En tal sentido, las dos Cumbres que tuvieron lugar en Santiago representaron un paso adelante en el crecimiento del mecanismo y en la madurez del proceso de integración regional. En una primera etapa el desarrollo y consolidación de este proceso fue interno, fuimos capaces de construir esos consensos más amplios de los que hablaba, de extender la base de acuerdos y de formular una posición regional en temas multilaterales, fundados en el unánime respeto al derecho internacional.

La Declaración de CELAC de Santiago y los once comunicados especiales dan cuenta de ese consenso. Los resultados de Santiago fueron un esfuerzo conjunto de todos los países de CELAC durante 2012, y luego de la Cumbre de Caracas nos avocamos al cumplimiento de los mandatos y directrices formulados en esa reunión fundacional.

2012 fue el año en que CELAC se puso en funcionamiento, en el que se buscó establecer metodologías transparentes y efectivas, en las que fuimos capaces de avanzar en asuntos de interés regional y mundial y en el que se dieron pasos sustanciales para consolidar su funcionamiento y su presencia internacional.

En el plano institucional, se concretó un anhelo muy preciado por todos los países de la región, que es la incorporación del Caribe a la troika de CELAC, porque este hecho demuestra el compromiso de CARICOM y su interés de participar activamente en el proceso de integración. El Caribe tiene sin duda un espacio muy importante en CELAC, no para acompañar sino para ser protagonista de los cambios que la organización propone, donde se pueden y deben realzar sus particularidades.

El Caribe, como todas las demás subregiones, entiende a CELAC como un instrumento, como una voz regional que está llamada a ser más potente que aquellas de cada subregión o de cada grupo subregional, independientemente considerado. A mi juicio, el involucramiento

permanente de CARICOM en la estructura regional es un hecho político mayor que demuestra la vigencia del proceso desarrollado en las Cumbres de Cancún, de Caracas y de Santiago, ya que el nivel de concertación de la región es hoy mucho más elevado, contempla una pluralidad de temas que antes eran ignorados, escondidos o postergados y, además, tenemos fundamentos mucho más sólidos.

Estos mismos conceptos son válidos para el trabajo que CELAC desarrolla con cada uno de los mecanismos regionales y subregionales de integración. Resultaría sumamente largo y no quiero entrar a enumerar todos los mecanismos que tenemos, que son muchos.

En tal sentido, CELAC está trabajando seriamente para fortalecer la complementariedad y evitar la duplicidad en materia de integración. Ese es un desafío muy importante, complejo por cierto, debido a la gran cantidad de organismos y de mecanismos que coexisten en la región, pero nos mueve la convicción de que todos ellos tienen un lugar para participar dentro de esta construcción y, por supuesto, bajo el elemento aglutinador de los consensos que hemos ido logrando.

Pero CELAC no solamente debe crecer y desarrollarse hacia dentro, debe también, necesariamente, proyectarse frente a la comunidad internacional relevando el papel que le corresponde a nuestra región en el concierto mundial. En ese contexto se enmarca la relación actual con la Unión Europea, que tuvo su primera prueba en la Cumbre de Santiago.

Traigo a la memoria el camino recorrido por el diálogo ALCUE, de América Latina y el Caribe con la Unión Europea, del cual CELAC es tributario: son casi 40 años de relación birregional, que se origina en el año 1974, cuando se inicia el diálogo parlamentario. Luego, en el año 1990, con el establecimiento del diálogo ministerial entre la Comunidad Europea y el Grupo Río y, finalmente, desde 1999, cuando iniciamos el proceso de Cumbres ALCUE. Sostuvimos seis Cumbres hasta culminar con la primera cumbre CELAC-UE, que fue la Cumbre de Santiago. Es un importante patrimonio común que se suma a la positiva evolución que tiene hoy día América Latina y el Caribe, a la consolidación de la Unión Europea luego del Tratado de Lisboa y, por cierto, al proceso de unidad de CELAC.

Estos elementos han hecho posible que el proceso del diálogo birregional y la Cumbre de Santiago se dieran en el contexto de mayores

equilibrios, tema no menor y diría que de gran profundidad en los planteamientos de ambas partes, de ambas regiones.

La Cumbre de Santiago fue la primera ocasión en que el razonamiento se dio entre bloques; eso, en mi opinión, contribuyó a aumentar la simetría entre las regiones, facilitó el logro de consensos y permitió una menor ideologización de las deliberaciones. Hemos ido abandonando la retórica, creo que también es un hecho positivo. Ello es muy importante si consideramos la actual coyuntura internacional y la complejidad de la situación global en que se está desarrollando la relación entre ambas regiones.

Creo que un segundo elemento muy importante verificado en Santiago, en beneficio de la relación entre ambas regiones, fue la consolidación de algunos acuerdos bilaterales, ya sea de países o de subregiones, con la Unión Europea. Esto le da profundidad, dinamismo, mayor velocidad a la relación birregional a nivel institucional. Este es un aporte fundamental que se ha ido incorporando al acervo de la asociación estratégica birregional y se enmarca dentro del objetivo más amplio de convergencia, que es consustancial al mecanismo de diálogo.

El diálogo regional también se nutrió con la Declaración de Santiago. Pensamos que es una declaración realista, bastante precisa, que innova en algunos temas en los que se lograron consensos importantes. Tuvimos discusiones serias y, además, avanzamos en la modernización del diálogo a través de la inclusión de nuevas áreas de trabajo birregional.

Independientemente de nuestras diferencias legítimas entre las regiones, pero también al interior de nuestras regiones, tanto de la Unión Europea como de CELAC, hemos podido construir posiciones comunes sobre temas nuevos y delicados, complejos, como son género e inversiones. De la misma forma, pudimos tratar en profundidad materias importantes como nuestra conciencia valórica y de principios; nuestras posiciones comunes respecto de temas globales como el medio ambiente; cambio climático –motivo de un extenso intercambio de ideas y una delicada negociación–; derechos humanos; seguridad internacional; desarme; y, la nueva arquitectura financiera internacional, por mencionar algunos temas que se perfilan como ejes de nuestra acción internacional.

Por supuesto son una contribución al reforzamiento del multilateralismo, cuestión que nos debe interesar a todos. También creo que se constataron progresos importantes en los diálogos sectoriales, especialmente en temas de alta complejidad como son las migraciones, un tema de gran actualidad dada la situación económica que estamos viviendo; drogas; narcotráfico; y, por cierto, temas de futuro relacionados con ciencia y tecnología. Ciertamente hay áreas que quedan pendientes y que deberán ser tratados en el futuro, entre ellas, las relacionadas con medio ambiente, agua, glaciares y calentamiento global.

Creo que el haber tenido como tema principal de la Cumbre el desarrollo sostenible a través de inversiones de calidad social y medioambiental y haber logrado los consensos que están consignados en la declaración conjunta y en el plan de acción, es un estímulo para seguir construyendo sobre la base de las coincidencias que hemos logrado en este permanente impulso de darle dinamismo y nuevos contenidos a la relación birregional.

Fue ampliamente compartido que la forma en que se realizan y se desarrollan las inversiones no nos es indiferente, y acordamos que se deben dar dentro de un contexto de seguridad jurídica, pero también con respeto a la soberanía de los estados y con un sello de beneficio social y ambiental. Sobre esa base desarrollamos ideas e iniciativas que están plasmadas en los documentos que aprobamos. Es evidente que somos complementarios, hoy más que nunca debemos persistir en el camino que hemos decidido recorrer.

Quisiera destacar que Chile, como presidencia saliente, realizó un importante esfuerzo, no solo a nivel de gobierno, para incorporar otros sectores representativos a las deliberaciones. Es así como otros poderes del Estado como el Poder Judicial y los Parlamentos (EUROLAT); la sociedad civil; las fuerzas sindicales; los sectores académicos; y los representantes empresariales, tuvieron reuniones al más alto nivel y entregaron sus conclusiones a los Jefes de Estado Y Gobierno.

El espíritu de concertación que implicaron todos estos ejercicios contribuye a dar mayor efectividad a los procesos de cumbre. La incorporación de otros sectores más allá del Ejecutivo, que puedan hacer aportes, sin duda no solamente legitima el proceso de Cumbres, sino que le da nuevos bríos, nueva fuerza, lo conecta con la sociedad real y,

por supuesto, complementa los resultados con sus enfoques, sus conclusiones y sus acuerdos, por lo que considero que es útil e indispensable continuar promoviendo estas instancias, no solamente en nuestros encuentros birregionales, sino también en los encuentros regionales o de otras instituciones.

En cuanto a los desafíos, es evidente que queda mucho por avanzar, tanto en CELAC como en la efectividad del diálogo birregional con la Unión Europea. Debemos progresar en el futuro inmediato sobre temas de paz y seguridad. Es una paradoja que pese a que somos la zona de paz más amplia y donde los valores democráticos están bien asentados, persistan dificultades internas y relacionales que hacen complejo avanzar en esta área, lo vimos en nuestras discusiones. Sin embargo, Chile permanece comprometido con el impulso de este tema.

También creemos que debemos trabajar intensamente el tema de la seguridad pública, materia compleja, que se empezó a conversar en el proceso preparatorio de la Cumbre de Santiago y que es de común preocupación. Hay que persistir en su tratamiento para buscar formas de cooperación efectiva, que nos permitan enfrentar este problema que está poniendo en peligro, incluso, la estabilidad democrática y el desarrollo de algunos países.

Por otra parte, para hacer realidad la alianza estratégica birregional debemos aspirar a tener una alianza para el desarrollo y la innovación. La innovación es un concepto fundamental que no solamente se aplica a la economía, al valor agregado o a la productividad; se aplica también a la política, a nuestras sociedades, a la educación y a la cultura. No habrá igualdad sin capacidad de innovación. Es nuestra responsabilidad mantener la tendencia concreta y pragmática que hemos sido capaces de mostrar en Santiago para incorporar temas que digan relación con las necesidades reales en la agenda de nuestros países

Finalmente, es preciso destacar que CELAC implica una nueva calidad en las relaciones dentro de Latinoamérica y el Caribe, así como otra etapa en su relacionamiento externo. Tenemos la aspiración legítima de seguirnos acercando a otros actores internacionales, más allá de la Unión Europea, siempre con una sola voz, siempre con la voz de la unidad. Esta es una posibilidad real por cuanto nuestra capacidad de entendimiento se está consolidando.

El destino que hemos dado a nuestro esfuerzo de integración es buscar la unidad en la diversidad, que es el lema de CELAC, a través de un efectivo ejercicio de pluralismo, sobre la base del respeto por las diferentes formas de organización política y económica que tenemos. Sólo respetando lo anterior, vamos a poder dar consistencia y credibilidad a nuestras posiciones como región y estaremos capacitados para hacer un aporte efectivo al sistema multilateral.

Para ello, no debemos ser reos del consenso, no confundir la búsqueda de consensos con la unanimidad. Debemos ser capaces de construir acuerdos más allá de nuestras diferencias. Tenemos que vencer la tendencia hegemónica que subyace en nuestras instancias de integración subregional, evitando la tendencia totalizante a imponer nuestras respectivas posiciones. Las virtudes de la paciencia, el diálogo y el entendimiento son vitales para lograr la consolidación del camino común. Esto es particularmente importante respecto al diálogo con la Unión Europea que descansa sobre objetivos compartidos, en la perspectiva de una efectiva alianza estratégica. Ahí radica también el secreto de lograr mayores simetrías y mayores equilibrios.

CELAC Y LAS RELACIONES ALC-UE

Mirtha María Hormilla Castro ¹⁰

Sr. Secretario General, queridos amigos y amigas,

En nombre la Embajada de Cuba agradezco a la Secretaría General Iberoamericana su amable invitación a participar en los trabajos del II Seminario “La Diplomacia de las Cumbres: retos y oportunidades de los nuevos regionalismos”.

Efectivamente, en el siglo XXI latinoamericano y caribeño asistimos a la necesaria fundación de nuevos escenarios de concertación política e integración regional, anhelo soñado y forjado en siglos pasados y recientes, por los mejores hombres y mujeres de nuestra historia común, desde el Río Bravo hasta la Patagonia.

Cuba considera la decisión de crear la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), cuya puesta en marcha fue efectiva tras la Cumbre de Caracas de diciembre del 2011, el suceso institucional más importante de la región en los últimos 200 años.

La República de Chile, que ostentó la primera presidencia de la CELAC trabajó junto al resto de los países en la institucionalidad de la Comunidad y en el cumplimiento del Plan de Acción de Caracas. Las reuniones sectoriales realizadas en esta etapa motivaron gran interés y participación.

La I Cumbre de CELAC celebrada en Santiago de Chile recientemente demostró que se mantiene la voluntad política de los mandatarios de trabajar de forma mancomunada sobre la base de denominadores comunes, con total apego al respeto por la diversidad, y al fomento de la unidad. Además, acordó la ampliación de la Troika de CELAC para incluir al país del CARICOM que ostente la presidencia y que nuestros hermanos caribeños estén más representados aún en esa estructura de coordinación. Durante 2012 la CELAC enfrentó su primer ejercicio negociador en representación de la región, en este caso con la Unión Europea.

¹⁰ Embajadora de Cuba ante el Reino de Bélgica y Gran Ducado de Luxemburgo y Jefe de la Misión de Cuba ante la Unión Europea.

Como expresara el Presidente cubano Raúl Castro durante la Primera Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), celebrada el 28 de enero de 2013 en Santiago de Chile, cito, “Vamos construyendo, en la dura realidad, trabajosamente, el ideal de una América Latina y Caribe diversa, pero unida en un espacio común de independencia política, de control soberano sobre nuestros enormes recursos naturales para avanzar hacia el desarrollo sostenible, la integración regional y el enriquecimiento de nuestra cultura”. Fin de la cita.

Como seguramente coincidiremos todos, los llamados nuevos regionalismos no constituyen un fin en sí mismo, sino medios proactivos para contribuir a resolver unidos los agudos problemas que aquejan a nuestros pueblos, en medio de circunstancias convulsas, complejas, a menudo contradictorias. CELAC no es, por tanto, una sucesión de meras reuniones, ni coincidencias pragmáticas, sino una visión común de la Patria Grande latinoamericana y caribeña que solo se debe a sus pueblos.

Por eso nos parece excelente que en el título de este II Seminario se haya colocado la palabra “retos”. Y es que efectivamente, tenemos enfrente enormes e inaplazables retos comunes a nivel internacional, regional y de los estados nacionales.

La concentración de la riqueza en manos de unos pocos, la desconcentración de la pobreza en millones y millones de personas, el hambre, las enfermedades, la desnutrición, la desprotección de la niñez, la discriminación de género y raza, la xenofobia, la falta de acceso al agua potable y a los sistemas de salud, el analfabetismo, el desempleo, los enormes y crecientes gastos militares, la prevención y mitigación de los desastres naturales y su efecto económico y social regresivo devastador, son sólo algunos de los retos.

Vivimos en un mundo donde la riqueza global está más concentrada que en ningún otro momento de la historia moderna y las corporaciones globales dominan casi cada sector de la economía mundial. Según el “Informe sobre Riqueza Global” de Credit Suisse, el 0,5% de la población más rica del mundo controla más de un 35% de la riqueza del mundo.

Vivimos en un mundo donde el patrimonio de una persona puede superar el PIB anual de 140 países; donde, según la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo, la cantidad de “países menos desarrollados” se ha duplicado en los últimos 40 años; donde aproximadamente 1.000 millones de personas se acuestan hambrientas todas las noches; donde cada 3,5 segundos alguien muere de hambre y las tres cuartas partes de estas muertes son niños de menos de 5 años.

Vivimos en un mundo donde aproximadamente el 28% de los niños de los países en desarrollo tiene un peso insuficiente o su crecimiento ha sido afectado como resultado de la desnutrición. Sólo en 2008, aproximadamente 9 millones de niños murieron antes de llegar a su quinto cumpleaños. Aproximadamente un tercio de todas estas muertes se debió directa o indirectamente a la falta de alimento. Vivimos en un mundo donde 400 millones de niños carecen de acceso al agua potable y casi 3 mil millones de personas carecen de higiene básica.

Según un reciente informe publicado por la CEPAL, en América Latina y el Caribe la pobreza afecta directa y diariamente a 167 millones de personas. Es decir, casi el 30% de los habitantes de América Latina viven en condiciones de pobreza. De ellos 76 millones son niños, y 66 millones de personas viven en condiciones calificadas como de pobreza extrema. Si bien las actuales tasas de pobreza e indigencia son las más bajas observadas en las últimas tres décadas, aún estamos frente a niveles inaceptables.

En promedio, el 10% más rico de la población latinoamericana recibe el 32% de los ingresos totales, mientras que el 40% más pobre, recibe sólo el 15%.

Lamentablemente, según algunas fuentes, también en la Unión Europea existen millones de personas que viven en condiciones de pobreza, situación que en estos tiempos de crisis, lejos de resolverse, se agudiza. Algunos informes hablan de más de 120 millones de personas, existiendo países que muestran índices alarmantes y crecientes, según fuentes oficiales. Más de nueve millones de adultos en la Unión Europea no saben leer y escribir, según advierte la Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia, la Educación y la Cultura (UNESCO).

A pesar de las diferencias objetivas y características propias de cada región, la similitud de muchos de los problemas y retos que enfrentan los países de América Latina y el Caribe y los propios países de la Unión Europea, dan la razón a Albert Einstein cuando dijo que “el mundo es uno, o ninguno”.

Señoras y señores,

Debo expresar a ustedes mis disculpas por haber citado determinadas cifras, pero coincidamos con Gothe cuando dijo que “las matemáticas no gobiernan al mundo, pero demuestran cómo es gobernado éste”.

Recientemente el Presidente cubano Raúl Castro se preguntaba: ¿qué puede significar la CELAC en la batalla por paliar o si fuera posible resolver los problemas de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños?

Es incuestionable que una respuesta responsable y comprometida nunca será sencilla porque no son sencillos los problemas a enfrentar; pero salta a la vista que la integración latinoamericana y caribeña es un proceso que no ocurre al vacío, que enfrenta retos y urgencias: los retos y urgencias de nuestros pueblos.

El carácter multidimensional de dichos retos predetermina objetivamente la necesidad de enfrentarlos no sólo de una manera integral, sino además, de una manera integrada. Resulta prácticamente imposible enfrentar desunidos los problemas del subdesarrollo, o los del desarrollo, si deseamos hacerlo de manera eficiente y pertinente. La práctica ha demostrado en reiteradas ocasiones la insostenibilidad de ofrecer soluciones desintegradas o desintegradoras, unilaterales, a problemas multidimensionales, cuya solución exige unidad de acción, voluntad política, integración y compromiso colectivo.

Para José Martí, Héroe Nacional de Cuba y en su época el escritor y periodista más leído de Hispanoamérica, el secreto de lo humano radicaba precisamente en la capacidad de asociarse.

Por ello, la presidencia cubana de CELAC trabajará por avanzar en la integración de los países de nuestra región y consolidar el rol internacional de la CELAC.

Es obvio que este es un objetivo a largo plazo. Las futuras presidencias, Costa Rica en el 2014 y Ecuador en el 2015, con seguridad continuarán esta labor.

En el empeño por avanzar en la solución de nuestros problemas comunes jugará un decisivo papel la educación, la cultura, en su sentido más amplio, como bases del desarrollo económico y social de nuestras naciones, y como palancas no sólo para la comprensión pasiva de los fenómenos, sino sobre todo para su transformación comprometida y participativa.

Cuba ha planteado que la eliminación del analfabetismo, como meta primaria, es totalmente alcanzable. Con políticas adecuadas y cooperación regional, para proveer un mínimo de recursos a los más necesitados, podríamos dar un salto en pocos años.

El 7 de febrero de 2013 se efectuó en La Habana la I Reunión de Ministros de Educación de la CELAC, que discutió a profundidad los principales problemas que en ese sector afectan a la región, incluido el analfabetismo.

Se acordó trabajar por la erradicación total del analfabetismo a más tardar en el 2015, en países con porcentajes mayores al 90% de alfabetización, y a más tardar en el 2020, en países con niveles de alfabetización menores; elaborar, en cooperación con la CEPAL, un catálogo de las mejores prácticas en temas educativos y mecanismos de cooperación en materia de alfabetización, así como las mejores formas de utilizarlos a fin de erradicar el analfabetismo en la región, entre otros aspectos.

En el mes de marzo, tendrá lugar el encuentro de Ministros de Cultura en Suriname, en conjunción con el XIX Foro de Ministros de Cultura de la América Latina y el Caribe, en la que también deberán acordarse acciones concretas que redunden en beneficio para los pueblos de la región.

En el mes de abril tendrá lugar en Bruselas la Reunión de Altos Funcionarios en materia de ciencia y tecnología como parte del mecanismo de diálogo birregional CELAC-UE.

CELAC está en condiciones de trazar su propio concepto de cooperación, adaptado a nuestras realidades y experiencias; de promover

una arquitectura regional propia, adecuada a las particularidades y necesidades de la América Latina y el Caribe. Tenemos también la posibilidad real de constituirnos, sobre bases apropiadas y concretas, en una zona de paz, en la que complementemos nuestro tradicional rechazo a las armas nucleares de exterminio en masa y a las cada vez más avanzadas y letales que se desarrollan hoy, con la expresa y firme voluntad de resolver todas nuestras diferencias por la vía pacífica, de la negociación y el diálogo.

La diversidad latinoamericana y caribeña asombra. América Latina y el Caribe tienen una abigarrada geografía, población, flora, fauna, clima.

En sus bellos paisajes se combinan las Cumbres y las exuberantes cordilleras, con los valles y sabanas; las elevaciones con miles de metros sobre el nivel del mar con las costas bajas de cota cero; los glaciares volcánicos con el sol perpetuo; el río con el mar; la mina con la cueva; la playa con la bahía; la vid con el cocotero; la palma con la tuna; la banana con el café; la caña de azúcar con el maíz; el volcán con el apacible altiplano; el frío con el calor; la lluvia tropical con las nevadas cimas montañosas; la enorme metrópolis con el pequeño pueblecito de campo; el país continental enorme con el pequeño estado insular; y se mezclan, en esa suerte de paraíso terrenal, el blanco, el indio, el indígena, el integrante de los pueblos originarios, el negro, el mulato, el campesino, el inmigrante, el descendiente...

Así son de abigarradas sus culturas ancestrales y contemporáneas; sus artes y sus letras; sus idiomas y dialectos; sus cantos y sus bailes; sus costumbres y tradiciones; sus creencias y sus religiones; sus riquezas y sus pobreza; sus sufrimientos y sus esperanzas.

Es desde el respeto a esa rica e imprescindible diversidad, que es la vida, y sin la que no podría haber vida, que se integra un sentido con la CELAC: el sentido de pertenecer y de ser latinoamericano y caribeño, el sentido de la Patria Grande, en el entendido martiano de que “Patria es humanidad”, “con todos y para el bien de todos”.

Muchas gracias por su invitación, y por su amable atención.

UNASUR: LOGROS Y DILEMAS

José Antonio Sanahuja¹¹

En primer lugar es necesario destacar brevemente la trayectoria y el acervo de un proceso como UNASUR, ya que su andadura es más prolongada de lo que sugiere su fecha de creación. Hay que mencionar como hito fundacional el momento, en torno al año 2000, en el que se inicia el proceso de creación de un área de libre comercio sudamericana (ALCSA), que se ha ido concretando mediante una serie de acuerdos de complementación económica entre países de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y de Mercosur adoptados al amparo de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). No hay que olvidar que ese proyecto del ALCSA sigue en marcha y que hacia el año 2018, fecha en la que culmina el desarme arancelario previsto, habrá hecho mucho para integrar económicamente esa región.

Hay que destacar también el importante viraje político que tiene el proceso sudamericano en 2005 con la Declaración de Cuzco y la constitución de la Comunidad Sudamericana de Naciones, que define una agenda con tres “pilares”: un primer pilar de concertación y diálogo político; un segundo pilar económico, dando continuidad a la convergencia de la CAN y el MERCOSUR a través del ALCSA; y un tercer pilar de cooperación regional temática avanzada. Esa cooperación se inició en ámbitos como la cooperación financiera, con la propuesta ya en marcha de un “Banco del Sur” y, sobre todo, la importante iniciativa para la integración de la infraestructura regional de Suramérica (IIRSA), que de forma relativamente independiente venía siendo impulsada por algunos bancos de desarrollo de la región. Con ello se ha introducido una agenda “positiva” de construcción de políticas comunes —en la clásica terminología de Jan Tinbergen, que diferencia esa agenda “positiva” de la agenda “negativa” de supresión de barreras a la libre circulación— en materias relevantes para la integración regional, como las finanzas o la infraestructura física. Finalmente, es en 2008 cuando se produce la definitiva institucionalización de UNASUR con la firma de su tratado constitutivo.

Es importante recordar que UNASUR no es un “G”. Es decir, no es un grupo informal como el G-7. El G-20 o el G-24. Se ha instituciona-

¹¹ Profesor de relaciones internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. sanahuja@cps.ucm.es

lizado y cuenta con el correspondiente tratado constitutivo, reglas y órganos decisorios, y una definición muy clara desde el punto de vista jurídico, por la que UNASUR se configura como entidad de cooperación política de carácter intergubernamental. Es sin duda una organización que puede contribuir a promover la integración, pero no es una organización de integración stricto sensu. No lo es desde el punto de vista económico, porque no responde a los modelos que conocemos —preferencias aduaneras, zonas de libre comercio, unión aduanera o mercado interior—, y tampoco lo es desde el punto de vista político y jurídico, pues UNASUR no supone la atribución de competencias soberanas a órganos comunes, ni a éstos se les han dado competencias para adoptar un derecho común. Tiene, por tanto, una lógica eminentemente intergubernamental. Es regionalismo, pero no integración regional. Esto no es constatar una carencia ni minusvalorar el alcance de UNASUR. Aplicando ese dicho de que en ocasiones lo mejor es enemigo de lo bueno, con ese carácter intergubernamental UNASUR puede responder a la lógica del mínimo común denominador propia de organismos internacionales regidos por la regla de la unanimidad, pero también se ha dotado de la flexibilidad, la agilidad y la capacidad de generar consensos propia de esa lógica intergubernamental. Este último elemento es importante si se considera que UNASUR es la expresión de un “nuevo regionalismo” que en vez de centrarse en la agenda económica de la liberalización económica propia del llamado “regionalismo abierto”, tiene un marcado perfil y agenda política, y expresa el retorno de la política a la región, frente al dominio de lógicas económicas y de mercado de etapas anteriores. Por ello, en ocasiones se le ha denominado “regionalismo postliberal”.

A partir de esta breve caracterización, se pueden destacar brevemente tres logros y cuatro dilemas que afronta UNASUR.

El primer logro de este nuevo regionalismo post-liberal y en particular de UNASUR ha sido su capacidad de atemperar y, en ocasiones, neutralizar conflictos bilaterales y subregionales de una región que ha estado y está todavía, en algunos aspectos, muy dividida. En particular, cabe destacar el caso de la conflictividad entre Colombia, Venezuela y Ecuador, en relación a la actuación de grupos armados y las represalias de un Estado sobre territorio de otro Estado.

UNASUR ha tenido la capacidad de ayudar a estos países a reafirmar las elementales reglas de buena conducta que deben existir entre

los vecinos conforme al derecho internacional, lo que pudiera parecer muy obvio pero como demuestran los episodios de conflicto que se han producido, no lo es tanto. Hoy ese asunto está en una mejor situación, ha sido reconducido y puede afirmarse que la contribución de esa nueva organización regional ha sido importante.

Segundo logro: la capacidad de UNASUR en la gestión de crisis de naturaleza política, como ilustra su intervención en la crisis que vivía Bolivia en el mes de agosto de 2008, en la “Cumbre de la Moneda”, en Santiago de Chile. En esa Cumbre se afronta eficazmente la crisis que vivía Bolivia tras la “matanza de Pando”, y se ayudó a evitar que ese país se precipitara en el enfrentamiento y en un más que posible baño de sangre, y que terminara en la división e incluso la secesión. Mostró así UNASUR su capacidad para la prevención de conflictos y, si me permiten ser políticamente incorrecto, se mostró que existe una “vía latinoamericana” para la aplicación del llamado Principio de Responsabilidad de Proteger, precisamente en su dimensión más importante, que es la prevención de conflictos en los que pueda haber grandes pérdidas humanas, más que el uso de la fuerza y la intervención militar cuando esos conflictos ya han estallado.

Con este segundo logro UNASUR parece confirmar o consagrar la creciente autonomía de la región en materia de gestión de crisis, y su potencial para superar algunas de las limitaciones inherentes a la Organización Estados Americanos (OEA) derivadas de la membresía de los Estados Unidos, que a menudo la incapacita para actuar ante la lógica desconfianza de otros países de la región. Dicho de otra manera, a UNASUR se le admite intervenir en asuntos internos de un Estado miembro de formas que a la OEA no se permitiría, debido a su diferente membresía. Esto es particularmente importante ante crisis políticas en la que peligre el ordenamiento constitucional de los países miembros, como ha ocurrido en algunas ocasiones en los últimos años. Hay que destacar al respecto la adopción de la cláusula democrática con la que ya cuenta UNASUR.

Tercer logro: la cooperación funcional a través de los llamado consejos. Es bien conocida la experiencia del que probablemente sea el más desarrollado de ellos, el Consejo de Defensa Sudamericano (CDS), pero también se está dando en otros ámbitos como la asistencia electoral, la salud, o la infraestructura regional. Por el carácter más político de

UNASUR, inicialmente pareció quedar a un lado la agenda económica, habida cuenta además de los desacuerdos existentes sobre qué modelos de integración económica y de inserción en la economía mundial deberían caracterizar a Suramérica. Lo cierto es que esa agenda se asumió explícitamente en el verano de 2011, en un momento muy delicado de crisis de la Eurozona y también de riesgos en Estados Unidos, cuando este país estaba sumido en la discusión sobre la ampliación del techo de deuda. En ese momento el Consejo de Economía y Finanzas de UNASUR, recién constituido, tuvo la capacidad de definir propuestas de amplio alcance para crear mecanismos regionales ante posibles crisis de balanza de pagos inducidas o precipitadas por el riesgo de una recesión global, si bien éstas son difíciles de llevar a cabo tanto desde el punto de vista técnico como político.

Señalados estos logros, cabe destacar cuatro dilemas que enfrentaría esta organización.

El primero de ellos es el dilema entre la gobernanza regional y la gobernanza global, entre el regionalismo y el multilateralismo. UNASUR ha mostrado una gran capacidad de concertación ad intra de la región, pero no de cara a los foros globales, y no se ha constituido como mecanismo para proyectar a la región y formular posiciones conjuntas en los foros globales, por ejemplo en Naciones Unidas, en las instituciones financieras multilaterales o en el G-20.

En el G-20, por ejemplo, hay tres países latinoamericanos —Argentina, Brasil y México—, pero en realidad no actúan como grupo, no conciertan entre sí sus posiciones, ni lo hacen con el resto de la región. Existe una clara preferencia por la actuación individual por parte de algunos miembros de UNASUR, lo que limita las posibilidades de esta organización para configurarse como actor global.

Segundo dilema, en parte relacionado con el anterior: los dilemas entre la política regional y global de algunos de los miembros más importantes de este grupo, y en particular de Brasil, que a pesar de haber sido un actor clave en la gestación y desarrollo de UNASUR, necesita una mejor articulación de su política regional y de su política global, o dicho de otra forma, de su liderazgo regional y de su liderazgo global.

El tercer dilema se refiere al alcance de los consensos. Se ha dicho que UNASUR es una instancia que debe mucho a su diseño e im-

pulso brasileño, pero también es cierto que ha sido moldeado poderosamente por otros países de la región y, aunque refleja aspiraciones brasileiras, ha tenido la capacidad de recoger los legítimos intereses, valores, la identidad del conjunto de la región, de tal forma que otras muchas agendas relevantes de países de Sudamérica se encuentran presentes y se han visto potenciadas por UNASUR. Esto explicaría su fortaleza y el elevado grado de consenso que esta organización presenta, así como su carácter de “paraguas” institucional común ante otras realidades subregionales y frente a visiones diferenciadas respecto al desarrollo económico, la inserción internacional, o la democracia.

Tenemos en este momento, en Suramérica, una América Latina del “Mercosur plus”, versus la que representa la Alianza del Pacífico; una América Latina de la democracia liberal, versus una América Latina de la democracia participativa; una América Latina del regionalismo abierto, y una América Latina del regionalismo post-liberal. Pero todas ellas han sabido encontrarse en UNASUR, y encontrar consensos y definir posiciones comunes. Esto es un logro extraordinariamente importante en relación a la situación de la región.

Cuarto y último dilema, el dilema entre la dinámica de Cumbres y la ausencia de una maquinaria institucional desarrollada. UNASUR, se ha señalado, es un proceso impulsado por Cumbres de presidentes, y también se ha desarrollado a través de instancias intermedias, como son consejos de composición ministerial. Todas ellas, como se señaló, son de carácter estrictamente intergubernamental y tienen como soporte un pequeño Secretariado y una presidencia pro-témpore. Esto es sin duda positivo, pues ha otorgado a UNASUR un enorme dinamismo político. Ahora bien, ello es también expresión del secular presidencialismo que ha caracterizado a las políticas exteriores de América Latina y a su preferencia por instituciones débiles. Cabe preguntarse si para asegurar la estabilidad, la efectividad, y la continuidad de UNASUR como instancia política, para que se puedan desarrollar en mayor medida lo que en inglés se denomina *policies* y no ser solamente ser un espacio de la *politics* (conforme esa sutil distinción que existe en inglés, pero que no tenemos en castellano), UNASUR no necesitaría desarrollar una burocracia especializada de carácter más técnico, que pueda dar a sus políticas estabilidad, continuidad y mayor rigor técnico, como por ejemplo tiene la OEA, que cuenta con un desarrollo

institucional que UNASUR no ha tenido, lo que en determinados ámbitos le da evidentes ventajas.

Son cuatro dilemas que, sin menoscabo de sus logros, condicionarán el futuro de UNASUR y que deben ser objeto de atención y de debate inmediato.

LA ALIANZA DEL PACÍFICO

Sandra Fuentes-Berain¹²

Durante siglos, el eje del mundo estuvo en el Atlántico: desde el Siglo XV con los imperios español y portugués, después el francés en el XVII, a continuación el inglés en el Siglo XIX, y finalmente vivimos con una hegemonía estadounidense; sin embargo, en la actualidad, ese eje atraviesa el Pacífico.

Como decía Carlos Fuentes: “la geografía es, de alguna forma, destino”. De modo que los países que tenemos costas importantes en el mar Pacífico, aquel que fue descubierto por Vasco Núñez de Balboa, decidimos unirnos para formar una alianza que, a iniciativa del Presidente del Perú Alan García, se estableció mediante la firma de la Declaración de Lima, en abril del 2011, y se consolidó formalmente en junio del 2012, en Paranal, Chile.

Lo más importante de esta Alianza es que nuestros países comparten valores como el Estado de derecho, la democracia, el orden constitucional, pero sobre todo, un apego absoluto al libre comercio y un rechazo al proteccionismo, al victimismo y a las nacionalizaciones que, desafortunadamente, se dan en otras partes de la región. El proyecto se centra en la consolidación de nuevas inversiones, específicamente en una mayor integración energética y de infraestructura, y mayor comercio intrarregional.

La Alianza del Pacífico está formada por países considerados *like-minded*: Perú, Chile, Colombia y México, los cuales tienen como antecedente el Foro del ARCO del Pacífico Latinoamericano¹³. Están convencidos de que la Alianza, que tiene como propósito alentar la integración regional, así como un mayor crecimiento, desarrollo y competitividad de las economías de nuestros países, podrá avanzar progresivamente hacia la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas. Asimismo, hemos apostado por el pragmatismo y la flexibilidad. De hecho, una de las Cumbres celebrada entre nuestros

12 Embajadora de México ante el Reino de Bélgica y el Gran Ducado de Luxemburgo y Jefe de la Misión de México ante la Unión Europea.

13 El Foro del ARCO del Pacífico Latinoamericano (Colombia, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá) fue creado en 2007, pero no prosperó debido a la diversidad de intereses de sus miembros.

jefes de Estado fue celebrada mediante videoconferencia, con el fin de facilitar el evento y evitar el dispendio y la parafernalia que acompaña este tipo de reuniones.

Cabe destacar que varios países se han interesado en este esquema y han demandado su ingreso como observadores: Australia, Canadá, Costa Rica, Guatemala, Japón, Nueva Zelanda, Panamá, Uruguay y España. Otros países que han manifestado su interés en participar son: Estados Unidos, Indonesia, Paraguay y Portugal, y el más reciente actor, la Unión Europea, en Santiago de Chile.

De igual forma, resulta significativo que el Reino Unido proponga llevar a cabo un evento de vinculación con la Alianza del Pacífico durante el 2013, y también lo es el interés manifestado por MERCOSUR por ser observador en dicho foro.

En conjunto, los cuatro países de la Alianza del Pacífico representamos la 9^a economía mundial; la 8^a potencia exportadora y un mercado potencial de 209 millones de consumidores, con un PIB de casi \$2 mil millones de dólares. Las economías de esta alianza suman el 35% del PIB y el 50% de las exportaciones de América Latina y el Caribe, equivalentes en 2011, a \$534 mil millones de dólares, mientras que las importaciones fueron de \$519 mil millones de dólares.

Como muestra del dinamismo de este esquema, la Alianza ha celebrado hasta el momento seis Cumbres¹⁴, dos reuniones del Consejo de Ministros, doce reuniones del Grupo de Alto Nivel y ocho encuentros de los Grupos Técnicos.

En el marco de la I Cumbre CELAC-UE en Santiago, los presidentes de Chile, Colombia, México y Perú, celebraron su VI Cumbre. En esa oportunidad renovaron su compromiso con los objetivos de integración del mecanismo. Asimismo, ratificaron la meta de alcanzar, durante la primera mitad de 2013, la culminación de las negociaciones en la áreas de acceso a mercados para el comercio de bienes; el régimen de origen; medidas sanitarias y fitosanitarias; obstáculos técnicos al comercio; facilitación del comercio y cooperación aduanera; servicios financieros, de transporte marítimo, de telecomunicaciones, aéreos y profesionales; inversiones y compras públicas.

14 I Cumbre - Lima, 28 de abril de 2011; II Cumbre - Mérida, 4 de diciembre de 2011; III Cumbre - realizada por videoconferencia, 12 de marzo de 2012; IV Cumbre - Antofagasta, 6 de junio de 2012; V Cumbre - Cádiz, 17 de noviembre de 2012; VI Cumbre - Santiago de Chile, 26 de enero de 2013.

Un ejemplo de las medidas adoptadas con miras a la libre circulación de personas ha sido el avance sustantivo en la suscripción de acuerdos de eliminación de visas entre los países que integran la Alianza del Pacífico. En noviembre de 2012, México anunció la supresión de visas a nacionales de Colombia y Perú en la categoría de visitantes sin actividades remuneradas; los ciudadanos chilenos ya están exentos de este requisito.

Igualmente cabe destacar que en la Cumbre de Santiago, nuestros países pactaron cerrar un acuerdo antes del 31 de marzo de 2013 para que al menos el 90% de los productos intercambiados queden libres de arancel y tengan reglas de origen comunes. La relevancia de lo anterior radica en que la Alianza del Pacífico se plantea objetivos con plazos inmediatos.

Asimismo, en la Cumbre de Santiago, se manifestó el interés europeo por la nueva Alianza del Pacífico, principalmente porque los países que la componen buscan, al igual que la UE, eliminar las medidas proteccionistas y promover el libre comercio sin restricciones ni interpretaciones subjetivas.

Durante su encuentro, celebrado en Santiago, con los presidentes del Consejo Europeo, Herman Van Rompuy, y de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso, el Presidente de México, Enrique Peña Nieto, señaló que la importancia de la Alianza del Pacífico reside en que todos sus integrantes son promotores de libre comercio y cuentan con economías de mercado abiertas, con un amplio sentido social en el que es indispensable erradicar la pobreza, si bien no es una tarea fácil ni se podrá llevar a cabo en el corto plazo. Sin embargo, destacó que se vislumbra un horizonte promisorio, con gran fortaleza económica y agregó que la importancia de este pacto político es la instrumentación de una agenda de cambio que permita acelerar el crecimiento, independiente de las posibles diferencias ideológicas.

Desde la perspectiva mexicana, la Alianza del Pacífico está integrada por los países con las economías más abiertas de la región. Su enfoque en cuestiones económicas y de cooperación –no realiza pronunciamientos políticos–, permite erigirse en una herramienta valiosa en el proyecto de integración regional y liberalización comercial de sus estados miembros y en una pieza fundamental en el interés por lograr una mayor vinculación con otras regiones como la región de Asia

Pacífico, además del Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica¹⁵.

Para los productores mexicanos, la Alianza del Pacífico representa un mercado de 93 millones de consumidores, del que podría beneficiarse principalmente nuestra pequeña y mediana industria puesto que compartimos idioma, cultura y modelos económicos afines. En 2011, el comercio total de México con la Alianza representó el 30 por ciento del comercio total con América Latina, alcanzando \$12,500 millones de dólares.

La Alianza del Pacífico además, sienta las bases para la colaboración de sus miembros en temas prioritarios de interés común, tales como el medio ambiente, cambio climático, innovación, ciencia y tecnología y el desarrollo social. Se trata de una plataforma de desarrollo estratégico que permite a sus miembros asumir una mayor proyección, tanto regional como extra regional.

De igual forma, pretende lograr la integración de cadenas productivas que impulsarán una mayor proyección de la región en la economía global. Tomando en consideración el interés manifestado de la UE, existe un gran potencial también para formalizar un dialogo Alianza del Pacífico-Unión Europea.

En un contexto en el que América Latina y el Caribe mira cada vez más hacia Asia, es importante insistir en que el nivel de ambición del TPP debe estar en un primer plano, pues recientemente se anunció el inicio de negociaciones entre los Estados Unidos y la UE de la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión¹⁶.

Antes del anuncio de un posible TTIP, el consenso era que la única negociación relevante en el ámbito del comercio internacional era la del Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (TPP) en el que participan Canadá y México. Para esos países, la posible negociación del TTIP presenta un reto y una oportunidad ya que un TTIP exitoso sin los socios del NAFTA implica una merma en nuestra posición

15 Trans-Pacific Partnership (TPP). Pertenecen Chile, México y Perú. Colombia está en negociaciones para ingresar.

16 Transatlantic Trade and Investment Partnership (TTIP).

competitiva en el mercado más importante para nosotros que es el de Estados Unidos. Es por ello que, idealmente, México y Canadá debemos participar en las negociaciones del TTIP y asumir las altas disciplinas que de ahí surjan. De no hacerlo, se deberá insistir en la acumulación de origen entre NAFTA, TTIP y el TLCUEM.

En todo caso, dicho contexto manifiesta la proliferación de esquemas comerciales en los que la Alianza del Pacífico promueve acelerar el crecimiento económico, fomentar la competencia en todos los ámbitos, aumentar el crédito para financiar áreas estratégicas y promover la economía formal y, finalmente, impulsar todos los motores del crecimiento con miras a lograr y asegurar el bienestar para las poblaciones de ambas regiones.

**LA ALIANZA BOLIVARIANA PARA
LOS PUEBLOS DE NUESTRA AMÉRICA
TRATADO DE COMERCIO DE LOS PUEBLOS
(ALBA-TCP)**

Antonio García Dangles¹⁷

La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, Tratado de Comercio de los Pueblos- ALBA TCP, es una plataforma de integración latinoamericana y caribeña basada en la solidaridad, la complementariedad, la justicia y la cooperación, uniendo las capacidades y fortalezas de los países que la integran en la perspectiva de alcanzar el desarrollo integral.

Esta alianza la integran Cuba y Venezuela desde el 14 de diciembre de 2004, cuando se crea oficialmente, Bolivia desde 2006, Nicaragua desde 2007, Dominica desde 2008 y Ecuador, San Vicente y Las Granadinas y Antigua y Barbuda desde 2009, cuando el ALBA, que era alternativa, pasa a ser una alianza. Haití es miembro invitado permanente, y Santa Lucía y Surinam son miembros invitados especiales.

El ALBA se ha constituido en una plataforma exitosa. En apenas ocho años ha logrado consolidarse con la incorporación de nuevos países y por los inmensos logros alcanzados, particularmente en materia social y política y, más recientemente, en materia económica y financiera, lo que además ha significado un gran aporte al proceso de integración regional, expresado en la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños - CELAC, tanto por sus resultados, como por su experiencia, capacidad y buenas prácticas.

El éxito del ALBA TCP se debe a varios factores, en primer lugar, a su novedoso modelo de integración. Para el ALBA, dicen sus propios estatutos, el comercio y la inversión no deben ser fines en sí mismos, sino instrumentos para alcanzar un desarrollo justo y sostenible. En este sentido, le otorga al Estado una efectiva participación como coordinador y regulador de la actividad económica, lo cual no significa una negación a la participación privada, sino su necesaria coordinación con las políticas de desarrollo nacional.

¹⁷ Embajador, Jefe de la Misión de la República Bolivariana de Venezuela ante la Unión Europea.

El ALBA también toma en cuenta los distintos niveles de desarrollo y la dimensión de las economías de los países que la integran. En este sentido, garantiza el acceso a los beneficios que se deriven del proceso de integración en términos de igualdad. La complementariedad, la cooperación y la solidaridad se expresan de manera transversal en toda su extensión.

En segundo término, el ALBA goza de una estructura dinámica, volcada a la consecución de resultados concretos. Tiene un Consejo Presidencial conformado por los jefes de estado y gobierno, que es la máxima instancia de deliberación, decisión y orientación política de la alianza; tiene un Consejo Social, el Comité de la Mujer e Igualdad de Oportunidades, para asegurar la transversalidad de género en todas sus iniciativas; tiene un Consejo Económico, un Consejo Político, el Consejo de Movimientos Sociales, la Comisión Política, un Grupo de Trabajo sobre Derecho Internacional, Soberanía y Derechos Humanos, una Coordinación Permanente, una Secretaría Ejecutiva y un Comité de Defensa de la Naturaleza. Esta estructura sólida, compacta y dinámica, ha permitido alcanzar numerosos acuerdos de cooperación en las áreas económica, financiera y monetaria, política y de seguridad, así como en la esfera social, deportiva, cultural y turística.

Entre los resultados concretos más notables del ALBA TCP, se encuentra la creación e implementación del SUCRE, por solo mencionar un ejemplo. El SUCRE es el Sistema Único de Compensación Regional de Pagos, que fue emitido el 1 de enero del 2010, como moneda regional virtual del ALBA para ejecutar liquidaciones de comercio de manera directa, sin pasar por la divisa del dólar. No sólo ha permitido ahorrar divisas a nuestros países, sino también incrementar el comercio considerablemente. En 2012, el SUCRE ejecutó más de 2000 operaciones económicas, lo que representó un incremento del 285% con respecto al 2011, lo cual es muy significativo para un mecanismo novedoso y joven. Un aspecto interesante de destacar, es que el sector privado de los países ALBA, ocupó un espacio cercano al 91% de éstas transacciones económicas y operaciones comerciales.

En tercer lugar, el ALBA ha sido exitoso por su vocación social y de garantía y protección de los derechos humanos, que le ha dado una vinculación efectiva y profunda con la sociedad, permitiendo a los ciudadanos asumir un sentido de pertenencia sobre la plataforma que, en el marco democrático, es garantía para la continuidad y permanen-

cia de la Alianza. El ALBA se ha encaminado de manera decisiva a asegurar la eliminación de las desigualdades sociales y a fomentar la calidad de vida y una participación efectiva de los pueblos en el proceso democrático. Precisamente, la propia virtud de la participación ciudadana en el proceso democrático que le otorga una creciente voz y protagonismo, le ha permitido a la colectividad asumir un sentido de pertenencia de la Alianza, incluso su propia conducción, lo que ha contribuido decididamente a su consolidación.

Entre los programas desarrollados para la erradicación de la pobreza y las desigualdades, podríamos citar innumerables ejemplos, pero, me voy a permitir citar sólo algunos: el programa de alfabetización y post alfabetización mediante el exitoso método “Yo sí puedo” desarrollado en Cuba, que ha permitido alfabetizar a más de tres millones y medio de personas, erradicando el analfabetismo en Venezuela en 2005, en Bolivia en 2008, y en Ecuador y Nicaragua, en 2009. Todos estos países fuimos declarados por la UNESCO territorios libres de analfabetismo. También existe el programa para personas con discapacidad, que desarrolla un estudio clínico, genético, psicosocial de personas con discapacidad, identificando a la población de este sector para ofrecer la atención debida que les permita su integración sin discriminación, en el ámbito socio productivo, educativo, político y cultural. Este programa ha visitado más de tres millones ochocientos mil hogares, y ha identificado a más de un millón doscientos ochenta mil personas con discapacidad que se encontraban sin atención.

En cuarto lugar, el éxito del ALBA se debe mucho a su carácter abierto y flexible. Los programas del ALBA TCP, no son de la exclusividad de sus países miembros, sino que van dirigidos a toda la población latinoamericana y caribeña, lo que permite que países de la región puedan participar de esta alianza de distinta forma y a distintos niveles. Esta virtud del ALBA puede apreciarse en uno de sus programas más exitosos, la Misión Milagros. La Misión Milagros tiene como propósito la atención e intervención gratuita a pacientes con afecciones oftalmológicas en los países de América Latina y el Caribe, principalmente a las personas de escasos recursos. El programa se ha extendido a veintidós países, devolviéndole la capacidad visual a más de dos millones doscientos noventa mil personas con enfermedades en los ojos que no tenían acceso de servicios de salud especializados. Estamos hablando, para ilustrar muy respetuosamente, al equivalente de haberle devuel-

to la vista a toda la población de Chipre, Malta y Luxemburgo juntas, tres países de la Unión Europea.

Para 2012 se habían realizado veintiún millones de consultas y entregado veintiocho millones de pares de lentes, completamente gratuitos. La Misión interviene quirúrgicamente a un promedio de cinco mil personas por semana, equivalente a un total de seis millones de personas en los últimos años. Vale mencionar también los programas de solidaridad con Haití, que se originan tras la grave situación que atraviesa el país como consecuencia del terremoto de 2010, y para los cuales el ALBA aprobó un plan de acción en las áreas de salud, apoyo financiero, energía, iniciativas agrícolas y alimentarias, educación, migración, reconstrucción, seguridad, transporte y logística, y donde incluso se han incorporado otros países de la región, como Argentina.

En quinto lugar, el ALBA ha sido exitoso por su aporte al proceso de integración regional latinoamericano y caribeño, entendiendo que en el contexto mundial actual no es posible la consecución del desarrollo integral de manera aislada, eso todos lo reconocemos. Para el ALBA la integración de América Latina y el Caribe es condición imprescindible para aspirar al desarrollo. Si bien en un primer momento el ALBA nace como una alternativa al fracasado consenso de Washington, hoy encarna una propuesta concreta en lo económico, en lo político y en lo social. El ALBA TCP hoy se afianza como una plataforma que contribuye, aporta y potencia la integración regional. El Presidente de Venezuela, Hugo Chávez, lo decía en su carta a la cumbre CELAC de Santiago el pasado 28 de enero, lo cito: “La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños es el proyecto de unión política, económica, cultural y social más importante de nuestra historia contemporánea.”

En conclusión, el ALBA TCP se ha constituido en una plataforma exitosa. La clave de su éxito radica en su inagotable voluntad política, expresada en sus Cumbres, que dan vida a un novedoso modelo de integración basado en la complementariedad, cooperación y solidaridad, así como por su estructura dinámica, volcada a la consecución de resultados concretos, su vocación social y de garantía y protección de todos los derechos humanos, que le ha dado una vinculación directa, efectiva y profunda con la sociedad, permitiendo a los ciudadanos asumir un sentido de pertenencia sobre la plataforma, incluso en su

conducción, que en el marco democrático asegura su continuidad y permanencia, por su carácter abierto y flexible y su significativo aporte al proceso de integración regional latinoamericano y caribeño.

THE CARIBBEAN COMMUNITY IN THE CONTEXT OF CELAC

Vilma Kathleen McNish¹⁸

I begin with a very brief history of CARICOM. The Caribbean Community, CARICOM, was established by the Treaty of Chaguaramas forty years ago in 1973, following the decision by regional governments to transform the Caribbean Free Trade Association (CARIFTA) into a common market. CARICOM consists of the English speaking Caribbean States who were former colonies of Great Britain as well as Suriname and Haiti. CARICOM along with Cuba and the Dominican Republic constitute the CARIFORUM region in the context of the Caribbean's relations with the European Union.

There are three objectives or pillars of CARICOM from its inception: economic integration, harmonization of foreign policy and functional cooperation in areas such as health, education and other areas related to human and social development. A fourth pillar, security, was added in 2007. To further deepen the integration movement and to better respond to the challenges of globalization, in 2001 the Revised Treaty of Chaguaramas created the Single Market and Economy (CSME).

A number of regional institutions have been established to formulate policies and foster cooperation in social and economic fields dealing with climate change and natural disasters, sustainable development, health, agriculture, aviation among others. We share a regional university, the University of the West Indies with campuses in Jamaica, Trinidad and Tobago and Barbados. The Caribbean Court of Justice (CCJ) was inaugurated in 2005 as the supreme judicial organ in the Caribbean Community.

As far as CARICOM's involvement in CELAC is concerned, we believe that the pillars identified provide a framework for CARICOM's active participation and cooperation with our Latin American partners. That is why CARICOM took the deliberate and reflective decision to participate fully in the emerging process that gave rise first to CALC and subsequently to CELAC. This process has gained momentum and is beginning to shape the character of the integration processes

18 Embajadora de la Misión de Jamaica ante la Unión Europea.

in the region which we believe will lead to convergence among our countries, while recognizing the diversities, the specificities as well as asymmetries between and among our countries.

Jamaica played an important role in the CELAC process by hosting ministerial meetings of the Rio Group and CALC in Montego Bay in 2009, and serving on the steering committee of the Unity Summit in Cancun. The Montego Bay Ministerial Meeting produced the Montego Bay Action Plan which is considered one of the foundational documents of CELAC. For us, the purposes and principles of CELAC are very important to consolidate and project the identity of Latin America and the Caribbean, and to promote communication and cooperation and complementarity between and among the sub-regions and sub-regional organizations such as CARICOM, SICA, MERCOSUR and the Andean Community.

An important decision of the first CELAC summit last January in Santiago was the attempt to ensure the inclusiveness of all states in the CELAC process. In this regard, the meeting decided that CARICOM would have a permanent presence in the steering committee which would now constitute a quartet of the current, past and future chairs of CELAC, as well as the CARICOM state holding the chairmanship of CARICOM. At this juncture this would be Haiti in the first semester of this year followed by Trinidad and Tobago. We believe this is an extremely important decision as it allows the voice of CARICOM to be heard; it allows the region to be more actively engaged in the deliberations of CELAC.

CARICOM's involvement in CELAC is very much in line with the region's pursuit of a policy of concentric diplomacy aimed at strengthening economic and trade relations as well as functional cooperation with the wider Caribbean and indeed with Latin America. CELAC represents a market of 600 million people or approximately nine per cent of the global population; and a GDP of US\$5.65 trillion in 2012, offering opportunities for Jamaica and other Caribbean countries for enhanced and diversified trade, investment and tourism.

Not to be overlooked is the historical relations between the Caribbean and Latin America. It is recalled that the political vision for the unity of Latin America and the Caribbean was first articulated in Kingston in 1815 by Simon Bolivar in his 'Carta de Jamaica'. Over the centu-

ries, there have been regular migratory flows from the Caribbean to Central America and northern South America. Today, significant populations of people of Jamaican and Caribbean descent can be found in Central America, in Colombia, and in Venezuela. So we already have a vocation toward Latin America which we want to strengthen.

We have always insisted, however, that the asymmetries in the hemisphere are very stark. While we share a common history and common cultural identity, there are divergences and peculiarities among our regions. It is important that we understand the asymmetries and vulnerabilities of the small islands States in the Caribbean, particularly those in the Eastern Caribbean. These vulnerabilities are structural, they are not episodic, and are reflected for example in climate change, which is having an impact in our countries, the financial crisis, and the challenges faced by financial services industry in several of our countries.

But we believe we also have a lot to share with the Latin American region. We have a history of good governance in the CARICOM States; we have the existence of resilient and capable people, despite the challenges we face. There is enormous scope for trade and investment across the region to increase our level of integration and development, and to reduce some of the asymmetries we mentioned in the relationship between the countries in the Caribbean and Latin America.

Speaking for Jamaica, I can highlight the importance we attach to CELAC. Following the CELAC Summit in Santiago, our Foreign Minister addressed Parliament and underscored the significance of the summit and its outcome for forging and strengthening our relations with other countries and sub-regions in the hemisphere. The Santiago Declaration, in our view, was reflective of the fact that the region is able to achieve political consensus and speak with a single voice on the major challenges of our time. He referred to the areas that are critical to measure the effectiveness of CELAC, namely growth of intra-regional trade, migration, transport infrastructure, energy, investment and financial cooperation among member states. CELAC's aspiration for greater connectivity by air and sea and the integration of infrastructure aligns with Jamaica's intention to develop the country as a logistics hub given the country's strategic location in the north central Caribbean.

There is broad political consensus among countries in our hemisphere that there are political, social and economic benefits to be gained from closer relations among us. At the same time, there is a growing sense of maturity that by pooling our resources and skills, and by acting with determination and unity we can address many of the challenges for which we have traditionally looked outside the region for solutions. This requires more concrete partnerships in our own hemisphere. We have talked about this for a long time but we are now at the stage of putting in place the architecture to make this a reality.

We in the Caribbean recognize that there are clear opportunities to deepen our relationship with the Latin American region and to strengthen our networks of friendship and cooperation. We must embrace the countries both in Central and South America in order to have more fruitful partnerships. It is no longer practical to rely solely on our historical patterns of trade, tourism, and investments, focusing primarily on our relationship with countries in the north. We believe that there is scope for deepening and expanding our relationship with Latin America. CELAC provides a mechanism for doing so.

III

LAS CUMBRES REGIONALES Y BIRREGIONALES
EN EL MARCO DE LOS NUEVOS DESAFÍOS Y EQUILIBRIOS
MUNDIALES

PARA INTRODUCIR EL DEBATE

Susanne Gratius¹⁹

América Latina nunca ha estado tan unida y nunca ha estado tan fragmentada. Esta misma consideración –salvando las diferencias, que son muchas–, también puede aplicarse a la Unión Europea, en donde vemos también nuevas divisiones Norte-Sur. Al mismo tiempo tenemos un nuevo triángulo con Asia, América Latina, la Unión Europea, y un viejo triángulo donde quizá se va a realizar alguna vez esta aspiración de un acuerdo de libre comercio entre Unión Europea y los Estados Unidos, que introduce una nueva dinámica muy diferente en las relaciones.

Ante este escenario, debemos preguntarnos qué podría cambiarse en este sistema de Cumbres, cómo podemos acercar estos diferentes mecanismos de Cumbres, dónde hay convergencias y -como decía Benita Ferrero Waldner- dónde podemos crear espacios comunes desde la diversidad.

19 Investigadora Senior de FRIDE

PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LAS CUMBRES IBEROAMERICANAS

Enrique V. Iglesias²⁰

La Comunidad Iberoamericana de Naciones nace en 1991, un periodo muy especial de las relaciones entre América Latina y Europa, un período de estabilidad política, de cierta recuperación económica en América Latina, de una expansión económica importante por parte de España, etcétera. En ese periodo, en vísperas de los 500 años del descubrimiento y el encuentro, se habló mucho de hacer algo que le diera institucionalidad a las relaciones históricas de las dos regiones, y así se creó esta cumbre donde hubo un papel muy importante de los gobiernos de España, de México y de Brasil.

La idea central de esta cumbre fue partir de una filosofía muy cercana a la que se siente hoy en el caso de CELAC, es decir, la idea de juntar a los países afines culturalmente, históricamente y socialmente vinculados. Si algo se debe decir respecto a esta Comunidad es que, como decía Carlos Fuentes, la cultura es la infraestructura de Iberoamérica, basada en las dos lenguas pero también en las tradiciones, en los valores y en una riquísima cultura que generó la diversidad y el mestizaje en América Latina. Ese es un capital único y de enorme valor. Soy crecientemente partidario de priorizar y de destacar el papel fundamental que en el presente y futuro de la humanidad y nuestros pueblos tienen la cultura como punto de encuentro de valores y formas de vida que nos comprometen a todos.

Las Cumbres tienen una prioridad especial al diálogo entre los jefes de estado, cosa que se ha hecho también patente en CELAC. Últimamente se dice también que el punto central es el hecho de encontrarse los presidentes y conversar entre ellos. Hay, por supuesto, temas centrales que fueron dándose a lo largo de los años: cada cumbre elige su tema, cada gobierno elige su tema y lo propone a los demás y así le vamos dando una cierta unidad al desarrollo del trabajo de la cumbre, a su diálogo.

Desde el principio logramos además que la cumbre fuera algo más participativa, por eso es que alrededor de la cumbre se juntan los

20 Secretario General Iberoamericano.

empresarios, los sindicatos, la sociedad civil, los gobiernos locales, los parlamentos, de manera que la cumbre viene acompañada por una participación de todo ese espectro de grandes actores del proceso económico, social y político.

Las Cumbres parten de esquemas de cooperación, durante el año hay una acción importante en la cumbre en materia de cooperación económica, ocho o diez reuniones ministeriales con seminarios que preparan la materia sobre la que se va a debatir en la cumbre, en las áreas claves, el área social, el área económica y el área cultural.

La cumbre no ha incursionado en las áreas políticas, excepto en lo que tiene que ver con la cláusula democrática que se aplicó en Mar del Plata hace dos años. La cláusula democrática fue luego también asumida por la cumbre de CELAC, donde se establece la incompatibilidad de la ruptura democrática con la presencia en el grupo de trabajo.

La cooperación ha evolucionado hacia áreas particulares en esos tres campos. En el campo social, básicamente hay una institución para la educación, esta tiene 60 años de existencia, la O.I.J está presente en todos los países de América Latina y desarrolla una tarea muy efectiva y muy rica con un plan especial que formó parte del debate de la cumbre de Mar del Plata hace tres años. Hay también una institución dedicada al tema de la seguridad social, donde se aprobó quizá el gran instrumento comunitario que tiene hoy lo iberoamericano, un sistema de pensión iberoamericana que es muy importante para una región que tiene varios millones de migrantes dentro de ella. El hecho de poder tener un sistema unificado de pensión hace que la gente llegue al final de su vida acumulando los años de trabajo que han tenido en los distintos lugares en que trabajó durante su vida. Ese es un hecho que ha tenido un gran impacto y sigue siendo hoy una gran conquista de este esfuerzo comunitario.

También en el área jurídica hay mucho avance; son más de 20 años de cooperación jurídica que han supuesto grandes innovaciones y lo mismo diría en algunos otros sectores vinculados con el área de juventud.

En el área económica, en los últimos tiempos se ha venido destacando el tema de la infraestructura, como se ha hecho también en CELAC. Con la colaboración de CAF se publica todos los años el informe del

estado de la infraestructura. CAF es la institución más activa en el financiamiento de la infraestructura.

También hay reuniones sectoriales. En la última reunión de Cádiz se le dio una importancia fundamental a las PYMES; de ahí partieron compromisos explícitos de invertir, tanto del BID como de la CAF. La idea central es crear una gran cooperación en las empresas pequeñas y medianas de Iberoamérica, entre las que hay muchas afinidades, el idioma por supuesto cuenta y los valores culturales cuentan mucho para favorecer el tipo de cooperación. La idea de la creación de una empresa multibérica se está acelerando. La crisis española y portuguesa están acelerando la llegada de cientos de empresas de América Latina para asociarse con las empresas locales, y eso forma ciertamente una rica combinación de esfuerzos a ambos lados del Atlántico.

Y, muy brevemente, la parte cultural, que es donde hemos incidido más. Ciertamente hay una carta cultural que demoró mucho en aprobarse pero que marca una pauta muy original, que incluye una larga lista de proyectos de cooperación, comenzando por el cine. Ibermedia ha apoyado más de 1,600 películas que forman parte hoy de una de las artes más dinámicas de nuestra América Latina, lo mismo en lo que tiene que ver con los museos, con las orquestas juveniles, con las bibliotecas, etcétera. De manera que esto ha dado lugar a una serie de cooperaciones y foros anuales sobre cultura. Creo que aquí está uno de los elementos más ricos de la identidad iberoamericana y que se asienta en dos lenguas dominantes, que son ya dos lenguas internacionales de mucha importancia, que son las que de alguna manera forman el pie sobre el cual se apoyan estos esfuerzos culturales.

Las Cumbres han tocado temas centrales en materia de migración, de juventud, de cohesión social, de innovación, educación, etcétera. El diálogo entre los jefes de estado es quizá la parte más rica, porque lo demás se viene elaborando durante el año, lo que importa es la capacidad de tomar diálogo. Este año, por ejemplo, hubo en Cádiz un estupendo diálogo de los jefes de estado sobre el tema de la crisis mundial y cómo estaba golpeando a los países europeos. Creo que fue una de las mejores experiencias el poder hablar abiertamente, estaban los jefes de estado solos y cambiando ideas sobre un tema que ciertamente es muy álgido, muy fundamental en este momento en la Península Ibérica.

Una de las prioridades que tomamos cuando llegamos a esta Secretaría, fue apoyar el conocimiento de la cooperación sur-sur. Hace cinco años se produce un documento muy completo, porque está informado por los propios gobiernos, sobre los cientos de proyectos de cooperación sur-sur que hay, y que queremos aportar a la CELAC, porque es un tema central. Estamos incorporando ahora el Caribe, de manera que hay por ahí un piso de cosas que se vienen haciendo y que van a estar a disposición de los trabajos de CELAC.

Quiero decir que nosotros no podríamos hacer esto solos. Desde que llegamos decidimos que esta sería una Secretaría muy pequeña y que, en cambio, buscaríamos el apoyo de todo el sistema internacional. Tenemos el apoyo de la CEPAL, el apoyo de Naciones Unidas, el apoyo de la CAF, del Banco Interamericano, de todo el Sistema de Naciones Unidas, lo cual nos da la capacidad de hacer muchas más cosas de las que haríamos si dependiéramos exclusivamente de nuestros magros recursos.

En Cádiz se pensó que era el momento de mirar el futuro, pues las condiciones que tuvo la cumbre cuando nació allá en el año 91, han cambiado. Han cambiado en América, han cambiado en España y Portugal. En este momento el Producto Bruto de España y Portugal es muy inferior a lo que era en aquel momento en su relación con América: estamos hablando de una Iberoamérica con un producto de cerca de 6 trillones de dólares, de los cuales España y Portugal están aportando 1.5 ó 2. Eso demuestra que hoy en día los poderes relativos en materia de producto se han ido balanceando.

Hay nuevas oportunidades, y eso llevó a que los presidentes nombren un grupo de reflexión que preside el Presidente Ricardo Lagos y que integra también la excanciller de México, la señora Patricia Espinoza, y mi persona como Secretario de la Secretaría. Ese grupo de reflexión se propone entregar un informe con su punto de vista sobre cuál debería ser la orientación de estas Cumbres, tomando en cuenta las nuevas realidades que afectan a las dos regiones, tanto en lo económico como en lo social, y tomando en cuenta los fenómenos que estamos discutiendo aquí. La pregunta a hacernos es cómo podemos encarar las políticas y los trabajos de cooperación que nos permitan insertarnos en las nuevas realidades y los nuevos regionalismos que existen en Iberoamérica, en América Latina y el Caribe.

En la búsqueda de esa nueva inserción estamos tratando de redefinir prioridades y buscando modernizar la forma de trabajar de las propias Cumbres.

Una de las maneras que está en consideración, es pasar a las Cumbres bienales, lo cual permitiría alternar las Cumbres iberoamericanas con las Cumbres europeas y latinoamericanas. Sería una forma importante de mejorar la coordinación y ahorrar esfuerzos a los jefes de Estado. Junto con eso, también la idea de poder responder a dos preguntas que hoy son las que uno se haría en el momento que estamos viviendo. ¿Qué le puede interesar hoy a América Latina de sus relaciones con la Península Ibérica? Y viceversa, ¿qué le puede interesar a la Península Ibérica en las relaciones con la otra parte de la relación?

Sobre estas preguntas estaremos consultando a los gobiernos. Claramente resulta que, desde el punto de vista de América Latina, en este momento tenemos grandes desafíos en los cuales la relación con la Península Ibérica es un contribuyente especial por el lado de la inversión, especialmente en el área de infraestructura, pero también es un componente importante en la formación de recursos humanos, en el área de ciencia y de tecnología, en el área de innovación, en el área de la relación entre empresas medianas y pequeñas. Es un paquete que realmente le da cuerpo, le da sustancia, a una mirada futura de las relaciones entre las dos áreas. Del otro lado, desde el punto de vista de los países de la Península Ibérica, diría que las empresas ya están presentes en América, en algunos casos primeros o segundos inversionistas. La idea es que ahora se piense en fertilizar a las empresas medianas y pequeñas que se interesen en esa relación.

Pero hay también otras actividades importantes que tienen que ver con la propia asociación con América Latina, en grandes esfuerzos de investigación o de mejoramiento en el campo de la innovación y el propio mercado latinoamericano. Los países de la Península han aprovechado poco el mercado latinoamericano en términos relativos, están mucho más atraídos por los mercados europeos, incluso por los mercados asiáticos. Yo diría que se está despertando en Europa una vuelta del interés por países de los que se habían alejado. En estos momentos países como Inglaterra, Francia, Italia y Alemania están revisando las prioridades de los últimos años para mirar nuevamente a América Latina como factor de comercio y de inversión.

En términos generales creo que estas son las líneas en donde nos movemos. Hay campo para revisar lo que hemos venido haciendo y es necesario hacerlo. Tenemos que pensar la manera de pasar a instrumentos mucho más ágiles, que demanden menos tiempo, menos compromisos financieros, para movilizar las consultas. Por eso estamos haciendo un esfuerzo muy grande de introducción de las técnicas de comunicación digital con la opinión pública. Hemos hecho bastantes avances para poder vincularnos a la opinión pública consultando mediante los medios electrónicos. El año pasado hubo una cantidad grande de consultas que fueron importantes para llegar a la gente y hacerla participar, sobre todo a la gente joven que tiene mucho interés en este tipo de participación.

UE – CELAC: FIVE STRENGTHS

Roland Schäfer²¹

This is a very good occasion in this moment to look back at the recently held summit in Santiago de Chile and to look forward to what the future holds. And it's very important in this moment to have with us Benita Ferrero because the Foundation European Union and LAC is a very important instrument in this looking towards the future.

The summit in Santiago was a very important point in the history of this strategic partnership between the European Union and the LAC countries. It reflected the experience of four to five years of economic crisis and that was the main theme of the summit. The UE message was clear and we heard it a number of times today, enunciated by different representatives of the European Union. It was a very clear message: we are overcoming the crisis, we have done our homework and we are here to stay as a competitive partner in a world conceived as a world where competitiveness counts. And we, secondly, want to stay a partner of Americas, both Latin America and the Caribbean. We have dealt in this summit with partners from Latin America who are also in a profound process of transformation which we felt was being tackled by all partners with great confidence. The recent years of recovery, much quicker than we were from the crisis, the recent years of economic growth 4.5 % as an average in the region is already changing the balance between our partners, and that was a good thing.

The summit showed actually the value of this style which was based on impartible equals and I think that if we look at the summit declaration, which was finally achieved, it shows that both regions finally committed themselves to world economy, which is based on competitiveness, enforce this quality investment, investments which creates jobs and ensure environmental safe and socially stable environment. This was not easy and the debate, as has been hold, and can be witness of went up to late in the night, it was very difficult I think, but in the end it was achieved. I think the debate is not really closed, I think the debate will go on and we know that within this overall consensus there are different views on what actually investments means, about what competitiveness means, and we are looking forward to

21 Director para las Américas del Servicio Europeo de Acción Exterior, SEAE.

this debate. It is important, however that the region, this bi-regional summit, has given a very clear message, because Latin America and the Caribbean countries are actually competing with other regions. Pierre Vimont mentioned a few of those, the High Representative is very interested in what and with which regions and increasing the relationship with them, the Arabic League, de African Union, being all our neighbors in Europe. So it is important to give clear messages to be able to stay competitive in this competition of regions around Europe.

I think we and those who deal with the relations between our two continents can be very confident because we can base our looking to the future on a number of strengths and a number of achievements. And what are those achievements considering the history which we have and the specific partnership we have. The first, of course, is a partnership of equals, it was conceived that way in 1999 and it proves to be so each time more. I think is important to have this long-standing partnership of equals which is based on economic, political and cultural affinities

And a second one: is a very inclusive partnership. Is about the European Union, which is a 27 countries' organization and gives the Latin American partners access to the context, to the concepts, to the ways and means of doing of all of Europe, being north and southern, the Península Ibérica, be it Italy, be it even our experience with Arabic countries. It is a very wide spread network which we can offer and it is and organized very complete continent which we offer.

And secondly, on the opposite, is also very important to have this framework with this overall framework which is now being achieved with CELAC, a framework under which we can work with everyone. We know that under this framework there are different sub-regional concepts and groups and we can debate with other competitors, whether they are complementary. We know that is not that easy, not just this framework and it is very important, but this framework gives us the possibility to speak with these different groups and even to organize a friendly way of competition. I think that the summit also prove this. There were different meetings of the European leaders with the Caribbean, with Brazil, with MERCOSUR and it is very important to have these meetings under the umbrella of CELAC.

We are working and we are going to commit in the next financial planning, funds to helping that the Caribbean are entirely part of the whole process and we also encourage of course MERCOSUR to present finally the offer to market excess which was promised to us. I think is important to do this and to bear in mind that contacts has been changing with the opening of the negotiations of trade and investment agreements with the USA. This is going to be a huge enterprise for European Union and could be a game changer in our relations with the world. So it is important for Latin America to view this and to also take this into account when dealing with us and when they make their offers.

The third thing, is a very broad base partnership, is not just about economy, although it may seem right now, it is about much more. We have eight action plans now under the summit framework and we are looking forward to have even more of these; maybe on something like citizens' security or entrepreneurship.

Special mention should be made that we are interested in political partnership to having your support and your consensus to coincide with you in methods which have been dealt with the United Nations, about environment, about climate change, and it is very important also to involve the civil society. There again, the Foundation will come in as a very important partner. I think is important to underline how broad base our partnership is and that is also very important to see at the EU is a broad base way of cooperation, we do not only cooperate in economy, is now on almost all we have to cooperate.

Fourth element, which is a strength: I think is the processes not just at summits. The important things sometimes may even happen between the summits when seminars are being organized, when high officials meet, when they try to bring out the results which then they can present to the leaders at the summit and we are looking forward to a work program. We know that since we have rotating presidency it need ambition and at the same humility and I think you have this.

And finally, the partnership is not only about papers, debating about programs, it is about actions. It may not look that way if you look at the past, but it certainly will look that way if we look to the future. We need more seminars but we also need more actions which might involve not only money, as we have said, but also political actions,

wills, concrete cooperation on issues which may be broader than they are now. I am hinting a subject which is of common interest to both our continents, which is the problem of drugs trafficking and organized crime, which is not just a problem for those countries where drugs are produced, not only for those countries through which drugs are being transferred, is also a problem for us in our own countries where they are consumed. So this are subjects on which we hope that the next two years will bring actions which eventually will be presented to our leaders and to be committed on that.

On these last three things, the broad base partnership, the process character of the whole partnership and the action oriented character of it, I think the EU-LAC Foundation has a very important role to play. It is a very important partner because all of these three strength it will be able to deliver. I think is important that we give the President a very good diary with many addresses where you can knock in the door and give support.

I think that the next seminar in this subject will be organized by EU, but is important that you have a support in the ownership of both continents, not just the European ownership but also from the Latin American countries, it is a common enterprise and you have the mandate to go on all central parts of our partnership and instigate action among us.

So it is a relationship that I would think today is a very mature one, a broad base and active one and I am looking very much forward and very optimistic about this, and I think I myself would be part of the future processes and forward to that.

EL FORO DE COOPERACIÓN ECONÓMICA ASIA-PACÍFICO (APEC)

Allan Wagner Tizón²²

Me referiré brevemente a las cosas que caracterizan a los procesos de Cumbres; luego, a cuáles son los elementos del foro de cooperación Asia-Pacífico que nos pueden interesar más desde el punto de vista del perfeccionamiento o creación de sinergias entre nuestras propias Cumbres; seguidamente, a la participación latinoamericana en el marco de APEC y, por último, a los desafíos que presenta este foro de cooperación Asia-Pacífico.

Hay cuatro características que sobresalen en los procesos de Cumbres. Las Cumbres han proliferado porque proporcionan estructuras de diálogo más flexibles e informales que aquellas que se dan en el marco de instituciones más vinculantes como podrían ser las Naciones Unidas u otras. En primer lugar es eso: la posibilidad de dialogar de una manera más amplia, más flexible e informal.

En segundo lugar, las Cumbres no se limitan a los actores estatales. Esa es una característica muy importante y común prácticamente a todas, lo cual significa la participación de la sociedad civil, de los trabajadores, empresas, etc., con lo cual le damos a la diplomacia una dimensión mayor que la puramente intergubernamental.

En tercer lugar, las Cumbres se basan en el pluralismo político y económico; es decir, que trascienden las ideologías para buscar comunes denominadores a fin de cooperar, coordinar, concertarse, y todo esto sobre la base de un conjunto mínimo de principios que son los contenidos en la Carta de las Naciones Unidas. Es decir, la desideologización o la despolitización de estas Cumbres, parece ser una característica importante de subrayar.

Y, por último, su contenido práctico. Las Cumbres buscan cada día más contenidos prácticos, ser menos declarativas. En ese sentido, es posible ver cómo se tratan de focalizar en temas importantes, emergentes, críticos y alrededor de ellos lograr definiciones políticas o esquemas de cooperación específicos.

²² Embajador del Perú ante el Reino de los Países Bajos y Agente del Estado Peruano ante la Corte Internacional de la Haya.

Pasando al Foro de Cooperación Asia-Pacífico (APEC), nos encontramos con un mecanismo multilateral bastante sui generis.

En primer lugar, hay que destacar que desde que se crea, en 1989, APEC tuvo una clara finalidad de fortalecer el sistema multilateral de comercio, incrementar la interdependencia y promover el desarrollo económico sostenible. Estos fueron sus objetivos iniciales fundamentales.

En 1994 se aprobaron las metas de Bogor, en Indonesia, a través de las cuales se puso mucho mayor énfasis en el tema de comercio e inversión y se adoptó el compromiso de, mediante contribuciones voluntarias, avanzar mucho más en el campo de la liberalización del comercio y las inversiones.

Esta es otra característica interesante: los acuerdos que se toman en el marco de APEC son voluntarios, no son vinculantes y corresponde a cada uno de los miembros hacer aportaciones en función de los objetivos que han sido trazados o de los acuerdos que han sido adoptados. Es decir, cada país se compromete adoptar un plan de acción individual con el fin de alcanzar esos compromisos o metas voluntarias que han sido acordadas.

Otra característica —y esto es muy particular y yo diría muy asiático— que tiene APEC es que no está integrado por estados miembros sino por “economías miembros”. ¿Y esto por qué? Porque fue la solución práctica para que en ese entonces, en su creación, pudieran estar la República Popular China, Hong Kong —que todavía era una colonia británica— y también Taiwán. Entonces decidieron pragmáticamente descartar toda variable política en la conformación del foro y llamarlos “economías miembros”. Esto se traduce además en la práctica misma del organismo: las discusiones están muy focalizadas en la liberación del comercio y las inversiones, no se entra en temas de naturaleza política. Normalmente APEC no hace pronunciamientos de carácter político, sus pronunciamientos son sobre temas vinculados al comercio, las inversiones, sean entre sí o en relación con otros foros internacionales como pudiera ser la OMC.

Otra característica muy importante es que APEC se basa en tres pilares. El pilar intergubernamental, representado por las economías miembros que trabajan a través de los coordinadores nacionales y una serie de grupos de trabajo, coordinados todos ellos por el país

que ejerce ese año la presidencia. Ser presidente de APEC comporta un trabajo enorme, el Perú lo ha sido una vez ya y lo va a volver a ser próximamente; o sea que tenemos un poco de experiencia en eso.

El segundo pilar es el empresarial. Los empresarios tienen una muy fuerte participación en los trabajos de APEC. El Consejo Asesor Empresarial, llamado por sus siglas ABAC, aporta la visión empresarial, pero tiene la oportunidad de participar directamente en la discusión de los temas de las Cumbres. En el marco de las Cumbres se hace una sesión especial, a la que llaman un “retiro de los líderes de las economías” –todo esto hay que interpretarlo en el lenguaje especial de APEC– con los representantes empresariales, que son tres por cada economía. Es una sesión muy sustantiva. He asistido a dos Cumbres de APEC y realmente es una sesión en que los temas son discutidos a fondo y en un plano de mucha franqueza entre los líderes, que son los jefes de estado, y los empresarios.

Otra cosa importante es que, como parte de las actividades del Consejo Asesor Empresarial, organizan durante cada cumbre de APEC una cumbre empresarial. Esa cumbre empresarial es de gran importancia, ahí asisten más de mil empresarios y tienen una gran representación. A cada una de estas Cumbres invitan incluso a algunos de los líderes de los países miembros de APEC, de manera que este hecho constituye un gran evento junto con la cumbre misma de APEC. La cumbre empresarial es un enorme evento en el cual los países ven un gran beneficio. Me parece muy interesante, por ejemplo, que en Santiago haya habido una cumbre empresarial, es algo que puede dar mucho más de sí.

La tercera pata que tiene APEC es el campo académico. Es algo realmente muy interesante. Hay un consorcio de centros de estudios de APEC que promueve el intercambio entre ellos y que hoy día integra a más de cien universidades, centros de investigación, etc, y que además tienen una participación directa en los trabajos de APEC.

Esta estructura en tres pilares –el pilar intergubernamental de las “economías”, el “empresarial”, representada por el Consejo Empresarial, ABAC, y el académico–, conforman un esquema de trabajo muy interesante y muy enriquecedor. Entre esos tres estamentos se produce una sinergia muy interesante.

En el caso de América Latina, en este momento somos tres países los miembros: México, Chile y Perú; otros seis países de la región, Colombia, Panamá, Costa Rica, Guatemala, Ecuador y Honduras, han manifestado interés de incorporarse, pero existe una moratoria que aprobó APEC hace muchos años para el ingreso de nuevos miembros, con lo cual hasta el momento estos otros países latinoamericanos no pueden materializar su ingreso.

¿Cuáles son los desafíos que confronta APEC en el próximo futuro? Dada la importancia que los miembros de APEC han alcanzado en la economía mundial, sabemos que las veintiuna economías miembros representan a la fecha el 54% del Producto Bruto mundial y el 44% del comercio. Esto significa una enorme responsabilidad frente a lo que acontece internacionalmente. Un desafío que tienen es suplir el escaso avance de la ronda Doha y así se lo han planteado. O sea, en APEC abiertamente se habla de que Doha difícilmente va a avanzar, entonces ¿qué debe hacer APEC para suplir ese escaso avance de Doha? Lo que está ocurriendo es que las negociaciones comerciales o los aportes comerciales a la liberalización del comercio y de las inversiones están avanzando rápidamente.

Otro esquema que está surgiendo es el Trans-Pacific Partnership, que es muy importante, pero también está surgiendo la zona de libre comercio de ASEAN y juntos podrían conformar la zona de libre de comercio del Asia-Pacífico, que es uno de los objetivos centrales de APEC. Ahí hay algo en marcha. En el horizonte podría estar una zona de libre comercio del Asia-Pacífico, producto de esta convergencia entre el Trans-Pacific Partnership ampliado, con la zona de libre comercio de ASEAN.

Pero no solamente APEC actúa en el ámbito del Asia-Pacífico. Los países de ASEAN han acordado constituir la Comunidad del Pacífico para el año 2015, incorporando a Corea, Japón, China, India, Nueva Zelanda y Australia. Este es otro gran desafío que está surgiendo. Esto obligará a los países no asiáticos de APEC a replantearse su participación en APEC, de tal manera de cómo tener una mayor influencia y esto, para los países latinoamericanos, es particularmente importante. Lo que debiéramos tratar de lograr lo antes posible es el levantamiento de la moratoria para que más países latinoamericanos se incorporen a APEC y podamos tener una participación más activa y un mejor posicionamiento en este organismo.

ENTRE LO SUBREGIONAL Y LO REGIONAL

Jorge Taiana ²³

Por distintas razones, desde hace unos años está muy clara la importancia de la integración en Latinoamérica. Los latinoamericanos en general han desarrollado una conciencia de que sin integración, las posibilidades de desarrollo en forma aislada son muy escasas. En distintos niveles, distintas vías, eso impulsa mucho el avance de ese proceso. Obviamente esto tiene que ver también con la famosa globalización, hay cada vez más temas globales: los temas del cambio climático, de la seguridad y del crimen transnacional. En fin, los mismos temas de desarrollo no se pueden tratar aisladamente y eso ha cambiado la actitud hacia las Cumbres y las reuniones.

Las burocracias internacionales están en muchos casos o bien paralizadas o bien vetustas, y el mejor ejemplo es Naciones Unidas. Todos decimos que hay que reformarla, pero nadie logra hacerlo. Ni hablar del caso de la OEA, que ha tenido ya repercusiones específicas sobre la región. La crisis y el estancamiento del multilateralismo, en su visión clásica y en las instituciones que tiene, lleva a una decisión política de los presidentes a favor de las Cumbres. Además, y no menos importante, en las sociedades está reconocida la importancia de ese marco global. Cuando los presidentes van a una cumbre, no solo van a una reunión de alto nivel, sino saben que eso tiene una repercusión importante en su propia constituency. Hay un interés político también en hacer ese desarrollo.

En la región tenemos instituciones que constituyen fenómenos nuevos: la UNASUR y la CELAC. Con relación a UNASUR vale destacar lo siguiente. En primero que ésta era la única organización subregional que faltaba: existe el CARICOM, existían el regionalismo centroamericano del SICA pero no existía una organización que nucleara a los Estados de América del Sur. Si uno mira el mapa, es un fenómeno sorprendente. De hecho, la pregunta no es por qué se crea primero la Comunidad Suramericana de Naciones y luego la UNASUR, sino por qué no se creó antes. La primera vez que se reunieron los presidentes sudamericanos fue en el año 2000, convocados por Fernando Henri-

23 Director General del Centro Internacional de Estudios Políticos de la Universidad Nacional de General San Martín.

que Cardoso en Brasilia, por lo que sería luego IIRSA; ese fue el punto inicial y desde entonces quedó claro que correspondía que avanzar en la constitución de un foro permanente. La creación de la UNASUR es resultado de ese proceso y ciertamente también, consecuencia del fracaso del ALCA, tras la Cumbre de Mar del Plata de 2005.

El ALCA era una propuesta limitada al libre comercio, pero conllevaba una cierta propuesta de integración en la región, impulsada por los Estados Unidos. Como se sabe, el Presidente Bush señaló con gran claridad en el plenario de la Cumbre de Mar del Plata que era en interés de los Estados de la región, junto a los Estados Unidos y Canadá, la unión "... para defendernos de China". Los Estados miembros del MERCOSUR, más Venezuela, entendieron en ese entonces que esa no era una propuesta conveniente: los países del MERCOSUR, más allá de cualquier posición ideológica, competían como exportadores de alimentos con los Estados Unidos, quien no ofrecía ventaja alguna.

En ese momento se potenció el nacimiento de la UNASUR: los Estados se preguntaron si valía la pena hacer la convergencia de las organizaciones existentes o crear algo nuevo y la decisión fue crear algo nuevo. La CAN estaba muy limitada, con la reciente salida de Venezuela. El MERCOSUR, por su parte, si bien tiene un sistema de Estados asociados que incluye a todos los Estados de América del Sur con excepción de Surinam y Guyana, no permite la participación de los Estados Asociados en las decisiones principales ni en el Gran Consejo. Por lo tanto ese modelo, por más que se ampliara, no servía a los propósitos perseguidos por los Estados de la región. Para algunos, lo anterior y preexistente había perdido fuerza, prestigio; estaba burocratizado, no podría acomodarse, y estaría sujeto a ritmos muy diferentes y más lentos, y por eso había que hacer algo nuevo. Consecuentemente, el Tratado del Sur se firmó a comienzos de 2008, tras completar los pasos para la constitución de UNASUR.

Los Estados miembros de UNASUR han hecho, además de su trabajo hacia adentro, algunas acciones de representación externa, en forma limitada. No lo han hecho como UNASUR, sino como América del Sur, previo a UNASUR. En Guinea Ecuatorial hoy tiene lugar un encuentro de América del Sur-África, que es uno de los relacionamientos que ha desarrollado América del Sur. El otro relacionamiento es con la Liga Árabe, que hace los encuentros ASPA (América del Sur, Países Árabes).

Cuando se crea la UNASUR, el Caribe, Centro América, México y Cuba quedan fuera del esquema. Esto genera la necesidad de tener una política y una propuesta con relación a estos países. En primer lugar se celebra la reunión de Sauipe Bahía, a iniciativa del Presidente Lula, donde se recogen inquietudes y se juntan los Estados latinoamericanos y caribeños, incorporando por primera vez a Cuba, bajo el marco de la cooperación. En segundo lugar, a esta unión de tradiciones se suma la de resolución de conflictos, paz y democracia generada por el Grupo de Río.

El nacimiento de la CELAC es un proceso un poco distinto al de la UNASUR. La CELAC era un actor relevante para las Naciones Unidas a través de la CEPAL (la Comisión Económica para América Latina y el Caribe), para la Cumbre Iberoamericana con su visión conjunta del mundo latinoamericano y caribeño, y para la Unión Europea. Cabe señalar que la CELAC actúa en Naciones Unidas como GRULAC, en un intento de coordinación política que todavía no existe en UNASUR. A pesar de esto los Estados que integran sus subregiones no se reunían solos entre sí. Asimismo, la creación de la CELAC ha planteado, para algunos, una polémica respecto a la vigencia de la OEA. Sin embargo, no se trata de foros incompatibles, sino distintos. Una cosa es que los Estados latinoamericanos y caribeños se reúnan —lo que obviamente es legítimo y también un paso a favor de la autonomía de la región— y otra es un espacio interamericano donde América Latina y el Caribe dialoguen con los Estados Unidos y Canadá.

Si la creación de la CELAC no sucedió antes —y ciertamente es posterior a la creación de la UNASUR—, parte de la explicación es que hoy la región exhibe una mayor conciencia de sí misma. También hay una realidad de mayor autonomía, tanto política como económica, respecto de la potencia hegemónica del área, que obviamente son los Estados Unidos de América.

Más allá del proyecto de la ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio), los procesos de integración de la región ha sido un fenómeno subregional, con muchos intentos previos: el SICA tiene antecedentes de comienzos de los años cincuenta, y es uno de los más avanzados; CARICOM tiene una trayectoria conocida; el Pacto Andino, concebido en los años cincuenta; el SELA, a partir de 1975, y en cierta medida limitado en su actividad y desarrollo; y por último en

1991 el MERCOSUR. En mi opinión, estas instituciones son las que han hecho el trabajo más arduo de la integración, sobre todo en aspectos comerciales, económicos, regulatorios, etc.

Tanto la UNASUR como la CELAC fueron concebidas primero como foros de coordinación política, en la tradición del Grupo de Río, y con la idea de reunirse para conversar dado que el conocerse mejor evita problemas. En ese sentido, conocerse mejor no solo implica que se conozcan los jefes de Estado sino también las sociedades, y por eso se producen avances y coordinación. El primer paso fue la coordinación política interna. El segundo paso fue –y eso tiene que ver con el momento de América Latina– el relacionamiento externo.

Si América Latina vuelve a tener –y está volviendo a tener– un rol más importante en la economía mundial, volverá a ser un centro de interés por su desarrollo económico. La región sigue siendo una zona de paz, sin grandes tensiones religiosas. Si bien carga con el tremendo “pecado” de la desigualdad, registra al mismo tiempo muchas evoluciones positivas. Si América Latina sigue creciendo, obviamente va a ser un interlocutor máspreciado en el escenario internacional y, por lo tanto, debe fortalecer en sus foros: tanto su foro más amplio que es obviamente la CELAC, como su foro más específico que es la UNASUR.

No deseo ser dogmático ni cortar las aguas tan nítidamente entre el Pacífico y el Atlántico o entre los más intervencionistas y los más liberales. Me parece que la realidad es más mezclada y tiene que ver con la propia experiencia. Desde ya, debe haber experiencias, muchísimas experiencias. Es importante resaltar el importante rol que jugó Chile en la aprobación del tratado de la UNASUR. Debe recordarse también que hay casos complejos o contradictorios: Nicaragua es un miembro entusiasta del ALBA que tiene un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos, al igual que otros países del Caribe angloparlante que participan del ALBA. Por supuesto que hay diferencias ideológicas y que esas diferencias ideológicas se expresan en política, pero me parece que, desde la perspectiva de la UNASUR y de la CELAC, no es momento de poner esas diferencias por encima de los acuerdos para trabajar en común.

Todo indica que la CELAC y la UNASUR van a continuar y se van a fortalecer. Los trabajos más específicos de integración están reto-

mando su ritmo en la UNASUR; la incorporación de Venezuela es importante, también el comienzo de las conversaciones con Bolivia, y el anuncio de Ecuador.

Es el momento de redefinir algunos roles, sobre todo el rol de las Cumbres iberoamericanas. Existen lugares específicos, perfectamente orientados, en donde se puede trabajar. Hay una serie de temas educativos, de cooperación tecnológica, de ayuda a la pequeña y mediana empresa; hay una vieja tradición de relacionamiento con el mundo ibérico que se puede utilizar y fortalecer. La región ha estado más volcada hacia dentro en los últimos años porque ha estado desarrollando todo esto, pero ahí hay un espacio importante y creo, muy valioso.

Con relación a la Unión Europea hay temas importantes y posibilidades estratégicas. América del Sur, que ha tenido más apertura hacia China y hacia su comercio, necesita el equilibrio con la Unión Europea. Este equilibrio es deseable por razones políticas, de coincidencia, y también por razones económicas.

GENÉTICA Y NATURALEZA DE CELAC

Adrián Bonilla ²⁴

Para caracterizar la situación actual y cómo surgen las últimas Cumbres, es bueno recordar la última etapa de relacionamiento histórico entre Europa y América Latina. Esto se produce aproximadamente hace 25, 26 años atrás, cuando Centroamérica estaba desgarrada por guerras civiles, y en Suramérica estaba en marcha la transición regional desde los autoritarismos a los gobiernos civiles de legitimidad electoral. Europa, en ese entonces, y particularmente España, definen políticas de cooperación destinadas a consolidar el proceso democrático y la protección de los Derechos Humanos, planteando, en ese entorno la necesidad de colaborar con agendas de desarrollo que ayuden a procesar la desigualdad e inequidad

El Proceso de Paz en Centroamérica parte de la suposición, planteada sistemáticamente en América Latina, por ejemplo, por el Grupo de Contadora, integrado por México, Panamá, Venezuela, Costa Rica, que había que enajenar la presencia de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, de las causas del conflicto. La presencia europea supuso el apoyo a lógicas de respaldo a la democracia, a políticas de combate a la pobreza y promoción del desarrollo, respaldo a la integración regional y subregional en un modelo a imagen y semejanza de lo que después fue la Unión Europea, el mismo que durante muchos años informó, por ejemplo, a la Comunidad Andina y al SICA; la cooperación europea, –ya en ese entonces– promovió estrategias de combate al narcotráfico y a las formas de delincuencia transnacional organizada que venían alrededor de este fenómeno ilegal, con instrumentos convencionales como cooperación internacional focalizada con recursos económicos y humanos.

La realidad latinoamericana de hace un cuarto de siglo es muy distinta a la de hoy en términos políticos. No existe la menor evidencia de que vaya a haber una guerra civil en el continente, es muy difícil retornar a las formas autoritarias de gobiernos militares que gobernaron durante un tiempo el cono sur, los países centroamericanos y varios países andinos. Los avances latinoamericanos en términos de

24 Secretario General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y profesor titular de FLACSO Ecuador..

desarrollo, crecimiento económico, inclusión, independientemente de que la inequidad sigue siendo la característica que marca la región, son evidentes. Esto implica la constatación de un escenario distinto que alberga, al mismo tiempo, una nueva forma de relación entre Europa y América Latina, así como nuevas formas de institucionalidad internacional para Latinoamérica y el Caribe.

Esta transformación, que es histórica, resulta de un proceso que no es automático ni se produce por casualidad. Permite explicar algunos de los regionalismos latinoamericanos, particularmente la CELAC, que es la instancia que agrupa a prácticamente todos los países. Si nos fijamos en la última cumbre de la CELAC, asistieron los 33 gobiernos y todos los presidentes que gozaban de salud estuvieron ahí, aunque habían tenido una cumbre pocas semanas antes, en Cádiz, y varias otras de carácter subregional y latinoamericano durante todo el 2012.

Las Cumbres, se puede intuir desde una perspectiva humana presidencial, no ofrecen grandes atractivos para sus protagonistas porque son tediosas, pero los presidentes asisten y encuentran que son dispositivos valiosos porque permiten la construcción de acuerdos cuya naturaleza es básicamente política. Los temas comerciales, los temas de desarrollo, se van desarrollando en forma más lenta, en otro carril, por personas que tienen conocimientos técnicos. Los presidentes se encuentran porque las decisiones políticas se toman automáticamente en esos momentos o porque plantean temas que después van a producir decisiones políticas.

El escenario actual de los regionalismos contemporáneos latinoamericanos, se caracteriza por su politicidad. Los propósitos comerciales, no son en estos momentos la prioridad y no pueden serlo porque América Latina y el Caribe atraviesan por un período de diversidad en lo que tiene que ver con sus modelos de desarrollo: a una lógica de mercados libres acompaña otra de mercados protegidos en segmentos cercanos en ambos casos al 50% del PIB de la región. No hay que construir o imaginar los regionalismos contemporáneos como mecanismos cuyo propósito sea la construcción de regímenes económicos y comerciales en este momento, aunque hay varios que se lo proponen.

La CELAC, entonces, es un escenario básicamente político al igual que UNASUR. Los otros regionalismos que acaban de surgir lo son también, independientemente de que, por ejemplo, la Alianza del Pa-

cífico no se propone tener pronunciamientos políticos, pero sí políticas comerciales únicas. La Alianza del Pacífico no puede ser comprendida sin entender la existencia de MERCOSUR, y ahora o en los próximos años MERCOSUR, más Bolivia y Ecuador, que suponen dos maneras de comprender el desarrollo y dos maneras de entender el comercio que no son necesariamente contradictorias ni confrontacionales, y que coexisten porque existen entidades como UNASUR o como CELAC, en donde sí hay acuerdos políticos.

No podemos entender CELAC –y en las Cumbres latinoamericanas e iberoamericanas se menciona poco– sin incluir en el análisis a los Estados Unidos y a las instituciones del régimen interamericano que vienen desde 1948. La CELAC existe como un espacio de encuentro latinoamericano, no contra los Estados Unidos pero sí explícitamente sin los Estados Unidos. Es una realidad política que construye la identidad latinoamericana, cuya presencia discursiva se desvaneció en las últimas dos décadas. La CELAC es un instrumento de construcción identitaria que tiene efectos políticos más allá de sus capacidades ejecutivas reales. De la misma manera que el mecanismo Iberoamericano imagina y construye políticamente un espacio estratégico de dimensiones globales, la CELAC, es un dispositivo retórico colectivo que genera imágenes e identidades a partir de las cuales se ordenan varios procesos de toma de decisión en América Latina y el Caribe. Su importancia, por el momento es la capacidad de construcción de realidades políticas a partir de una materialidad social que se expresa en la generación de un discurso que se reconoce o vuelve a reconocer como latinoamericano y del Caribe.

CELAC es básicamente un dispositivo político que pudiera, eventualmente tener la capacidad de desarrollar políticas para la prevención de conflictos, por ejemplo o de resolución de diferencias o, en realidad, cualquier papel que los estados quieran darle. No parecería ser un mecanismo que vaya a suplantarse a la OEA, porque ese instrumento es el único que reúne a América Latina con los Estados Unidos, y a él no van a renunciar ni Washington ni la mayoría de países de la región, pero en la CELAC probablemente, y en UNASUR probablemente, los temas políticos regionales y de carácter estratégico se van a discutir antes que en la OEA. Creo que esto es un hecho que puede predecirse y que de facto ha ocurrido; en la crisis política boliviana, en la crisis internacional luego del bombardeo colombiano a territorio ecuatoria-

no, para desmontar un campamento guerrillero, que produjo tensiones entre Colombia, Venezuela, Ecuador y Nicaragua, fueron los instrumentos latinoamericanos quienes los procesaron previamente, y cuando llegó a la OEA los temas estaban resueltos y negociados.

Sin calificar si la presencia de los Estados Unidos es benigna o no, el hecho o es que estas entidades existen en esa lógica de afirmación regional. Y la CELAC, particularmente tiene una génesis, que puede retrotraerse al Grupo de Río y su antecedente inmediato, que fue el Grupo de Contadora; si recordamos el relato histórico, esta iniciativa surgió en plena Guerra Fría para lograr una solución negociada a las guerras civiles de Centroamérica, enajenando la presencia soviética y enajenando la presencia estadounidense... Si esa es la genética de la CELAC –y todos coincidimos probablemente en ello–, eso es lo que la CELAC implicaría: un instrumento político latinoamericano y del Caribe sin presencias físicas extra regionales. Es un espacio deliberativo guiado por la política exterior de los países latinoamericanos que se caracterizan por emitir políticas exteriores sin pretensiones hegemónicas y que se cimenta en una tradición discursiva que supone lógicas de no intervención, solución pacífica de las controversias, democratización del orden internacional e imágenes muy fuertes de anti hegemonomismo. Independientemente de la propensión ideológica de los gobiernos; tal vez por eso es que ni en UNASUR ni en la CELAC las decisiones se toman por mayoría, y esto excluye la posibilidad de que un bloque específico imponga su agenda al conjunto. Barbados, por ejemplo, podría bloquear una decisión que estén impulsando México y Brasil, las economías más grandes de la CELAC, y en UNASUR cualquiera de los países, Surinam, puede vetar una propuesta que impulsen todos los países de MERCOSUR juntos.

Esto, por supuesto, dificulta el proceso de toma de decisiones, pero al mismo tiempo legitima el mecanismo. En ese sentido, es debatible la idea de que detrás de uno de los instrumentos existen pretensiones hegemónicas de algunos de los países integrantes, los más grandes, por ejemplo. La institucionalidad de estos mecanismos no lo permite.

Con estos antecedentes, ¿es posible encontrar una agenda común entre las políticas europeas y aquellas que vienen de los organismos multilaterales latinoamericanos? Probablemente sí, pero parecería que europeos y latinoamericanos debemos especificar, en estos momentos, qué es lo que es realizable. Y lo posible podría ser encontrar

acuerdos estratégicos y de carácter político. Lo que sería más más difícil –más complicado que hace 20 ó 25 años–, es suponer que estos dispositivos van a ser usados por sus integrantes para la construcción de regímenes económicos y comerciales en forma inmediata, porque la región es heterogénea y hay distintas prioridades que informan las decisiones de los diferentes gobiernos.

¿Posibilidades de asociación política y estratégica alrededor de estos principios? Sí: principios que que tienen que ver con la democracia, con los derechos humanos, principalmente y con la organización de un régimen global que produzca posibilidades de participación más equitativas e igualitarias para los socios de una y otras regiones.

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: UNA REGIÓN EMERGENTE EN UN SISTEMA INTERNACIONAL EN TRANSFORMACIÓN

Gerardo Noto²⁵

La sede de la próxima Cumbre Iberoamericana ilustra perfectamente las coordenadas de un relacionamiento más complejo y multidireccional de los países de nuestra región. Panamá, entre América del Norte y del Sur, entre el Atlántico y el Pacífico.

En primer lugar, creo que debemos analizar el proceso de Cumbres de la región, este proceso de integración, en el marco del análisis de una transformación profunda del sistema internacional. Eso supone que estamos ante un escenario dinámico, en transformación. De alguna manera, durante las últimas décadas, podemos vislumbrar un paisaje internacional de arenas que el viento va trasladando de sitio. Por lo tanto, este proceso de cambio demanda una redefinición, una diversificación, un reposicionamiento de la región y de los Estados que la conforman en este escenario internacional cambiante, que se va a seguir transformando en los próximos años.

El posicionamiento de América Latina y el Caribe se ha definido históricamente en el marco de sus relaciones con Estados Unidos, y entre la región y Europa. Pero además, en las últimas décadas –con mucha fuerza en el nuevo siglo-, se ha desarrollado una relación que cada vez va adquiriendo mayor importancia, que es la relación con el Asia-Pacífico y, en particular, con China.

Pero además de estos ejes prioritarios, también están surgiendo nuevos actores que van ocupando un creciente lugar en ese esquema más diversificado de interacción de la región. Así, nuevas interacciones con África y con los países árabes, - los cuales están atravesando profundos procesos de cambio, impensables apenas pocos años atrás. El Sistema de Naciones Unidas – el PNUD -, como otros actores de la Comunidad Internacional, está acompañando estos procesos, compartiendo las experiencias de transiciones democráticas en América Latina con

²⁵ Coordinador del Programa Regional de Gobernabilidad Democrática de la Dirección Regional de América Latina y el Caribe del PNUD.

países como Egipto o Túnez, impulsando la cooperación Sur-Sur con beneficios para todas las partes.

He tenido ocasión de acompañar a tomadores de decisión en esos países para conocer directamente experiencias en nuestra región sobre políticas sociales, políticas económicas, transformaciones institucionales, relaciones con los militares, los temas de derechos humanos y justicia transicional, en los cuales evidentemente han podido capitalizar importantes lecciones y desarrollar sus capacidades para enfrentar desafíos en sus propios países.

Pero es clave reconocer que nuestra propia región ha sufrido transformaciones muy importantes en los últimos años, no solamente el proceso de consolidación de la democracia de las últimas tres décadas, sino también a nivel de las estructuras sociales y de la propia cultura –entendida como cosmovisión sobre el desarrollo y la convivencia democrática-. Uno de los fenómenos más destacados es que en la región se han incorporado a la clase media más de 60 millones de personas, solamente en Brasil aproximadamente 40 millones en los últimos diez años. Eso supone transformaciones profundas, con impactos políticos, económicos y sociales muy importantes y de fuerte proyección hacia el futuro.

Sin embargo los avances y logros no pueden obnubilarnos sobre las agendas pendientes, en términos de superación de las desigualdades, de la inclusión social y el acceso efectivo a los derechos por parte de toda la población, de una mejor calidad institucional, de seguridad ciudadana y de una integración regional y subregional que claramente no ha avanzado consistentemente, a pesar de las varias plataformas ensayadas, pero que adquiere nueva vigencia ante el estadio del desarrollo que se ha alcanzado.

Los cambios estructurales han motivado nuevas formas de enfrentar los desafíos de la agenda pública. Por ejemplo, los procesos de reforma que el nuevo gobierno de México está impulsando a partir de la construcción de consensos con las principales fuerzas políticas y sociales – el denominado “pacto por México”- para impulsar un salto cualitativo del modelo de desarrollo, o el proceso de paz en Colombia, que todos miramos con mucha expectativa para lograr la superación definitiva de tan prolongado conflicto armado. Si se logra un acuerdo, se gene-

raría un impacto positivo no sólo en como los países de la región se relacionan entre sí, sino también, cómo se proyecta América Latina hacia otras regiones.

El segundo punto que quiero destacar es la construcción de espacios de coordinación de alcance regional, como ha sido la constitución de la CELAC. Creo que uno de los principales desafíos no es tanto buscar homogenizar o concertar “hacia dentro”, -lo cual evidentemente es importante-, dado que nuestra región es diversa y debe crecer con su heterogeneidad en base a sus elementos comunes. Mas sobre todo, es clave proyectar una voz de la región, - aunque la región tenga también voces variadas -, en particular de cara a temas internacionales prioritarios como en el marco de procesos de negociación internacionales, sea la agenda de cambio climático, el desarrollo sustentable o la agenda de desarrollo post 2015. Esto supone ir más allá de la percepción de cómo nos ven desde otras partes del mundo, para ingresar en un ejercicio de tomar conciencia sobre los beneficios para la región de ser capaces de proyectar una voz común.

En relación a fortalecer los espacios de concertación regional, vale destacar que las agencias del Sistema de Naciones Unidas, como la CEPAL o el PNUD, han apoyado esos espacios, aportando desde sus capacidades técnicas y facilitando la cooperación Sur-Sur. Para esos espacios organizacionales, en particular para aquellos que no cuentan con estructuras permanentes de apoyo, ese apoyo es importante. Así, se ha brindado asistencia técnica a la CELAC bajo la presidencia pro tempore de Chile, al igual que en el presente periodo presidido por Cuba. Similares esfuerzos se avanza en otros ámbitos, como con UNASUR, o se fortalecen procesos de apoyo de mayor duración, como el trabajo con el SICA y otras instituciones de integración subregional, como CARICOM.

Este trabajo conjunto se ha desarrollado también en relación a la SEGIB y la Comunidad Iberoamericana, como en la preparación de la Cumbre de las Américas en Colombia, con algunas contribuciones técnicas específicas desde nuestra organización.

Aquí se han planteado la distinta naturaleza entre los organismos regionales y las limitaciones de la cooperación e integración regional, pero creo importante subrayar los aportes y potencialidades como es-

pacios de concertación regional (CELAC y otros esfuerzos anteriores). También es importante rescatar dimensiones relevantes en cuanto que espacios de cooperación regional o subregional, en particular en determinados sectores, como por ejemplo, SICA y la seguridad ciudadana en Centroamérica.

El tercer tema a considerar es la interacción entre América Latina y el Caribe, y la Unión Europea. En esa relación, que tiene una trayectoria de largo plazo, se están produciendo también cambios durante los años recientes a la luz del impacto de la crisis en Europa y de las transformaciones que está atravesando nuestra propia región. Estos procesos han producido una diversificación de los relacionamientos con diversos actores en el escenario internacional. América Latina, por supuesto, mantiene su interés en Europa, pero desde una perspectiva menos asimétrica y exclusiva, con un cambio de aproximación que es importante puntualizar.

Los cambios de las últimas décadas han convertido a América Latina y el Caribe en región típicamente de países de ingreso medio, con sus particulares desafíos, que presenta no solo heterogeneidad entre países y subregiones, sino también al interior de los países. No es casual que, si bien la pobreza en la región ha disminuido, todavía hay millones de ciudadanos que sufren pobreza y pobreza extrema, como se ha puntualizado con números actualizados. Por lo tanto, los diversos desafíos de la región –viejos y nuevos- abren espacios para replantear la relación inter-regional con la Unión Europea y promover una cooperación diferente. El desafío de cómo debe plantearse y avanzar esa cooperación entre ambas regiones es uno de los temas centrales para las Cumbres entre ambas regiones, al igual que para desarrollar una agenda innovadora, como se ha propuesto en el marco de la Fundación Unión Europea-América Latina-EULAC y otros ámbitos interregionales.

Tampoco debemos olvidar un tema relativamente novedoso – o mejor dicho que ha adquirido una nueva relevancia -, como es la cooperación triangular. Por ejemplo, los procesos de cambio en los países árabes han despertado fuerte interés por conocer las experiencias en otras regiones, como las transiciones en América Latina, lo que ha llevado al PNUD a acompañar esfuerzos de cooperación Sur-Sur entre ambas regiones, contando con apoyo de terceros, como de la Cooperación Es-

pañola. Incluso aunque no se trata de recursos cuantiosos, impulsan compromisos por parte de los gobiernos de ambos lados y permiten disparar iniciativas que generan un impacto significativo.

Creo importante subrayar que la idea de una relación más igualitaria entre ambas regiones siempre ha estado presente, -como clara aspiración de los países latinoamericanos y también como espacio de principios compartidos: democracia, derechos humanos, inclusión social-. Hoy se vislumbra, de manera mucho más clara, un camino de doble vía, con algunas tendencias hacia un mayor equilibrio. Por ejemplo, hay nuevas corrientes en términos de comercio e inversión, como también en temas migratorios. Así, ya no solo los latinoamericanos buscan migrar a países desarrollados como los europeos, sino que también la crisis ha impulsado a migrantes europeos calificados hacia nuestros países en búsqueda de nuevos horizontes.

Finalmente, algunos reflexiones sobre las Cumbres en la región y como mejorarlas. Cuando se plantea analizar y reformular estos mecanismos, es importante tener presente de qué manera responden no solamente a las expectativas de los gobiernos, de los presidentes en particular, sino también de la ciudadanía, de los pueblos.

¿De qué manera estos procesos contribuyen a mejorar la vida de las personas, a permitir un efectivo goce de sus derechos, a superar algunas desigualdades que todavía persisten con fuerza en la región? Ya no solo en términos desigualdad de ingresos y pobreza sino también de género, étnico-culturales y etarias -los jóvenes-. Por ejemplo, en temas clave como la seguridad ciudadana, vemos como la violencia afecta de modo particular no solamente a las mujeres, sino también a los jóvenes. Por lo tanto, de qué manera estos procesos pueden contribuir a impulsar el desarrollo humano sustentable del conjunto de nuestras sociedades, en especial de aquellos más afectados?

Creo que una de las contribuciones de las Cumbres es ser un factor de construcción de una agenda pública internacional. Si en ese marco un tema determinado se trata con la debida relevancia y repercusión pública – es decir recibe atención preferente de parte de los presidentes-, eso genera una dinámica en los propios países, como en la cooperación con otros. Por supuesto, eso implicaría cambiar los formatos y las dinámicas de esas reuniones. Es necesario concentrar los

esfuerzos en pocos temas priorizados, en alentar un dialogo genuino entre los máximos tomadores de decisión de los países y en establecer mecanismos ágiles y transparentes –con claro protagonismo ciudadano- de seguimiento y monitoreo de los compromisos asumidos en las Cumbres –mejor pocos pero significativos - para generar impactos positivos relevantes en la vida de la gente.-

IV

EL PORVENIR DE LAS CUMBRES:
UNA NUEVA ESTRATEGIA FRENTE A OTROS ACTORES

MEJORAR LA COORDINACIÓN INTRA-REGIONAL

Nicolás Pascual de la Parte²⁶

Después de la Segunda Guerra Mundial todas las negociaciones internacionales sobre temas horizontales se han resuelto en diversas Cumbres internacionales. Ahora mismo es prácticamente imposible acometer ningún problema multilateral horizontal si no es a través de una cumbre internacional, dado que las relaciones internacionales se han globalizado y somos interdependientes. Por tanto, el foro normal para acometer y para resolver los problemas –desde el cambio climático a la lucha contra los tráfico ilícitos, la no proliferación de armas, el crecimiento económico y el desarrollo, por decir solamente algunos–, es a través de las Cumbres internacionales.

En esta experiencia, tanto Latinoamérica como Europa tenemos un protagonismo destacado. En los años 80 y 90 se conformaron una serie de regiones y subregiones en América Latina, que nos permitieron tener interlocutores válidos de región a región y de subregión a subregión. Por tanto creo que, sin caer en el pecado de tener una inflación de Cumbres y de reuniones (quizás uno de los grandes defectos de estas reuniones multilaterales), hemos de ser capaces de poner en valor nuestra experiencia y tratar de hacerlo mejor en el futuro. Las Cumbres, en primer lugar, son interesantes y son válidas porque aceleran las agendas: sin citas internacionales, la mayor parte de los problemas, no diría que dormirían el sueño de los justos, pero sí que tendrían un ritmo de debate y de resolución mucho más lento que el que tienen. Por tanto, el hecho de que se celebre una cumbre, una cita internacional multilateral, obliga a todos los participantes a acelerar sus agendas, a identificar sus intereses, a negociarlos y después llegar a un acuerdo (el comunicado final). Por tanto son una caja de compensación, un acelerador histórico de las relaciones internacionales.

En segundo lugar, las Cumbres multilaterales son muy útiles porque nos ofrecen la oportunidad de los contactos bilaterales. Parece un contrasentido, pero no lo es. Aparte de los plenarios y las reuniones preparatorias, las Cumbres son una ocasión para que líderes políticos al más alto nivel –que quizá no tendrían ocasión ni oportunidad de encontrarse– se reúnan en una atmósfera mucho más distendida

26 Embajador Representante de España en el COPS.

que un encuentro bilateral, y con un programa más o menos prediseñado. He acompañado a muchos políticos en bastantes Cumbres y siempre me decían: “¿cuál es mi próxima entrevista bilateral, cuál es el próximo encuentro bilateral que tengo?, hay que prepararlo bien?” Esos encuentros bilaterales de los máximos líderes en el marco de las Cumbres tienen una gran virtualidad.

En tercer lugar, las Cumbres por sí mismas no suelen resolver nada, son un momento en el cual se cristaliza todo un largo proceso de negociación y de intercambio de puntos de vista y de programas. La cumbre es un momento de cristalización, como digo, pero conlleva un largo proceso de preparación. Pero de poco servirían las Cumbres si no fuéramos capaces de llenar los espacios entre Cumbres con unos procesos tasados y regulados de seguimiento de las conclusiones y de preparación de la siguiente cumbre. De ahí, por ejemplo, que la función que hace la SEGIB es impagable; una función sin la cual la mayor parte de las últimas Cumbres no hubiesen tenido el contenido, el alcance y la relevancia que han tenido, Por ello la SEGIB es insustituible, sobre todo –pero no solo– en el periodo entre Cumbres.

¿Qué lecciones podemos identificar después de las últimas Cumbres? Solamente me quiero limitar a la Cumbre Iberoamericana de Cádiz y a la EU-CELAC en Santiago de Chile.

Primera lección, la coordinación, dentro de la Unión Europea pero sobre todo entre los países latinoamericanos, tiene que mejorar mucho más; siempre hay capacidad de mejora. Las Cumbres ponen al descubierto de una forma cruel, de una forma un poco brutal, las deficiencias de coordinación y organizativas internas de los distintos bloques. Por tanto, aquí hago un llamamiento a que se avance en la integración, no solamente en la política, sino también en la identificación de intereses comunes por parte de Latinoamérica y por parte de Europa. Esa es una de las lecciones que creo que tenemos que aprender.

La segunda lección es que, si bien son importantes las Cumbres multilaterales, como acabo de decir, por la interdependencia y la globalización de las relaciones internacionales, no lo son menos las Cumbres subregionales. Aquí también hago un llamamiento para mantener las Cumbres subregionales con Centroamérica, con CARICOM, con MERCOSUR, y por qué no con la Alianza del Pacífico. Estas Cum-

bres tienen su razón de ser y su especificidad propia, que no puede ser sustituida por un plenario general en el cual se recogen, de una forma un poco generalista, todas las propuestas. Aprovecho también para hacer un llamamiento en favor de la recuperación de los diálogos del Grupo de Río, que se han convertido simplemente en diálogos políticos de alto nivel. Creo que tenían su función. Recuerdo que algunas de estas reuniones fueron decisivas para avanzar en los procesos de paz en Centroamérica. La resolución de las guerras civiles de los años 80 y 90 en Centroamérica deben mucho a la capacidad de negociación del Grupo de Río, por lo que me gustaría al menos mantener una reunión ministerial en New York en septiembre, al margen de la reunión ministerial de Naciones Unidas. Creo que el foro del Grupo de Río lo deberíamos de recuperar y mantener.

En tercer lugar, las relaciones multilaterales al máximo nivel y las relaciones subregionales se complementan también con las relaciones bilaterales entre naciones, que no han de ir en menoscabo de la multilateralidad, sino que reconocen la realidad. Tenemos relaciones especialmente intensas con México y con Brasil, y un esquema político y legal que así lo reconoce. Seguiremos apostando por profundizar y enriquecer la relación estratégica que tenemos con esas dos grandes naciones latinoamericanas, que, insisto, no va en menoscabo de nadie, sino todo lo contrario, va en beneficio de todos porque es una forma de enriquecer también el diálogo entre América Latina y la Unión Europea.

En cuanto a qué hacer con otros actores —como se nos pregunta también en el documento distribuido— como son los Estados Unidos y China en el sistema de Cumbres, creo que es cierto que la presencia de China en Latinoamérica es creciente, es apabullante en algunos ámbitos, sobre todo el comercial, no tanto en el inversor, porque si China supone el 8% del comercio mundial, solamente supone el 1.5% de los flujos mundiales de inversión. China está interesada sobre todo en el comercio y en poco más, de momento. El problema no es quejarse del ámbito y del espacio que ocupa China, el problema es mantener nuestras relaciones América Latina y Europa en el nivel que se merecen, mejorarlas, profundizarlas y enriquecerlas. Por tanto, no veo ninguna incompatibilidad, ni ningún celo, en cuanto a la presencia de China en Latinoamérica, todo lo contrario.

Y en cuanto a la presencia del gran vecino del norte, creo que ahí quizá habría que explorar un poco más la forma de desarrollar una de las variables de las relaciones entre la Unión Europea y las Américas, norte y sur: la variable de la seguridad. Quizá podríamos reflexionar sobre cómo integrar también en nuestros diálogos y nuestras negociaciones la dimensión de la seguridad, la dimensión de la defensa, y para eso necesariamente hemos de contar con nuestros amigos del norte.

AMPLIAR LA ESFERA DEL DIÁLOGO, PROFUNDIZAR LA COOPERACIÓN

Jorge Valdez²⁷

Los mecanismos de Cumbres como forma de conducir las relaciones entre Estados al más alto nivel político para definir patrones de comportamiento y de gobernanza de temas y situaciones específicas mediante el consenso, han sido una modalidad a la que, especialmente desde fines del siglo pasado, se ha acudido con intensidad en el ámbito multilateral global y en el marco de las relaciones intra e inter-regionales.

Ese empleo reiterado de esta modalidad de conducción de la vida de relación de los Estados ha producido una perceptible fatiga en opiniones públicas y en los propios mandatarios, que en ocasiones perciben haber ingresado en una suerte de rito en los que el dialogo pareciera ser distante de las urgencias a las que los obligan los apremios mas cercanos o inmediatos de sus gobernados. De hecho, así suelen percibirlo opiniones públicas para las que el lenguaje y las formas declarativas les resulta distante, cuando no irrelevante.

Las opiniones públicas no siempre perciben, sin embargo, que es en el marco de esas Cumbres en las que además se suelen llevar a cabo una multiplicidad de encuentros paralelos, los que suelen referirse a asuntos bastante más específicos y por lo tanto de mas cercano resultado. Todos ellos quedan, de alguna manera, cubiertos por el gran evento que suele ser la Cumbre misma y, dentro de ella, por los episodios, algunas veces anecdóticos, que los medios suelen destacar con sensacionalismo e intensidad.

Pero más allá de estos síntomas, en el análisis histórico, encontramos que en casi todos los casos las Cumbres se han traducido en resultados, algunas veces más modestos que en otras, pero siempre representando algún grado de avance hacia sus propósitos enunciados.

La afirmación anterior no debe, sin embargo, ser entendida como contraria a una indispensable necesidad de racionalizar estos procesos desde una doble perspectiva, que atienda tanto lo político como lo funcional, incluyendo una mejora en los procedimientos que conducen y siguen a cada cumbre.

27 * Director Ejecutivo de la Fundación EULAC.

Políticamente, es innegable el juicio de opiniones públicas al que me he referido. Hay una crítica esta suerte de acumulación de Cumbres que alguna relación tiene con el hecho que el seguimiento de las decisiones que en ellas se adopta, pocas veces tiene la notoriedad pública o difusión que el evento magno. Hay un desafío para los Gobiernos y estructuras vinculadas transmitir adecuadamente la vinculación entre procesos y resultados, entre pronunciamientos -usualmente frondosos- y los intereses de poblaciones que intentan comprender sin simbolismos lo que cada evento implica a su vida cotidiana. Además, como se ha dicho, los mensajes llegan con coberturas mediáticas que suelen privilegiar la anécdota sobre los sustantivo, de suerte que las Cumbres pasan a ser incomprendidas por la opinión pública y en la vida en democracia amenazan convertirse en carga política inadecuada.

Sin embargo, casi sin excepción los procesos de Cumbres están cambiando. El Secretario General de SEGIB ha explicado recientemente y con detalle el ejercicio de reflexión que ha dado inicio la Cumbre de Cádiz, con un grupo de personalidades presidido por el ex - Presidente Lagos. En el contexto de América Latina, por ejemplo, algunas de las reuniones presidenciales que condujeron a la creación de la Alianza del Pacífico aprovecharon de las nuevas tecnologías y dejaron de ser presenciales, evitando con ello el desplazamiento de Jefes de Estado y comitivas.

En el ámbito birregional más amplio, aquel que incluye a todos los miembros de la Unión Europea así como al Caribe anglófono, francófono y neerlandés, constituido por las Cumbres UE-CELAC, éstas también han ido cambiando aunque más en la sustancia que en los procedimientos.

En el análisis de las agendas desde la primera cumbre en Río de Janeiro en 1999, salta a la vista la naturaleza de los cambios que se han producido: como han variado los temas, cómo se ha ido desplazando el eje de la discusión, y cómo lo que empezó con reflexiones acerca de la democracia y lo que entonces se vio como un acuerdo de asociación de región a región a través de tres aproximaciones subregionales, ha variado en forma progresiva hasta llegar a asuntos como el de la última cumbre, donde el tema central fue las inversiones de responsabilidad social y ambiental, un aspecto que por su naturaleza difícilmente se

encontraría en el diálogo que cualquiera de las dos regiones mantenga respectivamente con otras.

Es decir, se trata de un aspecto que en alguna medida simboliza el carácter diferencial que se encuentra presente en la relación entre la UE y los países que hoy integran la CELAC y que pone en evidencia la importancia del cambio que se viene produciendo de cumbre en cumbre y que en el camino ha tratado asuntos como el cambio climático, la ciencia, tecnología e innovación y otros aspectos que no dejan de ser importantes para la vinculación de las dos regiones y para la gobernanza global.

La constatación anterior, sin embargo, no debe conducir a la autocomplacencia. Por el contrario, es significativo lo que se requiere mejorar a este respecto, especialmente si debiera alcanzarse algo esencial para una asociación estratégica entre dos regiones, cual es la existencia de una visión global compartida respecto de asuntos que trascienden el ámbito geográfico de ellas. Después de todo dos regiones se asocian estratégicamente con miras a impactar en una dimensión mayor a ellas mismas, en especial en aspectos que hacen a la gobernanza global.

En esa tarea es indispensable tener presente los cambios que se ha registrado desde 1999 en el contexto que encierra a ambas regiones y también al interior de cada una de ellas. También lo es el tener presente que no en todos los temas podrá existir coincidencias, -de hecho, no en todos existen coincidencias al interior de cada una de las dos regiones- pero si se analiza la cantidad de veces en las que tanto la Unión Europea como América Latina y el Caribe convergen en decisiones de los foros multilaterales, encontraremos que no es una ilusión pensar en la viabilidad de este propósito de gran potencialidad.

Pero para esas tareas se hace necesario plantearse la interrogante acerca de si los actuales mecanismos de seguimiento de Cumbres son los adecuados. Por una parte, las decisiones y mandatos de las Cumbres suelen recaer en altos funcionarios cuya responsabilidad primaria ha sido preparar la propia cumbre. De esta forma, el seguimiento suele seguir una cierta tendencia inercial inevitable y confundirse así con los progresos para delinear la agenda de la cumbre siguiente. No es que un proceso se retroalimente a sí mismo para generar un nuevo ciclo, eso sería un escenario virtuoso, sino que se genera el inicio de un nuevo ciclo que no necesariamente es producto de la evolución del

precedente convirtiendo a estos ciclos en procesos en alguna medida independientes uno del otro.

Un segundo aspecto, tal vez de mayor trascendencia, es que las Cumbres abordan temas y asuntos diversos, algunos de ellos con un alto grado de complejidad que requiere una cercanía con esa especialidad, particularmente para la implementación de decisiones que son esencialmente políticas. Los gobiernos suelen tener especialistas para esos asuntos, pero en buena parte de los casos estos no participan directamente de las actividades de seguimiento, que suelen recaer en quienes por su responsabilidad específica responden por lo general a criterios más amplios y por lo tanto no siempre susceptibles de orientarse hacia el objetivo específico del tema o asunto del que se trate.

Un tercer aspecto –tal vez el más importante de todos– tiene que ver con la necesidad de reconocer que la homogeneidad de criterios no es la misma en las dos regiones, tampoco lo es la institucionalidad regional lograda para cada caso.

La denominada política de inter-regionalismos impulsada por la Unión Europea parecía partir de la presunción de la existencia de cierta homogeneidad en las otras regiones. El tiempo ha puesto en evidencia que América Latina y el Caribe es una región en la que coexisten visiones distintas respecto de su inserción en el mundo e intereses que en cada caso buscan responder a los desafíos que presenta cada contexto y realidad nacional. Ello no impide que se intente desarrollar procesos de cooperación política e integración a partir de aquellos aspectos de interés compartido y en los que puedan existir visiones posibles de consensuar en la forma de objetivos y metas. Esa es una de las razones por las que a primera vista se percibe en América Latina una aparente proliferación –e inclusive yuxtaposición– de mecanismos e instituciones. Se trata sin embargo de un gran dinamismo regional en la búsqueda de formas de construcción de consensos y de acercamiento; de buscar nuevas formas de identificar la unidad dentro de la diversidad que existe en la región.

En ese sentido, ha sido muy importante el cambio producido en enero pasado, cuando la Cumbre de Santiago ya no fue ALC-UE, como lo habían sido las seis ediciones anteriores y paso a denominarse CE-LAC-UE. Ese cambio, más allá del ajuste de nomenclatura y de la numeración que se ha introducido, refleja algo más que la aparición

de un mecanismo más en la constelación de organismos y procesos regionales de América Latina.

En primer lugar, los propósitos de CELAC expresamente definen que ese es el cauce para formalizar la convergencia regional de América Latina con la Unión Europea²⁸, por lo tanto existe una percepción, al menos a nivel de los Jefes de Estado, que América Latina y el Caribe pueden llegar a consensos para tener una sola voz en su diálogo con la UE y con el a la proyección conjunta de ambas regiones. Pero las relaciones inter-regionales no han asumido un único patrón. América Latina mantiene este vínculo que le otorga importancia a la Unión Europea, pero se vincula con China, con India, con otros poderes emergentes. Esto indica que no obstante lo señalado por CELAC, la percepción de América Latina sobre la Unión Europea no es influenciada solo por su excepcionalidad, sino principalmente por su poder económico y su importancia como proveedor de conocimiento y tecnología.

En segundo lugar, el establecimiento de la CELAC con esa funcionalidad tan específica coincide, además, con el cambio en la práctica de inter-regionalismos por la Unión Europea. Ya no son solamente interlocutores aquellos que supuestamente poseen cuando menos la misma vocación de institucionalidad y de unificación de políticas, como ocurría por ejemplo con la Comunidad Andina o con el MERCOSUR, entre otros los que se vinculan con la UE en virtud de este cambio. Ello viene al encuentro de esta nueva dinámica en América Latina y el Caribe y abre paso a nuevas posibilidades que no siguen el modelo europeo de regionalización, haciendo posible abordar el relacionamiento desde otras perspectivas o con esquemas de una lógica diferente, como es el caso de UNASUR y de CELAC.

Es conveniente sin embargo tener presente que en la amplia variedad temática de la relación con la Unión Europea América Latina y el Caribe no siempre conseguirá toda la región que reúne la CELAC avanzar al mismo ritmo e inclusive en la misma dirección. Solamente los planes de Acción adoptados por las Cumbres establecen hasta ahora ocho campos temáticos en las que las prioridades de cada país, o su respectivo grado de desarrollo institucional, pueden –como efectivamente ocurre– no coincidir. Ello supone que pudiera surgir la

28 Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe. Procedimientos para el Funcionamiento de la CELAC. Cap. III. Vinculación con otras regiones.

tendencia que trate de emplear el mínimo común denominador dentro de la CELAC como condición para la existencia de posiciones o, peor aun, de diálogo, privando así de significado a un proceso birregional que para determinados países latinoamericanos encierra importante potencialidad y desarrollos realizados. Para prevenir esta ocurrencia CELAC debiera estar preparada con los criterios de flexibilidad necesarios que permitan que los avances puedan realizarse con composición y velocidades diferentes. Pretender que en cada aspecto el grado de profundidad y la participación sean parte del consenso regional, pudiera llegar a convertir a CELAC en mecanismo de parálisis y, con ello, a su propia pérdida de legitimidad frente a sus propios miembros.

Además, CELAC deberá tener presente que dentro de su membresía hay países con los que la UE tiene vehículos de relacionamiento mas avanzados. Es el caso por ejemplo de la condición de socios estratégicos que tienen Brasil y México que determinan diálogos mas intensos y amplios que abordan, algunas veces, los mismos temas que son parte de la agenda y planes birregionales.

Todo ello obliga a que la CELAC desarrolle nuevas formas y criterios de coordinación que contribuyan a impulsar los grandes intereses de todos sus miembros sin impedirles avances en todo aquello que no suponga afectar intereses verdaderamente esenciales de los demás socios.

A partir de esto me atrevo a hacer algunas propuestas que podrían contribuir a delinear esa visión global compartida de progresivo desarrollo y una asociación birregional que responda a una lógica de socios antes que a la dinámica comercial, de percepciones cliente-proveedor, que ha estado presente y dominando la relación.

Primero, habría que mejorar la interrelación del proceso de Cumbres intergubernamentales con otros procesos que se conducen en distintos sectores de la sociedad, haciendo más perceptibles los vínculos entre uno y otro y más funcional la retroalimentación de estos procesos. La primera cumbre empresarial se realizó paralelamente a la Cumbre de Viena. Luego se produjo una en Lima, otra en Madrid y no hace mucho una última en Santiago. Todas han coincidido en la fecha y en emisión de sus resultados con la reunión de Jefes de Estado y Gobierno. Al ser procesos simultáneos y coincidentes, más allá de la entrega de un documento formal, no existe ninguna permeabilidad entre uno y

otro. Sería necesario forjar una visión empresarial de ambas regiones que permita una dinámica interactiva empresarios-gobiernos garantizada por intercambios en los períodos inter-Cumbres.

Los mismo debiera ocurrir con otros sectores de la sociedad civil. En ese sentido, la Cumbre de Santiago ha mostrado un contexto nuevo. Han sido varios procesos adicionales que se han sumado. Hubo una reunión de sindicatos de las dos regiones, sociedad civil, una reunión de universidades de las dos regiones, donde ha habido una participación bastante significativa, con resultados sustantivos y además con mecanismos operativos hacia adelante. Creo que hoy hay un ambiente suficientemente maduro como para estructurar cierta funcionalidad, para permitir una mayor interacción y participación social en los procesos.

Siempre será la decisión política de los gobiernos la determinante pero la posibilidad de una interacción en estos planos haría procesos más ricos, más participativos y, sobre todo, desarrollaría un sentimiento de propiedad en las sociedades, elemento que fundamental en la legitimidad de las Cumbres. Todo esto permitiría, además, un mayor grado de conocimiento y de comprensión sobre las respectivas realidades de políticas económicas y culturales por vastos sectores sociales.

Segundo, es necesario desarrollar y fortalecer ejes de políticas de cooperación de mutuo beneficio. Aludo a la cooperación en el sentido más amplio, sobre los elementos de los planes de acción, tanto los de Madrid como aquellos que fueron aprobados en Santiago y otros que puedan emerger en el futuro. Estos planes requieren la promoción de la participación proactiva de aquellos países que, por debilidad institucional (no por decisiones de políticas), no participan hoy en ellos. Son necesarios mecanismos específicos de seguimiento y de implementación, de manera que los altos funcionarios sean un punto de control de ejecución y no sobre los que repose en última instancia la implementación. El ejemplo de la ciencia y la tecnología es muy relevante, porque se está avanzando. Lo ideal sería ver cómo ampliar estos avances a otros campos de importante potencial, a la vez que incluir en ellos a quienes hoy no participan porque no tienen el desarrollo institucional suficiente.

Tercero, esfuerzos concertados y coordinados para mejorar la gobernanza global fortaleciendo el marco de reglas multilaterales. De esta

manera, ambas regiones tendrían que hacer esfuerzos para asuntos tales como una mayor eficacia del G-20, que se sustente a su vez en una mayor coordinación al interior de cada región, en torno a la agenda de ese grupo de composición limitada, y mejorar condiciones que hagan posible asegurar la implementación de resultados de conferencias como Río +20, por ejemplo. ¿Por qué no pensar en Río +20 como uno de los ejes que ayude a ordenar lo que va a ser la agenda post 2015? Creo que ahí podría encontrarse elementos de convergencia de las dos regiones que pueden ser importantes de llevar adelante.

Lo mismo puede ocurrir en el ámbito comercial principalmente cuando se realiza la negociación entre los Estados Unidos y la Unión Europea del llamado TPPI²⁹, de la que puede surgir un nuevo marco de reglas que no necesariamente tome en cuenta los intereses y presencia del otro 50% del comercio mundial. Es importante que estos temas se vean dentro de una agenda de diálogo que tenga en cuenta sus impactos en la gobernanza multilateral.

Cuarto, un último punto que podría tenerse en cuenta en las Cumbres, es infraestructura y conectividad birregional como una forma de mejorar competitividad de ambas regiones y su posicionamiento conjunto en la escena internacional, para facilitar la integración de empresas de toda escala y de cadenas birregionales de vocación global.

Naturalmente, la agenda birregional es más rica y diversa. Estos son solamente cuatro aspectos que pueden imprimir un sello característico y una dinámica de marcada diferenciación, como corresponde a dos regiones que comparten –aunque con ocasionales matices diferenciales, principios y valores.

29 Transatlantic Trade and Investment Partnership.

LAS CUMBRES IBEROAMERICANAS Y EL MODELO SOCIAL EUROPEO: UNA VISIÓN DESDE EL PARLAMENTO EUROPEO

Ricardo Cortés Lastra³⁰

Situación de las Cumbres Iberoamericanas

En primer lugar, quiero hacer un alegato positivo y optimista con respecto a este tipo de Cumbres. Es verdad que el formato de las Cumbres iberoamericanas está actualmente muy cuestionado y que podríamos hablar de una serie de puntos, de variables que seguramente ustedes ya han mencionado. El agotamiento del formato de las Cumbres, quizá demasiado rígido, incluso la heterogeneidad entre los países de Iberoamérica, pues además hay que destacar que dentro de la región se encuentran casos que actualmente quieren ejercer un liderazgo tanto regional como global; la actual crisis financiera y económica que vive la Unión Europea y en especial España, Portugal, Italia o Grecia. Tenemos nuevas potencias extra regionales que están captando la atención de los flujos comerciales de muchos países de Iberoamérica, como China, India, Rusia, y hay algunos pequeños casos concretos de conflictos entre algunos países latinoamericanos que en algún caso han podido enturbiar alguna de las relaciones bilaterales o alguna de las Cumbres

Todos sabemos que estas Cumbres no pasan por su mejor momento, pero no por ello debemos dejar que languidezcan sin intentar recuperar el espíritu aglutinador que las creó más de 20 años atrás, en la primera Cumbre en Guadalajara en México.

Como español y como presidente de la delegación de la Comisión Parlamentaria Mixta Unión Europea-México en el Parlamento Europeo, creo de una manera especial en el alma unificadora que traían consigo estas Cumbres, que contaron con dos impulsores principales, España y México, a los que se unió Brasil al cabo de poco tiempo.

Las relaciones entre América Latina y la Unión Europea desde el Parlamento Europeo

Como eurodiputado y desde la Asamblea Euro-latinoamericana, hemos potenciado en gran medida la creación de la Fundación EULAC

30 Presidente de la Delegación en la Comisión Parlamentaria Mixta Unión Europea-México.

como una herramienta muy útil para fortalecer nuestra asociación birregional y como medio para estimular el debate sobre estrategias y acciones comunes. Desde el punto de vista comercial, hemos visto como en los últimos tiempos hemos firmado acuerdos birregionales con América Central, hemos firmado acuerdos multipartes entre la Unión Europea, Colombia y Perú, y el tratado de asociación Unión Europea-MERCOSUR sigue en un punto muerto tras 17 años de negociaciones.

Sin embargo, en este contexto de interacción, y como portavoz del Grupo Socialista y Demócrata en la Comisión de Desarrollo del Parlamento Europeo, considero esencial la integración del diálogo estratégico con los temas de cooperación para el desarrollo junto con los comerciales. La liberalización comercial debe ir acompañada por una preocupación real por la distribución y la equidad y la lucha contra la exclusión social. Este equilibrio no se basa solo en cuestiones morales, sino también en razones de interés global para la humanidad.

En la región latinoamericana hay alrededor de 180 millones de personas que viven en situación de pobreza, de las cuales 73 millones sufren condiciones de extrema pobreza e indigencia; diez países de América Latina siguen estando entre los de mayor desigualdad del mundo.

Ante estos datos alarmantes, desde el Parlamento Europeo insistimos en que es necesario promover una reorientación en la política de ayuda al desarrollo de la Unión Europea, ya que muchos países latinoamericanos quieren dejar de lado el tradicional estatuto de receptores de ayuda y demandan cambios en las dinámicas de cooperación al desarrollo. Así quedó plasmado en un informe sobre la nueva política del desarrollo con América Latina, del cual fui ponente y que se aprobó en mayo del pasado año.

El modelo social europeo como referencia de desarrollo para América Latina

Y desde esta perspectiva, quería destacar la vigencia del modelo social de la Unión Europea como un modelo de fondo, como un modelo positivo, como un modelo a tener en consideración en el futuro. Digo esto porque sé que ustedes representan a países de renta media alta y sé que ustedes están en una fase de poner en marcha, de alguna manera,

su modelo social. Son países de renta alta, están viendo la crisis que vivimos en la Unión Europea y tienen que tomar decisiones sobre cuál es el modelo social, político y económico a desarrollar en sus países, por supuesto, al margen de las peculiaridades y de las especificidades de su propio modelo. Quiero decir aquí que el modelo Europeo es un modelo positivo, un modelo que ha dado resultados muy positivos y que cuando salgamos de la crisis saldrá reforzado. Por lo tanto, hay que tenerlo en cuenta para consolidar sociedades en el futuro, sobre todo en América Latina, con quien tanto tenemos en común.

Retos y oportunidades de las Cumbres Iberoamericanas

En cuanto a los retos y oportunidades, se está debatiendo mucho acerca de las posibilidades de cambiar la periodicidad de las Cumbres iberoamericanas y celebrarlas cada dos años. En mi opinión, sería favorable celebrarlas cada dos años con el fin de evitar la circulación de Cumbres y ahorrar recursos, siempre y cuando se alternen con las Cumbres Unión Europea-América Latina.

Como se ha dicho aquí varias veces, ni América Latina ni los países de la Unión Europea son los mismos de hace dos décadas. España ya no es lo que durante años llamamos la puerta de entrada de los países latinoamericanos a Europa, y la importancia estratégica de los países latinoamericanos ha crecido de manera exponencial respecto a unos años atrás. Las democracias se han estabilizado y sus economías crecen mientras las europeas están en recesión.

Quería finalizar mi intervención con una reflexión acerca de la transparencia y apertura de este instrumento de cara a la ciudadanía, pues considero que las Cumbres en estos momentos padecen del mismo mal que padecen hoy en día todas nuestras democracias: la distancia con la ciudadanía. Es importante reclamar que se acerquen y que se abran más a los ciudadanos y a la sociedad civil. Sin la ciudadanía, las Cumbres corren el riesgo de convertirse en un instrumento desfasado y endogámico, justo lo contrario de lo que se pretendía en un inicio.

LAS CUMBRES COMO PRODUCTORAS DE IMÁGENES O LA CUESTIÓN DE LA LEGITIMIDAD

Adolfo Garcé García y Santos³¹

Quiero agradecer la invitación a este seminario, que me brinda una inesperada oportunidad de sumarme a esta reflexión colectiva sobre el porvenir de las Cumbres. Buena parte de la reflexión acerca de la diplomacia de las Cumbres busca contestar la pregunta de cómo hacer que estos eventos sean útiles desde el punto de vista de las decisiones adoptadas. Mi intervención no seguirá esa senda. Intentaré responder otro interrogante igualmente clave: ¿qué deberíamos hacer para que las Cumbres puedan conservar su prestigio?

La cuestión de la eficacia está estrechamente ligada a la de la legitimidad pero, probablemente, de un modo distinto al esperado. Suele pensarse que la eficacia produce legitimidad. Mucho me temo que no necesariamente es así. Es perfectamente posible que la diplomacia de Cumbres resuelva asuntos internacionales nada triviales y que, aun así, este mecanismo vaya perdiendo prestigio a los ojos de la ciudadanía. La conexión que más importa analizar es la opuesta, es decir, la que va desde la legitimidad a la eficacia, desde la percepción de los ciudadanos a las mesas de negociación. Quiero decir: si las Cumbres son eficaces, esto es, si realmente facilitan la solución de conflictos entre países, es fundamental que conserven su prestigio.

En este sentido, durante estas jornadas de trabajo he escuchado dos afirmaciones que, cuando se las pone en contacto, terminan siendo muy preocupantes. Por un lado, escuché decir que, efectivamente, las Cumbres generan resultados positivos. Por el otro, que este instrumento está desgastado, desprestigiado a los ojos de la ciudadanía. Si esta nueva diplomacia es tan importante como mecanismo de gobernabilidad, y si también es cierto que existe una creciente crisis de legitimidad, tenemos un problema: disponemos de un buen instrumento que está erosionado y que precisa con urgencia ser fortalecido. La eficacia no genera automáticamente legitimidad. Pero hay que preservar la legitimidad si queremos que las Cumbres, que han probado ser un mecanismo eficaz, puedan seguir funcionando.

31 Investigador y docente del Instituto de Ciencia política de la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República de Uruguay.

La cuestión sobre la que los invito a reflexionar un poco más es, por tanto, la de cómo conservar o, eventualmente, revitalizar, la legitimidad de las Cumbres. Las Cumbres producen decisiones, es cierto. Pero también producen imágenes. En términos de legitimidad, las imágenes emitidas desde estas reuniones son mucho más importantes que las decisiones. Mi punto es que la legitimidad de las Cumbres no depende tanto del cumplimiento de los protocolos, o de la calidad de los acuerdos suscritos. La evolución de la legitimidad de esta especialísima diplomacia moderna depende, en esencia, de las imágenes que circulen entre los ciudadanos. Cada vez que miro en la televisión las noticias sobre las reuniones Cumbres me hago la misma pregunta: ¿qué estarán pensando los demás ciudadanos cuando ven a los líderes reunidos, posando para la clásica foto de familia? Mi impresión es que cada vez que la opinión pública reacciona ante estas imágenes con creciente escepticismo. Si me permiten el juego de palabras, sospecho que los ciudadanos sospechan. ¿Para qué se reunieron y cuál es la importancia de las decisiones que adoptaron?

Se trata de un asunto de la mayor importancia. Los presidentes van a seguir asistiendo a las Cumbres si y solo si las reacciones de sus propios electores son positivas. El día que las Cumbres se desprestigien más allá de cierto umbral, los presidentes no van a poder seguir asistiendo a ellas, so pena de pagar un precio político importante ante sus electores. La cuestión de cómo hacer para que la ciudadanía crea un poco más en la validez de las Cumbres pasa a ser fundamental. No pretendo ser original. Se perfectamente que ha venido trabajando mucho en esta dirección. La Secretaría Iberoamericana, en particular, ha avanzado hacia otro formato de Cumbres, que permite una mayor participación de la ciudadanía y de las organizaciones sociales. Pero creo Giovanni Sartori y demás estudiosos de la videopolítica nos recomendarían trabajar mucho más en la comunicación política. En ese sentido, me gustaría repasar tres direcciones posibles.

En primer lugar, parece clave tener mucho cuidado en la elaboración de las agendas. Antes, durante y después de cada cumbre, los ciudadanos deberían poder ver imágenes que expresen claramente que en esa reunión se trataron los temas que a ellos más les preocupan. Está bien que en las Cumbres se debatan cuestiones delicadas, de alto contenido técnico (desde asuntos de política comercial a temas institucionales). Pero, además, siempre deberían incluirse en las agendas

y comunicarse claramente hacia la opinión pública, algunos de los asuntos que están desvelando a los ciudadanos en el momento en que los máximos líderes están reunidos.

Un segundo aspecto en el también se viene avanzando es el de la participación de la sociedad civil. La participación no solo mejora la calidad de las decisiones en la medida en que incorpora nuevos puntos de vista a los procesos decisorios. Además, es fundamental en términos simbólicos, es decir, desde el punto de vista de las imágenes que recibe la ciudadanía. ¿No podremos dar pasos un poco más audaces para que las organizaciones de la sociedad civil aparezcan junto a los presidentes? Las Cumbres no deberían estar abiertas a la participación ciudadana solamente durante el periodo de preparación, sino también durante el momento en que se hacen presentes los máximos líderes, que son los que habitualmente concentran la atención de los lentes de las cámaras de televisión. En suma: para preservar la legitimidad de las Cumbres deberíamos poder ver imágenes de presidentes interactuando con la gente. En realidad, como todos sabemos, los ciudadanos esperan gestos muy sencillos. Para creer en las Cumbres, deben ver a los presidentes interactuando con las organizaciones sociales.

Una tercera dimensión que merece ser explorada muy cuidadosamente es la de dónde se reúnen las Cumbres. Es evidente que en la decisión sobre la sede de estas reuniones entran consideraciones de otras consideraciones fundamentales, de logística y de seguridad, entre otras. Pero no es bueno que las Cumbres se reúnan en balnearios elegantes. Me parece evidente que, para poder creer en ellas, la opinión pública debería ver otras imágenes. Los presidentes se tienen que reunir en lugares humildes. Para creer en los líderes, la ciudadanía reclama, apenas, que den señales de austeridad. La extraordinaria popularidad internacional del presidente de mi país, José Mujica, se explica en buena medida por esta sencilla razón. Precisamos que las Cumbres se reúnan en lugares humildes para que los ciudadanos puedan ver líderes austeros, y no saque la conclusión equivocadísima de que los presidentes van a estas reuniones a divertirse y a hacer turismo político. Si mi lectura de la política es correcta, lo que los ciudadanos esperan, son líderes honestos, austeros y sensibles. Con eso alcanza. Y si son austeros, honestos y sensibles es imperioso que lo demuestren. No lo olvidemos: este es un mundo de esencias, pero también es un mundo de apariencias.

Me viene a la mente otro ejemplo uruguayo. Tiempo atrás, un presidente decidió que los consejos de ministros no se hicieran más en el edificio presidencial, sino en los pueblos del interior del Uruguay. No sé si las decisiones adoptadas allí sirvieron para mucho. En todo caso me parece muy importante el símbolo, la imagen, lo que los ciudadanos llegaron a ver en la pantalla del televisor: gobernantes recorriendo pueblos pequeños. Estos consejos de ministros realizados en pueblos humildes del interior del país ofrecieron, dicho sea de paso, un espacio para que ciudadanos y organizaciones pudieran plantear ideas e inquietudes a los ministros.

Creo profundamente en la diplomacia de las Cumbres, porque son espacios de diálogo, de cooperación y deliberación, y me gustaría pensar que el mundo del futuro debe ser, precisamente, un mundo de diálogo, de cooperación, de deliberación. Me gusta pensar, por tanto, que las Cumbres son, miradas desde este punto de vista, un anticipo del mundo del futuro. Para que las Cumbres sigan siendo un anticipo del futuro, tenemos que cuidar el futuro de las Cumbres, blindando con la mayor audacia posible su legitimidad.

LAS CUMBRES Y LAS RELACIONES BIRREGIONALES

Francisco Rojas Aravena ³²

Estamos en un mundo interdependiente e inmersos en una nueva y compleja transición, generada particularmente por la crisis financiera que no sabemos cuándo va a terminar. Esto genera circunstancias distintas para América Latina y para Europa. Si, como dice Arthur Stein, las naciones cooperan por intereses y circunstancias, al cambiar las circunstancias, la cooperación se ve dificultada y es necesario redoblar el esfuerzo político para poder alcanzar intereses compartidos.

En primer lugar, las perspectivas sobre el desarrollo entre América Latina y la Unión Europea son distintas. Esta es una crisis del mundo desarrollado y las salidas a la crisis son vistas de manera muy distinta por la Unión Europea, por los Estados Unidos, por Brasil y por América Latina. Sin una perspectiva convergente, será difícil consensuar políticas en el ámbito de la inversión, y del comercio, que puedan armonizar los intereses de ambas regiones. América Latina tiene una década de crecimiento, con una pequeña caída en el año 2009 como producto de la crisis financiera. Este crecimiento sostenido nos ha permitido señalar que en América Latina se está desarrollando un nuevo paradigma de desarrollo. Esto significa, básicamente, que América Latina aprendió lecciones del pasado respecto a las variables macroeconómicas y la necesidad de tener un control estricto sobre estas variables, también hace un aporte propio, y este significa el desarrollar políticas sociales con carácter universal, un concepto de ciudadanía y una perspectiva de derecho para todos los ciudadanos.

Una segunda circunstancia distinta, es que hay visiones diversas y la cohesión de los sistemas políticos es diferente en Europa y en América Latina. Las miradas sobre el rol del Estado, el mercado y la sociedad, no son congruentes entre ambas regiones. En América Latina el estado está de regreso, en Europa parecería que el Estado se diluye. En América Latina la política vuelve a estar en el centro, en Europa son los técnicos los que primordialmente asumen las decisiones. En ambas regiones, en todo caso, la norma que impera es la democracia.

Un tercer aspecto y circunstancia distinta se refiere a los modelos de integración. Hace dos décadas, el modelo de integración con mayor

32 Rector de la Universidad para la Paz, Naciones Unidas.

peso e influencia en el mundo era el de la Unión Europea, esto se reflejó particularmente en América Latina en el diseño de la Comunidad Andina de Naciones o en el Mercado Común Centroamericano. La emergencia del nuevo regionalismo postliberal o posthegemónico, coloca un mayor peso en lo político, en la coordinación de políticas, más que en las perspectivas comerciales, aunque estas son importantes.

Una cuarta circunstancia es que estamos en presencia de un incremento del proteccionismo. La ronda de Doha está estancada. La posibilidad de un tratado de libre comercio transatlántico, quizás refuerce las medidas proteccionistas en el campo agrícola entre Estados Unidos y la Unión Europea, una mirada distinta surge desde el MERCOSUR o desde América Latina en su conjunto.

Finalmente, las circunstancias geopolíticas son diferentes. En los años 80, a inicios de los 90, el foco estaba colocado en Centroamérica y la acción exterior de la Unión Europea estaba allí, hoy está en el Medio Oriente, en el África Subsahariana, en la Primavera Árabe o los problemas del extremismo. En la actualidad el foco geopolítico también está puesto en el Pacífico, con problemas tan complejos como el de Corea del Norte o las disputas por pequeñas islas en el Mar de China. América Latina tiene perspectivas distintas respecto a cómo mirar su relación con Estados Unidos, once países tienen tratados de libre comercio con los Estados Unidos, ocho de ellos no tienen ningún acuerdo con los Estados Unidos y esos son, esencialmente, los países del MERCOSUR.

Otra fractura en América Latina tiene que ver con el peso de la relación con los Estados Unidos, es lo que se ha denominado la América Latina del norte y la América Latina del sur, donde la primera está vinculada por el comercio, la inversión y, particularmente, por la migración y las remesas. La segunda mira se relaciona más con el Asia Pacífico.

El peso que tienen los distintos actores extra regionales varía grandemente. En primer lugar, debemos destacar el peso de América Latina, con una mayor y creciente autonomía en el sistema internacional. Esto se reflejó en el rápido y significativo reconocimiento de la CELAC por los principales actores internacionales. El rol de la Secretaría pro tempore de Chile fue significativo y Cuba ha señalado que seguirá en una perspectiva similar.

Existe un creciente rol de China en el mundo; en América Latina el rol de China se incrementa, sin que esto signifique un desafío estratégico a los Estados Unidos: es un posicionamiento esencialmente comercial y todavía con una baja inversión. Se constata una mayor importancia de los BRICS en el mundo y, obviamente, Brasil es una potencia global emergente en la región latinoamericana, particularmente en Suramérica. Estados Unidos no tiene política para América Latina, pero eso no significa que no siga siendo un actor central en la región. Estados Unidos tiene un rol central en la América Latina del norte, por su geopolítica, el comercio, las migraciones, las inversiones.

Desde este diagnóstico, la tarea central para que América Latina y Europa puedan contribuir a la gobernanza global —es decir, en una mirada de un tercio o casi el 40% de las Naciones Unidas— es, en primer lugar, construir visiones y diseñar políticas compartidas. Algo de esto se hizo en Santiago, pero quedó en una declaración extremadamente larga y poco clara, donde quizás los aspectos vinculados a la crisis financiera no tuvieron la relevancia que pudieron haber tenido. Esto significa que es necesario que ambas regiones miren los temas globales emergentes. ¿Cómo construir bienes públicos globales, en temas como medio ambiente o en temas como la seguridad global?

Es necesario reevaluar la experiencia de ambas regiones y debatir sobre ellas. Un trabajo de José Antonio Sanahuja y Susanne Gratius publicado en la revista *Política Exterior*, coloca tres o cuatro áreas en las cuales la Unión Europea, y en particular España, podrían aprender de las lecciones latinoamericanas. Vale la pena recordar el sufrimiento latinoamericano, demoramos más de veinticinco años en recuperar el nivel social previo a la crisis. Estudios incipientes en Europa, particularmente referidos a España, señalan que puede demorarse algo equivalente —por lo menos una década, década y media— en recuperar los niveles previos a la crisis. Esto genera una perspectiva que no contribuye a la gobernabilidad nacional, regional y global.

Construir un sentido estratégico es central. Esto significa definir nuevas oportunidades de cooperación que van más allá del mercado, poner el énfasis en bienes públicos, regionales y globales. Entre ellos está el tema de la cooperación triangular y perspectivas educativas que pudieran ser tomadas entre ambas regiones, lo que posteriormente redundará en el ámbito comercial, probablemente a través de la ciencia, la tecnología y la innovación.

Para acometer estas tareas, es necesario construir políticas de estado. Sin políticas de estado no hay permanencia, es la única manera de garantizar una gobernabilidad nacional y regional, reducir la polarización, concentrar y focalizar los esfuerzos.

América Latina está inmersa en por lo menos cuatro tipos de Cumbres: las Cumbres trans regionales –la Unión Europea-CELAC, las iberoamericanas, y con los países árabes–, las Cumbres regionales globales –como la de la CELAC–, las macro regiones como UNASUR, ALBA, el Proyecto Mesoamericano, la Alianza del Pacífico y, las Cumbres subregionales que tienen el mayor grado de institucionalidad: el MERCOSUR, la Comunidad Andina, el SICA, el CARICOM.

Efectivamente, hay un exceso de Cumbres. Entre 2007 y la finalización del primer semestre del 2012, hubo 109 Cumbres, de todo tipo. Allí se acordaron 2.800 párrafos, a los cuales habría que darles seguimiento. No hay cancillería en el mundo que sea capaz de darle seguimiento a tal cantidad de acuerdos.

En cuanto a los desafíos, el primero es que ningún actor por poderoso que sea –llámese Estados Unidos, Unión Europea– puede resolver los problemas transnacionales, el medioambiente, el crimen organizado, las drogas, la crisis financiera, por citar algunos. Otro desafío es cómo mantener la relevancia de las Cumbres, cómo evitar la fatiga de Cumbres. Para ello, es necesario pensar algunos temas particulares.

El primero es la legitimidad, eso significa volver a dotar al proceso de Cumbres de un rol político –eso no necesariamente significa que tengan que hacer declaraciones políticas–, porque es una reunión política, no es una reunión técnica de carácter comercial, es una reunión política de alto nivel para analizar los temas de la gobernabilidad, ya sea regional o global.

Segundo, en América Latina los nuevos procesos tienen algunos años, en el caso de la CELAC, no más de tres, pero tiene herencias importantes del pasado, como es el Grupo de Río, o una más corta, como la de la CALC, y debemos entender esos genes para entender la solución latinoamericana a los problemas latinoamericanos.

Tercero, un problema que se evidencia hoy en América Latina, es que hay un regionalismo que empieza a absorber tareas que estaban en organismos hemisféricos o en otros organismos, como por ejemplo puede ser el tema de observaciones electorales. Esto puede generar tensiones más importantes hacia adelante.

Un cuarto aspecto para mantener la relevancia de las Cumbres, es construir confianza para poder alcanzar eficiencia. Eso significa incluir, de manera más efectiva, a distintos actores. El rol de los parlamentarios es fundamental y no ha tenido la relevancia, permanencia y consistencia necesarias, porque cuando los acuerdos llegan al parlamento, los parlamentarios tampoco los aprueban. Eso hace que no tengan la vigencia y la vinculación efectiva que podrían tener los pocos que llegan a los congresos respectivos.

Sin embargo, el multilateralismo del siglo XXI son las Cumbres, no hay otra forma de entenderse en el contexto de la interdependencia y la globalización. Esto lleva al tema de la institucionalidad y la calendarización.

La institucionalidad es esencial. Probablemente la mejor buena práctica es la que se ejemplifica en la SEGIB, con su capacidad de desarrollo, de seguimiento, tanto en el ámbito de la cooperación, como en otros ámbitos en los cuales tiene un rol definido. Es necesario mejorar y profundizar la institucionalidad. La CELAC tiene un debate al respecto, que tendrá que ser resuelto en uno o dos años más para ver cuál va a ser la estructuración que se le quiere dar para generar institucionalidad.

La calendarización es algo que viene discutiéndose desde hace bastante tiempo, y lo lógico sería que las Cumbres de las Américas, si es que siguen, puedan tener un ejercicio cada cuatro años; las Cumbres con la Unión Europea cada tres; las Cumbres Iberoamericanas cada dos y, las Cumbres de la CELAC, cada año. Dados los mandatos presidenciales en América Latina, que en su mayoría son de cuatro años, cada presidente tendría por lo menos una cumbre de cada tipo. Es necesario mirar de manera adecuada, por lo tanto, la calendarización y, junto con esto, coordinar las agendas.

Hay una altísima superposición en las agendas de las distintas Cumbres, y eso hace que pierdan relevancia. La pregunta es ¿dónde y cómo se definen las agendas? En el caso particular de la SEGIB, el hecho de que el país que invita fije la agenda, limita las posibilidades de colocar los temas más sustantivos que pueden haber cambiado en el contexto internacional. Esto se vincula al mejor desarrollo de los planes de acción, pero lo que se puede ver más lesionado, son las reuniones ministeriales. Si miramos la superposición de reuniones ministeriales, les será imposible de atender a los ministros. Si tomamos solamente

el caso hemisférico, las reuniones ministeriales en la OEA, las que vendrán en la CELAC –porque todavía no se conoce el plan de acción, pero las que ya están anunciadas por reuniones previas–, más las Cumbres iberoamericanas, tendríamos catorce en el marco de la OEA, al menos diez en el caso de la CELAC y alrededor de veinte a veinticinco en las Cumbres iberoamericanas. Ya hubo una primera reunión de ministros de educación en Cuba, en la CELAC; este año habrá una reunión de ministros de educación en el contexto de la Cumbre Iberoamericana, probablemente, es difícil más allá de cómo se puedan abordar los temas, o a lo mejor es importante hacerla para poder delimitar cada uno de los temas de manera más específica.

Y un punto esencial, que requiere un debate profundo, es el de transparencia versus privacidad. Este tema lo planteó de manera clara el presidente Evo Morales. El tema está en si las Cumbres son para el público, y en ese sentido a lo mejor sería preferible hacerla en un estadio, además de la televisión, para que vean las caras que ponen los presidentes, o se privilegia la privacidad del encuentro de los presidentes: que puedan discutir de manera abierta, pero que puedan “desdecirse” en algo que digan sin afectar su prestigio “perder la cara frente a la ciudadanía” dado que es un intercambio abierto de ideas. Esto se produjo también en una reunión del ALBA, cuando se discutió un tema y el Presidente Raúl Castro dijo que no tenía nada que ver con eso. Los presentes se empezaron a mirar y dijeron que ese tema lo tratarían después, porque si no iban a quedar posiciones que no se podían sustentar delante de la televisión. Después se adoptó una política clara por parte del ALBA frente al tema. Ahí hay un problema grave que tiene que ver con lo que se mencionó aquí sobre la videopolítica y son las relaciones entre transparencia y privacidad y cómo se construyen visiones compartidas en el más alto nivel político birregional y regional. Esto pasa porque cada una de las Cumbres pueda definir ese espacio privilegiado, ese espacio particular en el cual tiene ventajas comparativas, en el caso de la Cumbre Iberoamericana, lo cultural, el idioma y cómo a ellos se les agregan nuevas tecnologías que puedan dar una mayor difusión en esta otra perspectiva principalmente el aporte a la paz global.

LAS CUMBRES, EL DIALOGO DE POLÍTICAS PÚBLICAS Y LA TRANSFERENCIA DE CONOCIMIENTO

Mario Pezzini³³

Quiero concentrar mi exposición en torno a tres puntos. El primero destaca la diversidad de situaciones y configuraciones político-económicas que caracterizan a América Latina y Europa y que llaman aún más si cabe a la necesidad de un diálogo; el segundo intenta descifrar cuáles son las consecuencias que la fuerza económica (y no solamente económica) de China y de India, y en general de las nuevas economías emergentes, pueden tener sobre las Cumbres, y incipiente fuerza que está tomando la necesidad de intercambio de experiencias y transferencia de conocimiento (knowledge sharing); y el tercero plantea algunas ideas u opciones sobre el papel que las Cumbres pueden jugar en ese entorno cambiante y de divergencia en la situación económica y social de los diferentes bloques de países.

Hace veinte o treinta años, la economía podía asemejarse a una esfera: independientemente del problema que analizáramos, la atravesábamos de un lado o del otro y encontrábamos una configuración muy similar basada en una lógica de análisis y una problemática muy homogéneas. En cierta medida, toda la economía estaba alineada en torno a una única trayectoria, con una percepción única del desarrollo económico que ha dominado por mucho tiempo.

Hoy, vivimos una situación completamente diferente, con una diversidad de realidades económicas que es también destacable para los casos que estamos examinando aquí, para Europa y América Latina. Resulta evidente que hay diferencias entre estas regiones en aspectos relacionados con la estrategia de crecimiento en particular, pero también en los aspectos más generales relacionados con la política económica. Algunos países de Latinoamérica están llevando a cabo una estrategia de fortalecimiento y construcción de una fuerte demanda interna, lo que explica parcialmente por qué se ha hecho frente a la crisis de manera diferente que en Europa. Pero no es solamente la demanda interna, también se ha puesto énfasis en los últimos años a lograr un mejor manejo de la política macroeconómica y una diversificación de los socios comerciales, incluyendo a Asia como uno de los focos principales.

33 Director del Centro de Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

Mientras que de un lado se realizan esfuerzos para fortalecer la demanda interna, del lado europeo se está reduciendo en cierta medida el nivel de actividad económica, por lo que ambas regiones se encuentran en momentos diferentes: Europa se enfrenta a la necesidad de buscar nuevos mercados y América Latina avanza en la construcción del suyo propio. No es fácil encontrar puntos de convergencia entre estos dos diferentes cuadros. Y no sólo eso. Existen también grandes diferencias al interior de la propia región latinoamericana, tanto desde el punto de vista político, como desde el económico.

Por un lado, un gran número de países de la región tienen una economía basada principalmente en minerales y otros recursos naturales, y enfrentan una serie de retos asociados a este tipo de exportaciones, relacionados con el boom de las materias primas, la enfermedad holandesa, una diversificación lenta de la economía y que acaba por reducirse, y una importante dependencia de una tasa de cambio bastante elevada. Otros países, fundamentalmente situados en Centroamérica, se enfrentan a problemas relacionados con la inserción en cadenas globales de valor y con el fenómeno de una competencia mundial en aumento. Este incremento de la competencia lleva a que muchos de estos países que aún están en condiciones de llevar a cabo parte del proceso productivo que realizaban en el pasado, no tengan claro que puedan mantenerlo y/o recuperarlo en el futuro. Por último, también están los países de la zona del Caribe, que como nos recordaba la embajadora de Jamaica, presentan características estructurales y geográficas particulares que hacen de sus desafíos económicos constituyan una problemática específica.

Frente a una óptica anterior, en la que una aproximación homogénea a los problemas económico-sociales parecía el elemento aglutinador sobre el que se construía un interés de dialogo compartido de la Comunidad Iberoamericana, nos encontramos ahora con una realidad mucho más compleja y diversa, con países cuyos problemas y desafíos difieren y cuya aproximación a los mismos incorpora perspectivas bien diferentes. Frente a lo que pudiéramos pensar, esta nueva realidad más compleja y heterogénea llama aún más si cabe a la necesidad de un dialogo y un intercambio.

Creo que este tipo de discusión, basada en la diversidad, ha de ser precisamente el principio inspirador de las Cumbres, y es el elemento

que las hace más y más necesarias, porque en un mundo en el cual somos diferentes, debemos empezar por reconocer la diferencia, entender en qué consiste, y aprender de ella. En ese sentido, el diálogo de políticas, el intercambio de experiencias y la transferencia de conocimiento, entendidos como una forma de producir conocimiento entre diferentes, emergen como elementos centrales que dan sentido a la existencia de las Cumbres, y que pueden actuar como marco que proporcione la estructura y el contexto institucional adecuado para favorecer esta relación. La diversidad representa la gran riqueza de la que se pueden nutrir los países en el contexto de una Cumbre, explorando el potencial que representa la posibilidad de compartir experiencias, de entender cómo unos y otros promueven soluciones diversas para problemas similares, de comprender cómo unos y otros pueden encontrar soluciones compartidas a problemas comunes.

El segundo punto sobre el que me gustaría hablar tiene que ver con las consecuencias que la expansión de India y de China puede tener sobre el futuro de las Cumbres, tal y como se nos propone en el documento de discusión.

La trascendencia de esta pregunta tiene que ver con el papel que las economías emergentes están adquiriendo en la escena internacional, con la mayor influencia en las discusiones sobre aspectos globales no sólo de China e India, sino de otros países como Corea del Sur, Turquía o Indonesia, entre otros, países que en general no hacen parte del Comité de Cooperación al Desarrollo (DAC) de la OCDE, pero que participan del debate internacional sobre aspectos claves para el desarrollo económico tales como la cooperación al desarrollo o el comercio internacional.

¿Cuáles son las consecuencias que esto puede tener sobre las Cumbres? Para entenderlo, debemos comprender dos tendencias que se han venido acentuando en estos años. Por un lado, estos países encuentran cada vez más formas de diálogo y de establecer alianzas entre ellos, independientemente del continente al que pertenezcan. Por ejemplo, el G20 representa un foro en el que Corea, Turquía, Indonesia, India, China, Brasil y África del Sur se conectan y en cierta medida coordinan su política, más allá de los marcos proporcionados por Cumbres de naturaleza estrictamente regional. Por otro lado, en la lógica actual de relaciones internacionales se amplían los posibles

socios y aumentan las relaciones bilaterales bajo lógicas diferenciadas, y por ello aumenta la necesidad de cada país de construirse una estrategia en su propia relación con estos diferentes nuevos actores.

En este sentido, ¿cómo se construyen estas relaciones?, ¿cómo se construye una estrategia de relación internacional? Para construirla es muy útil hablar con otros. Ministros de varios países pueden viajar de un país a otro, compartiendo su experiencia en relación a una política pública determinada con el consecuente coste de emisión de CO² e información incremental. Las Cumbres evitan situaciones como estas. Esta es sólo una metáfora para decir que esta necesidad de saber qué se está haciendo, esta necesidad de intercambio de experiencias y de transferencia de conocimiento (knowledge sharing), aumenta en este nuevo cuadro estructural, este cuadro económico nuevo, emergente.

Concluyo con mi tercer punto. Las Cumbres son, como ya se ha argumentado, muy necesarias en la medida en que pueden constituirse como marcos de intercambio de experiencias y de buenas prácticas en un contexto de divergencia. En este sentido, se nos plantean muchas preguntas nuevas acerca de cómo pueden desempeñar este papel y cuál debe ser la estructura y la dinámica que las ordene. Para comenzar, es necesario distinguir entre diplomacia y burocracia. Desde mi experiencia en la OCDE, he observado cómo los países miembros se encuentran periódicamente, para compartir experiencias y aprendizajes en relación a determinadas políticas públicas, y lo hacen juntando a los responsables de diseñar e implementar esas políticas, agrupándose a discutir sobre ellas en torno a los temas que les ocupan: agricultura, salud, política macroeconómica, entre otros.

Este intercambio periódico, que en el caso de la OCDE tiene lugar dos veces al año, genera además mecanismos como la presión entre pares (peer pressure) que se ejerce por parte de los países miembros a través de su supervisión de las propias políticas de otros países miembros, que acaba por favorecer el avance y mejora en el modo de diseñarlas e implementarlas. Los participantes en estas discusiones, suelen estar representados a nivel de director general – y no a nivel ministerial-, por tanto, no estamos hablando solo del diseño de una política si no, especialmente, de su implementación.

Esto es relevante porque en muchos casos hemos observado que el problema no es que un país haga una política correcta y otro no, ya

que la mayoría de las veces hacen políticas similares, sino que más bien lo que varía es la implementación de la política. ¿En qué espacios se puede aprender a discutir sobre cuándo está siendo efectiva una política?, ¿o sobre cómo se implementan políticas públicas concretas, como por ejemplo construir una agencia de empleo o mejorar la regulación para favorecer un esquema de libre competencia en los mercados domésticos? Este tipo de cuestiones no se discuten entre ministros, se discuten a otro nivel. Es importante que se generen los espacios para debatir sobre estos aspectos que no tienen que ver tanto con el diseño general de una política, sino con elementos relacionados con su implementación y con su evaluación. Y a su vez también es importante que estos espacios y ejercicios formen parte de las Cumbres retroalimentándose para hacerlas más eficientes.

En este sentido, creo que algunas experiencias que se están llevando a cabo de facilitación del diálogo de políticas, por ejemplo en la Cumbre de Santiago que introduce un capítulo sobre la cohesión social, van en la dirección de construir un espacio entre las dos regiones para intercambiar y dialogar sobre políticas públicas entre quienes se encargan directamente de implementarlas. Si bien ambas regiones pueden encontrarse en contextos económicos diferentes y ante desafíos distintos, pueden encontrar, en muchos casos por motivos diferentes, intereses compartidos en temas de política pública, y el tema social es sin duda un ejemplo de esto.

El crecimiento en Latinoamérica y, contrariamente, el problema de declive económico en Europa, producen problemas que tienen orígenes opuestos, pero muy similares en su naturaleza, con lo cual, sentarse y discutir sobre ello puede ser muy útil. Otro tema que podría generar un interés compartido, por ejemplo, sería el del incremento de la productividad, que está débil y ha venido reduciéndose en Europa y que históricamente ha sido débil en Latinoamérica.

Sin duda, existen muchos temas de esta naturaleza, temas sobre los que existen intereses compartidos y alrededor de los cuáles se pueden intercambiar visiones a diversos niveles. El desafío ahora es cómo avanzar en darle estructura a esos espacios de debate, a estos intercambios de conocimiento y de experiencias en temas de política en sus niveles de implementación y evaluación. Estoy convencido de que la Cumbre, organizada de tal modo que tenga un brazo que trabaje en

esta dirección o asociada a una estructura como la Fundación EU-LAC o a través la iniciativa de Eurosocial, pueden seguramente dar una respuesta a este desafío.

V
CLAUSURA

IMAGINACIÓN PARA RENOVAR

Roland Schäfer³⁴

Quiero agradecer primeramente a los organizadores de este seminario. Creo que ha sido muy oportuno y que las participaciones han sido muy interesantes. Me llama la atención, antes que nada, el compromiso de la cooperación regional, tanto en América Latina como en Europa. En Europa estamos superando la crisis, no echamos a Grecia, continuamos con el proceso de ser un conjunto de estados de competencia, y en América Latina se mostraron las diferentes corrientes, no solamente con la creación de la CELAC, sino también mediante lo que se llamó a veces “regionalismo competitivo”. Parece un concepto muy interesante, aun no consensuado, que tiene un marco muy amplio, algo que puede ser adaptado a cada región.

También me llamó la atención el compromiso con la cooperación entre los dos continentes, que son las Cumbres iberoamericanas y también las Cumbres de la Unión Europea y América Latina y el Caribe. Creo que están casi personalizadas, encarnadas, en los dos actores que nos llamaron aquí, la SEGIB, que organizó este seminario, y también, participando por primera vez, la Fundación EU-LAC, y en el futuro que espero que sea también por cooperación entre los dos organismos.

Me pareció también interesante el marco mundial, en el que algunos ponentes llamaron la atención sobre el nuevo marco creado por las negociaciones de una zona de libre comercio entre la Unión Europea y los Estados Unidos, ello cambia un poco la situación para América Latina. Y la idea de una cooperación trilateral: está muy lejos, pero me parece un concepto interesante. Veremos en el futuro cómo evoluciona.

Finalmente, me parece que lo más importante es la idea común de que debemos tener imaginación para renovar el proceso de Cumbres, también pensar en la acción, no solamente en las declaraciones, pero también en el proceso que lleve a resultados concretos. Asimismo, renovar las temáticas, ampliarlas e involucrar a la sociedad civil. Esas cosas son importantes también para nosotros en la Unión Europea.

34 Director Ejecutivo para las Américas del Servicio Europeo de Acción Exterior, SEAE.

Vamos a trabajar juntos, vamos a apoyar tanto al SEGIB como a la Fundación EU-LAC y hacer nuestras propias acciones en ese sentido. Por eso agradezco mucho a todos por su asistencia y espero que haya otras ocasiones como esta en el futuro.

CUMBRES, REGIONALISMOS Y RELACIONES EURO LATINOAMERICANAS EN UN NUEVO CONTEXTO MUNDIAL

Enrique V. Iglesias³⁵

Quiero empezar también agradeciendo de forma muy sentida a todas y todos ustedes por la presencia aquí en el día de hoy. Este es el segundo evento que se organiza sobre el tema que nos ocupó hoy, el tema de los organismos, de las Cumbres y de las organizaciones de cooperación. Quiero agradecer de forma muy especial a María Salvadora Ortiz, que ha sido la gran dinamizadora de este encuentro en nombre de la Secretaría. Creo que lo ha hecho con mucha eficiencia y con mucho cariño por todo lo que se está haciendo.

No es fácil resumir el debate, sobre todo es inevitable incursionar en posiciones personales sobre estos temas, pero con la licencia de ustedes, voy a permitirme hacer algunas reflexiones basado precisamente en lo que he venido escuchando en el día de hoy.

Lo primero que habría que comenzar por decir es que estamos ante un nuevo mundo y ante una nueva región. Un nuevo mundo marcado por una crisis fuerte, perturbadora, que está golpeando particularmente al Atlántico Norte y a algún país de Asia. Una crisis que ciertamente no es mundial, porque estamos creciendo al 3.5% en el mundo, no se puede decir que hay una crisis mundial. Hay una crisis de los países industrializados del Atlántico del Norte y de Japón, pero como se trata de un complejo económico que es más del 50% del producto del mundo, eso tiene un poder de perturbación que se está sintiendo en distintos niveles en todas partes. Ese es el punto en el que estamos, una crisis de la que habremos de salir –siempre se sale de las crisis–, el problema es que no sabemos cómo ni cuándo.

Creo que este nuevo mundo va a exigir nuevas reglas del juego, y creo –lo hemos dicho muchas veces–, en la transferencia del poder económico más grande de la historia del Occidente al Oriente. Regular ese mundo va a obligar a tener un conjunto de negociaciones hacia un nuevo multilateralismo, que va a llevar muchos años, quizá más rico, pero un multilateralismo donde el mundo logre decantar un conjunto de principios de convivencia, basado en valores que ya no serán

35 Secretario General Iberoamericano.

solamente los valores occidentales, como los que inspiraron en buena medida la segunda post guerra mundial, cuando se crearon las Naciones Unidas, la Corte de la Haya, los organismos de Bretton Woods, luego fue el GATT, TMC. Todo este mundo va a sentir los impactos de transferencia del poder y de un pasaje del mundo unipolar al mundo multipolar. Todo eso forma parte del escenario en que tenemos que imaginar.

En ese contexto, América Latina va a contar de forma mucho más importante de la que contó en los últimos cincuenta años, una realidad, afortunada realidad porque se trata de 600 millones de personas con 6-7% del Producto Bruto mundial, con una dotación de recursos excepcional en el área de los energéticos, en el área de los minerales, en el área de los alimentos, en el área de la biodiversidad.

América Latina cuenta hoy como un gran mercado y también como una región en transformación, tenemos 30-40% de personas en las clases medias. De alguna manera le damos la razón a Alain Rouquié cuando decía que éramos el extremo occidental de Europa. Al mismo tiempo somos también la zona emergente del mundo occidental. La región como tal tiene que ubicarse dentro de ese contexto; tenemos que repensar la ubicación de América Latina y el Caribe en esa nueva realidad y en este nuevo mundo.

Tenemos décadas de cooperación. Esta región es la que puede exhibir frente a la historia, como ninguna otra región del mundo en desarrollo, décadas de cooperación y décadas de diálogo y comunicar, incluso, que somos en buena medida una región prevalentemente de paz en la historia, si uno compara con otras partes del mundo.

En ese sentido, tenemos que pensar en cómo nos estamos moviendo.

Nos movemos con estas Cumbres, que son uno de los instrumentos de comunicación en la región, desde el Congreso Anfictiónico de 1820, ahí empezamos a reunirnos, en 1888 nace la Unión Panamericana. Ha sido un proceso largo. América Latina ha sido pionera en cuanto a buscar normas de cooperación regional. Hoy en día tenemos tres grandes grupos de organismos regionales, subregionales, organismos regionales con un nuevo regionalismo, y los organismos supra o trans-regionales.

En los organismos regionales tendremos que poner el MERCOSUR, el UNASUR, Mesoamérica, el Caribe, etc. Hay problemas y ciertamente están evolucionando, porque las economías de estos países cambian, pero todo esto está motivado fundamentalmente por razones de tipo geográfico, de tipo histórico, de intereses comunes. Hay una realidad subregional que tiene mucho sentido y que deberá continuar existiendo como tal, porque resuelve problemas que tienen que ver con esa identidad geográfica y de intereses compartidos en lo económico y en lo social.

Luego tenemos el surgimiento de este importante hecho, que es la creación de CELAC. Para mí, que tengo más de cincuenta años trabajando en América Latina, es un hecho muy importante, un hecho histórico de gran trascendencia. Hubo muchas instancias en las que la región se movió —el Grupo de Río, el Grupo de Contadora—, pero el hecho de sentarse en una mesa todos los países formando una unidad física, jurídica, etc., es muy importante.

Una cosa muy importante es tratar de identificar cuál es el gran mensaje que transmite esa unidad. Personalmente tengo una idea clara, no he participado en los debates de CELAC, pero si yo tuviera que dar una idea de cuál es la columna vertebral de esa unidad, sería proyectar hacia dentro y hacia fuera la unidad de América Latina. En el mundo en que estamos, hay fuerzas externas y fuerzas internas que pueden tender a la fragmentación de la región, por intereses económicos, por intereses políticos, por intereses de tamaño de los países. Soy firmemente convencido de la necesidad de transmitir la gran unidad, que es una gran fuerza de la historia de nuestra región en los doscientos y largos años de independencia que hoy tienen nuestros países.

Si queremos proyectar la unidad, el tema no es tanto incidir en asuntos que ya son tratados. Que no nos pase lo que pasó al G-20, que queriendo saber el tema de la nueva estructura financiera del mundo, se ocupan de muchos temas que han sido tratados por las Naciones Unidas. Creo que lo importante es ver si este organismo encuentra los temas que permiten fortalecer la esencia del mensaje, que es mantener la unidad. Por ejemplo, alguna de las ideas que uno podría imaginar en el ámbito económico: América Latina se está convirtiendo en este momento en una región minera, siempre lo fuimos pero ahora hasta el Uruguay es minero. Todo eso es una nueva realidad. Enton-

ces: el marcar ciertas reglas de juego para este tipo de explotaciones en América Latina, es un tema nuevo en la región que involucra decisiones muy importantes de tipo económico, de tipo social. El mantener principios fundamentales de conservación ambiental en una región que tiene un capital ambiental espectacular en materias de recursos de todo tipo, sobre todo los recursos naturales forestales, acuáticos... Todo eso implica una política que puede ayudar a fortalecer algo que yo llamo los bienes públicos regionales.

Cuando estaba en el Banco Interamericano de Desarrollo, creamos una categoría de apoyar bienes públicos regionales, es decir, aquellos bienes que surgen de la unidad regional y que valen por ser valorizados, precisamente en ese ambiente.

Otro tema es, por ejemplo, las migraciones regionales. También sobre esto habría que tener posiciones colectivas que fomenten la oleada en América Latina; las reglas de competitividad —que ustedes en la Unión Europea las tienen muy claras—, ese tipo de cosas. América Latina debería tener sistemas muy claros de interés con respecto a los desastres naturales. Tenemos dos terceras partes de nuestros países sometidos a cualquier tipo de riesgo de desastre natural, desde los huracanes, los incendios, los terremotos... Así como Dios no dio los recursos naturales, también nos dio los desastres naturales. Sobre eso hay que tener acciones colectivas, esa acción colectiva en esos campos es muy importante para proyectar la unidad de la región. En materia social tenemos que reconocer que tenemos deudas como región, con los indígenas y con los negros. América Latina tiene 10% de indígenas, 30% de negros, 60% de europeos. Salir al encuentro de esas deudas es la responsabilidad de cada país, pero también del colectivo social. Eso implicaría una proyección de unidad de América Latina frente al futuro.

Fijar ciertas reglas de principio general con las nuevas relaciones internacionales, cada país, cada subregión va a tener relaciones con Asia, con Europa, pero de alguna manera sería bueno mirar colectivamente el mundo en que estamos, los grandes temas que suponen esas relaciones. Tenemos una relación creciente con Asia, con China, gran comprador de nuestras materias primas, pero China también es un gran vendedor, nosotros no queremos reproducir con China lo que hicimos en el siglo diecinueve con los ingleses, tendremos que vender

materias primas, pero también productos terminados. Ese tipo de problema forma parte de lo que yo llamaría una agenda especial en materia de bienes públicos regionales. El knowledge sharing del que habló el amigo Pezzini es muy importante, es un tema que también se podría incorporar: qué significa la cooperación, que puede alimentar uno en la región con las instituciones de investigación.

Me atrevería a decir que, en el caso de CELAC, identificar el paquete de prioridades que responden a los bienes públicos regionales, con el fin de proyectar la unidad de América Latina hacia dentro y hacia fuera, es nuestro capital. Ese nuevo mundo tiene fuerzas dispersantes, inevitablemente, por las atracciones de la economía, de la sociedad. Tenemos que preservar lo que ha sido nuestro capital único en el mundo, esto no existió en África, esto no existió en el Asia, esto no existió en Europa y lo saben ustedes, 800 años de guerras. Entonces, de alguna forma, me parece que ahí tenemos una tarea para hacer.

Con respecto a las organizaciones suprarregionales, tenemos lo que hemos hablado largamente, la importancia que tiene para nosotros Europa, y la importancia que tiene América Latina para Europa. Creo que hoy estamos en presencia de una realidad mucho más compacta y tenemos la posibilidad de desarrollar muy claramente esta pregunta: ¿qué importa hoy? ¿Por qué Europa nos importa a nosotros, a América Latina? ¿Y, por qué a América Latina le importa Europa? Creo que ahí hay mucho para decir, porque ciertamente hoy América Latina es parte de la solución de los problemas que también tiene hoy la región. Para nosotros, Europa es la proyección que nos permite alimentar el recurso humano, la investigación, las inversiones. Hay intereses muy claros entre las dos regiones que uno puede privilegiar. Con respecto a América Latina y la Península Ibérica, la cultura es muy importante, la asociación de empresas medias es importante, el privilegio de los elementos claves como los dos lenguajes, todo eso forma parte de un piso con el que hay que trabajar.

Y termino con el tema de la fatiga. En efecto, hay muchas Cumbres, ¿Cuántas Cumbres han tenido ustedes en Europa en los últimos dos años? ¿Treinta, cuarenta? A mí no me preocupa tanto lo de las Cumbres, aunque lástima que estamos tan lejos uno del otro. Bruselas y Madrid están a una hora y media de vuelo, nosotros necesitamos hasta diez horas para movernos. Lo de la fatiga tiene mucho que ver con

las imágenes mediáticas de las que nos hablaron en el último panel, hay que tratar de proyectar las Cumbres al medio, para eso creo que el tema de la comunicación es ciertamente importante, no siempre sabemos transmitir, no siempre sabemos apuntar a los temas que son de mayor significación, pero que tenemos que entrar definitivamente en el uso de las técnicas digitales, de las teleconferencias, todo eso que evita tener que viajar.

Hay muchas cosas para hacer y por eso nosotros, en nuestra pequeña secretaría, estamos iniciando ahora las experiencias de comunicación por medio del Internet 2.0, que nos permite entrar en comunicación con cientos de miles de personas. Todo eso ayuda a levantar el tema de la visibilidad de las Cumbres y, por tanto, a vencer la imagen de fatiga.

RELACION DE AUTORES

CARLOS ENRIQUE APPELGREN. El Embajador Carlos Appelgren es titulado en la Academia Diplomática Andrés Bello, estudió Economía en la Universidad de Chile y cursó un posgrado en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales en la Universidad George Mason en Virginia EE.UU. Diplomático de carrera, ha sido Director de América del Norte, Director para África y Medio Oriente, Subdirector de Recursos Humanos y Jefe de Gabinete del Ministro. Ha sido Tercer Secretario y Cónsul en Panamá, Encargado de Negocios en Nicaragua, Primer Secretario y Cónsul en EE.UU., Consejero y Ministro Consejero en Argentina. El año 2000 asumió como Embajador de Chile en Nueva Zelanda, el 2004 fue designado Embajador de Chile en Uruguay y Representante Permanente de Chile ante la ALADI y MERCOSUR. Desde el año 2009 es el Embajador de Chile ante el Reino de Bélgica, concurrente ante el Gran Ducado de Luxemburgo y Jefe de la Misión de Chile ante la Unión Europea, en tal condición copresidió el diálogo CELAC-UE, en Bruselas. Ha sido profesor en diversas instituciones, es autor de publicaciones sobre relaciones internacionales y política exterior, condecorado por diversos gobiernos, es miembro y Director de Fundaciones sin fines de lucro.

ADRIÁN BONILLA. Secretario General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, profesor titular de FLACSO-Ecuador. Fue director de FLACSO-Ecuador entre 2004 y 2012. Es Doctor en Estudios Internacionales de la Universidad de Miami y desde hace veinte años se dedica a las Relaciones Internacionales y a las Ciencias Políticas. Se especializó en temas de Política Comparada en la Región Andina y dinámicas de construcción de seguridad en América Latina. Publicó cinco libros como autor y editor. Tiene artículos en Europa, Estados Unidos, Asia y América Latina. Sus contribuciones lo llevaron a dictar cátedra en el sistema de FLACSO internacional, además de Brasil, Bolivia y República Dominicana. También ocupó un sin número de puestos relevantes en el ámbito académico y como consultor.

JOLITA BUTKEVICIENE. Jolita Butkeviciene is the Director for Latin America and Caribbean at the European Commission's Directorate-General for Development and Cooperation. With an on-going

operations portfolio reaching nearly €3 bn and an annual budget of €700 mln, her Directorate is responsible for all bilateral, regional and thematic cooperation within the two regions. For thirteen years Mrs Butkeviciene worked at the United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD) in the area of negotiations on services trade and services development. She joined the European Commission during 2007 where she has undertaken different management positions. Her formal background and experience is in the field of quantitative economics and international trade law and negotiations. Mrs Butkeviciene started her career teaching economics at Vilnius University, Lithuania, and subsequently at Binghamton University, New York, USA. She holds graduate degrees from both these universities. Mrs Butkeviciene is married and has two amazing children.

RICARDO CORTÉS LASTRA. Licenciado en Derecho, Máster en Gestión Pública y experto en Relaciones Internacionales. Actualmente Diputado en el Parlamento Europeo, en el cual es el Presidente de la Delegación en la Comisión Parlamentaria Mixta Unión Europea-México, Portavoz de los socialdemócratas europeos en la comisión de Cooperación al Desarrollo y miembro de la Asamblea Parlamentaria Euro-Latinoamericana (EUROLAT). Forma parte del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo.

NICOLÁS PASCUAL DE LA PARTE. Diplomático español. Es, desde febrero de 2012, Embajador Representante de España en el Comité Político y de Seguridad de la Unión Europea (COPS). Desde 2004 ha desempeñado distintos cargos dentro de la Unidad Política de la Secretaría General del Consejo de la UE relacionados con Latinoamérica y las Naciones Unidas. Ha sido secretario del Grupo de Reflexión sobre el futuro de la UE y, entre diciembre de 2010 y febrero de 2012, representante del Consejo en el Comité Político y de Seguridad de la UE. Anteriormente ha trabajado en el Gabinete del Presidente de Gobierno como experto en Asuntos Internacionales y de Seguridad y como subdirector general Adjunto para Asuntos Aduaneros y Comerciales de la UE; y como consejero de Asuntos Europeos en la Embajada de España en Alemania y, previamente, en Irlanda.

BENITA FERRERO-WALDNER. Diplomática, Doctora en Derecho por la Universidad de Salzburgo (Austria). Jefa de Protocolo del Secretario General de Naciones Unidas, Boutros Boutros-Ghali (1995).

Secretaría de Estado para Asuntos Exteriores (1995 a 2000) y Ministra de Asuntos Exteriores de Austria (2000-2004). Candidata a la Presidencia de Austria (2004). Comisaria Europea de Relaciones Exteriores y Política Europea de Vecindad (2004-2009), Comisaria de Comercio (desde noviembre 2009 hasta Febrero de 2010). Actualmente, Miembro del Consejo de la Reaseguradora alemana Munich-Re, Presidenta (pro bono) de la Fundación “EULAC” Unión Europea con América Latina y Caribe (desde 2011) y Presidenta (pro bono) de la Fundación “Euroamérica” (2010).

SANDRA FUENTES-BERAIN. La Embajador Sandra Fuentes-Berain nació en la Ciudad de México y estudió en Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En abril de 2013 fue designada como Cónsul General de México en Nueva York. Como diplomático de carrera ascendió cada categoría del Servicio Exterior Mexicano (SEM) hasta ser nombrada Embajador en 1988, fecha en la que ocupó su primer cargo como Cónsul General en Hong Kong. También, se ha desempeñado como Jefe de la Misión de México ante la Unión Europea y Embajador ante Bélgica y el Gran Ducado de Luxemburgo, Canadá, Francia y Países Bajos, y como Cónsul General de México en Milán. En la Secretaría de Relaciones Exteriores ejerció las funciones de Director General para Europa y Director General para Asia-Pacífico, y se desempeñó como Asesora del Titular. Durante su carrera ha sido condecorada por diversas instituciones y gobiernos extranjeros, y ha colaborado en diversas obras sobre diplomacia y relaciones internacionales. En reconocimiento a su trayectoria en el SEM, el Presidente de México le concedió, en noviembre de 2012, la distinción vitalicia de Embajador Emérito.

ADOLFO GARCÉ GARCÍA Y SANTOS. Adolfo Garcé García y Santos (Montevideo, 1965), Licenciado, Magíster y Doctor en Ciencia Política por la Universidad de la República (Uruguay), es Profesor Agregado en Régimen de Dedicación Total en la Facultad de Ciencias Sociales y en la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (Universidad de la República). Realizó estancias de investigación en London School of Economics and Political Science (2001), Universidad Católica de Chile (2007) y Universidad de Santiago de Compostela (2010). Fue Profesor Visitante en la Universidad de Minnesota (Spring 2012) donde dictó el curso “El poder de las ideas en la política

latinoamericana”. Es investigador activo del Sistema Nacional de Investigadores (desde marzo de 2009) y editor de la Revista Uruguaya de Ciencia Política (desde el año 2010). Desde marzo de 2008, escribe una columna semanal de análisis político en el diario uruguayo El Observador.

ANTONIO GARCÍA DANGLADES. El Embajador Antonio Guillermo García Dangles, nació en Caracas, Venezuela; es Internacionalista, egresado de la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad Central de Venezuela, y Magíster en Relaciones Internacionales, egresado de la Escuela Norman Patterson de Asuntos Internacionales en la Universidad de Carleton, Ottawa, Canadá. Además cuenta con un Diploma en Ciencias de la Computación en Hayward, California, y ha realizado cursos de especialización en tecnología de información y comunicación en la Universidad de Berkeley, California. Desde 2009, se desempeña como Jefe de la Misión de la República Bolivariana de Venezuela ante la Unión Europea y Embajador ante el Reino de Bélgica y el Gran Ducado de Luxemburgo. Ha sido consultor en el área de Relaciones Internacionales desde 1998, asesor Ad honorem de diputados a la Asamblea Nacional Constituyente de 1999, y se ha desempeñado como Especialista de Sistemas de Información en Canadá y Venezuela. Es autor de varias publicaciones y colaborador de los diarios El Nacional, hasta 2003, y del *Ve* de Venezuela.

SUSANNE GRATIUS. Doctora en Ciencias Políticas, es Investigadora Senior en FRIDE y Profesora Asociada en la Universidad Complutense de Madrid. Antes de incorporarse en 2005 en FRIDE trabajó como investigadora en el Instituto Alemán de Relaciones Internacionales y Seguridad (SWP) en Berlín y en el Instituto de Estudios Iberoamericanos (IIK, hoy GIGA) de Hamburgo. Hasta 1999 fue coordinadora en el Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas (IRELA) de Madrid. Sus investigaciones se centran en las relaciones entre la UE y América Latina, Cuba, Venezuela, Brasil y las potencias emergentes. Entre sus últimas publicaciones se encuentran *Is Germany still a European power?* FRIDE Policy Brief 115, Madrid 2012; “EU Democracy Promotion in Latin America: more a Tradition than a Policy”, en: *European Foreign Affairs Review*, vol. 16, nº 5, Kluwer, 2011, pp. 689-703; J.A. Alonso, Francesc Bayo y Susanne Gratius (Coord.), *Cuba en Tiempos de Cambios*. Estudios Internacionales. UCM/ICEI, Madrid, pp. 139-157; y el “El triángulo atlántico:

arquitecturas multilaterales y reajuste de poder entre nuevas y viejas potencias”, en: *Pensamiento Iberoamericano* 8, Madrid 2011/1, pp. 3-23.

MIRTHA MARÍA HORMILLA CASTRO. Licenciada en Relaciones Económicas Internacionales. Master en Relaciones Internacionales. Idiomas: inglés, francés y ruso. Fue funcionaria del Banco Nacional de Cuba y de las Direcciones de Asuntos Multilaterales y ALC del Ministerio de Exteriores de Cuba (MINREX). Trabajó en la Misión de Cuba ante Naciones Unidas. Fue Consejera y Ministra Consejera, Encargada de Negocios a.i. de la Embajada de Cuba en Bruselas. Coordinó el Departamento UE de la Dirección de Europa del MINREX. Desde 2011 es la Embajadora Extraordinaria y Plenipotenciaria de la República de Cuba ante el Reino de Bélgica, el Gran Ducado Luxemburgo y Jefa de Misión ante la UE. Ha cumplido varias misiones oficiales.

ENRIQUE V. IGLESIAS. Actualmente es Secretario General Iberoamericano (SEGIB). Fue Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas. En Uruguay ha sido Ministro de Relaciones Exteriores y Presidente del Banco Central. Fue el Secretario General de la Conferencia Mundial de Energía en 1981 y recientemente formó parte de la Comisión de Alto Nivel nombrada por el Secretario General de la ONU para formular recomendaciones sobre la reforma de la organización y sobre la paz, el desarrollo y seguridad nacional. También ha sido miembro de la Comisión de Alto Nivel nombrada por el Secretario General de la ONU, Kofi Annan, para impulsar el Programa Alianza de Civilizaciones, propuesto conjuntamente por los Jefes de Gobierno de España y Turquía.

VILMA KATHLEEN MCNISH. Ambassador Vilma Kathleen McNish is the Ambassador of Jamaica to the Kingdom of Belgium and Head of Mission to the European Union. She is also Jamaica's Permanent Delegate to UNESCO. Prior to her appointment in April 2012, Ambassador McNish was the Under Secretary for Multilateral Affairs in the Ministry of Foreign Affairs and Foreign Trade. A career diplomat, she served as Jamaica's Ambassador to Mexico and Central America from 2001 to 2005. Previous assignments include Deputy

High Commissioner in Canada and Deputy Permanent Representative to the Organization of American States in Washington as well as Counsellor in the Embassy of Jamaica in Venezuela. Ambassador McNish has a B.Sc. in International Relations from the University of the West Indies and an M.A. in International Affairs from the Georgetown University in Washington, D.C.

GERARDO NOTO. Coordinador del Área de Gobernabilidad Democrática, Dirección Regional de América Latina y el Caribe (DRALC), Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). En sus funciones como coordinador (2012-) y, anteriormente, especialista de programa (2009-11) en la DRALC, Gerardo Noto ha supervisado el Programa Regional en Gobernabilidad Democrática y los proyectos regionales para promover la democracia y la participación inclusiva. De 2002 a 2008, Gerardo fue parte de los equipos del PNUD para el Proyecto Regional de Análisis Político y Escenarios Prospectivos - PAPEP, el Informe sobre Democracia en América Latina y el Diálogo Argentino. También fue consultor en la Secretaría General de Cooperación Iberoamericana (2008) y Director en el Ministro de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires (2000-2001), Jefe de Proyectos en la Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano-SELA (1995-2000), y Asesor en RRII en el Senado Argentino (1993-95) y la Gobernación de Mendoza, Argentina (1990-1991). Gerardo Noto tiene un Master en Derecho y Diplomacia de Fletcher School of Law and Diplomacy, Tufts-Harvard University y es Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina).

MARÍA SALVADORA ORTIZ. Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de la Sorbona, París III. Actualmente ocupa el puesto de Directora de Relaciones Externas en la Secretaría General Iberoamericana desde 2006. Ha sido embajadora de Costa Rica ante el Reino de Bélgica, el Gran Ducado de Luxemburgo y la Unión Europea entre 2002-2006. Además, ha sido representante del Gobierno de Costa Rica en diversas reuniones en el marco de las relaciones políticas con la Unión Europea y en el marco de la UNESCO. También ha ocupado diversos cargos en la Universidad de Costa Rica donde ha impartido docencia entre 1974 y 1990. Cuenta con múltiples publicaciones sobre literatura, novela y pensamiento latinoamericanos.

MARIO PEZZINI. Director of the OECD Development Centre. Before joining the Development Centre in 2010, Mario Pezzini held several senior management positions in OECD. He was Deputy Director of the Public Governance and Territorial Development Directorate, and prior to that, Head of the Regional Policy Division, covering policy analysis on urban development, rural development, regional competitiveness and public governance. Prior to joining the OECD, Mr. Pezzini was Professor in Industrial Economics at the Ecole Nationale Supérieure des Mines de Paris as well as in US and Italian Universities. Also, Mr. Pezzini served as an Advisor in the field of economic development, industrial organisation and regional economics in international organisations and think tanks (e.g. ILO, UNIDO, European Commission and Nomisma in Italy). Mr. Pezzini started his career in the Government office of the Emilia-Romagna Region.

FRANCISCO ROJAS ARAVENA. Rector de la Universidad para la Paz, Naciones Unidas. Doctor en Ciencias Políticas, Universidad de Utrecht, Holanda. Máster en Ciencias Políticas, FLACSO. Especialista en Relaciones Internacionales, Defensa y Seguridad Internacional. Fue Secretario General de FLACSO (2004- 2012) y Director de FLACSO-Chile (1996-2004). Temprano en su carrera fue profesor en la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA). Fue profesor de la Universidad de Stanford en su campus de Santiago, Chile. También fue profesor invitado del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile y de la Academia Diplomática “Andrés Bello”, Chile. Como profesor Fulbright se desempeñó en el Latin American and Caribbean Center (LACC) en la Florida International University, Miami, Estados Unidos. Es miembro de la Junta Directiva de Foreign Affairs en español, México, y del Consejo Asesor de la Revista Pensamiento Iberoamericano, España. Ha efectuado trabajos de asesoría y consultoría para diversos organismos internacionales y gobiernos de la región. Autor y editor de más de medio centenar de libros. Sus artículos han sido publicados en revistas profesionales, científicas y académicas en diferentes países del mundo.

JOSÉ IGNACIO SALAFRANCA. El eurodiputado D. José Ignacio Salafranca es Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid, habiendo realizado cursos de Doctorado en la citada uni-

versidad; Diplomado en Integración Europea por la Escuela Diplomática de Madrid y por el Instituto Nacional de Administración Pública; y Doctor Honoris Causa por la Universidad de Las Américas de Chile. Actualmente, es el Presidente de la Asamblea Parlamentaria Euro-Latinoamericana (EUROLAT), Portavoz del Grupo PPE en la Comisión de Asuntos Exteriores y Presidente del Grupo de Seguimiento sobre la Situación en los países de la Primavera Árabe. Asimismo, ha sido Ponente de diversos informes, acuerdos y opiniones del Parlamento Europeo con países, sobre todo de América Latina, y ha sido Jefe de diversas Misiones de Observación Electoral de la Unión Europea, de entre las cuales destacamos las más recientes: Líbano, El Salvador, Perú y Argelia.

JOSÉ ANTONIO SANAHUJA. Doctor en Ciencias Políticas, profesor titular de relaciones internacionales de la Universidad Complutense de Madrid, e investigador asociado del Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI). Ha sido investigador o consultor de entidades como la Comisión y el Parlamento Europeo, el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, BID, PNUD, y SEGIB. En dos periodos distintos ha sido Vocal Experto del Consejo de Cooperación al Desarrollo (órgano asesor de la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional). Ha impartido cursos y conferencias en distintas universidades españolas y de otros países, y es autor de distintos libros y artículos sobre cooperación al desarrollo, regionalismo contemporáneo, y economía política internacional.

ROLAND SCHÄFER. Roland Schäfer joined the European External Action Service (EEAS) from the German Ministry of Foreign Affairs in February 2013, taking up his function as Director for the Americas. He joined the German Foreign Ministry in 1990, where his first overseas postings were at the Permanent Representation to the United Nations, the Embassy in Algiers and the Consulate General in Mumbai. From 1997 to 2007, he held several posts in Berlin, including in the situation and crisis centre and as a member of the task force for the Intergovernmental Conference (Treaty of Nice) at the Foreign Office, as head of political division at the Federal Chancellery and as head of division for bilateral relations with France. For three years from 2007, he was deputy head of the German Embassy in Buenos Aires, before becoming minister at the Permanent Representation of

Germany to the EU. Mr Schäfer holds a Master's Degree in History and French Literature/Linguistics. He is married and has two grown-up children.

JORGE TAIANA . Director del Centro Internacional de Estudios Políticos de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Ha desarrollado una destacada trayectoria en la función pública nacional —como Secretario de Estado, Embajador, y, en el periodo 2005-2010, como Canciller de la República Argentina— e internacional, como alto funcionario en el área de la protección internacional de los derechos humanos, en el periodo 1996-2001. Sociólogo, ha enseñado en universidades de varios países y publicado numerosos artículos, entrevistas y libros sobre temas vinculados a las relaciones internacionales, derechos humanos e historia del movimiento obrero.

JORGE VALDEZ . Director Ejecutivo de la Fundación EU-LAC. Hasta octubre de 2011 fue Embajador de Perú ante el Reino de Bélgica y el Gran Ducado de Luxemburgo, así como Jefe de Misión de Perú ante la Unión Europea. Durante su carrera profesional ha ocupado puestos importantes, entre ellos los de Viceministro y Secretario General de Relaciones Exteriores, Representante Permanente ante las Naciones Unidas, Embajador ante la República de Sudáfrica, Ministro de la Embajada en Estados Unidos. En el Ministerio de Asuntos Exteriores de Perú ocupó sucesivamente los puestos de Director General para Relaciones Bilaterales, para Asuntos Económicos, y para Asuntos Multilaterales. Otros puestos diplomáticos han sido en las Embajadas de Perú en Venezuela, Argentina y el Reino Unido, así como en la Misión Permanente de Perú ante las Naciones Unidas. Fuera del Ministerio de Asuntos Exteriores de su país, el Embajador Valdez ha sido miembro del Consejo Directivo de la Comisión Nacional para la Promoción de las Exportaciones, PROMPEX, Presidente Ejecutivo del Comité Peruano para la Cooperación con el Consejo de Cooperación Económica del Pacífico, PERU-PECC, Consejero del Secretario General de la Comunidad Andina en materia de la Política Exterior Común y de la Política Común de asuntos medioambientales.

PIERRE VIMONT. Diplomático europeo de nacionalidad francesa, actualmente desempeña el cargo de Secretario General Ejecutivo del Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE), desde su nombramiento por el Consejo de Asuntos Exteriores a propuesta de la Alta Repre-

sentante, Catherine Ashton, el 25 de octubre de 2010. Licenciado en Derecho, diplomado por el célebre Instituto de Estudios Políticos de París (Sciences Po) y graduado en la Escuela Nacional de Administración francesa, Pierre Vimont es especialista en asuntos de seguridad atlántica. Como diplomático en el Quai d'Orsay, estuvo destacado en las embajadas de Francia en Reino Unido (1977-1981), ante la Unión Europea (Reper) en dos ocasiones y, finalmente, en los Estados Unidos como embajador desde 2007. Ocupó diversos puestos de responsabilidad técnica y política en el Ministerio de Exteriores de Francia. Además de su lengua materna, Pierre Vimont domina el inglés y el español.

ALLAN WAGNER TIZÓN. Diplomático de carrera. Ha sido Ministro de Relaciones Exteriores en dos oportunidades, Ministro de Defensa y Secretario General de la Comunidad Andina. También fue Representante Alterno ante la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio y Director de Desarrollo del Sistema Económico Latinoamericano. Ha sido profesor de la Academia Diplomática del Perú y del Instituto de Gobierno de la Universidad San Martín de Porres, entre otras instituciones, así como miembro fundador y presidente del Centro Peruano de Estudios Internacionales. Ha desempeñado los cargos de Embajador ante los Estados Unidos de América, España y Venezuela, y desde el año 2008 es Embajador ante el Reino de los Países Bajos, así como Agente del Perú ante la Corte Internacional de Justicia para la controversia sobre delimitación marítima con Chile.

El presente libro es el resultado del trabajo en conjunto de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), la Fundación EU-LAC y la Unión Europea. En este libro el lector encontrará una compilación de las intervenciones de los participantes en el seminario "La Diplomacia de las Cumbres: Retos y Oportunidades de los Nuevos Regionalismos", organizado por la Secretaría General Iberoamericana – SEGIB, con el apoyo de la Comisión Europea y el Servicio Europeo de Acción Exterior, celebrado el 22 de febrero de 2013 en la sede de la Comisión Europea en Bruselas.

El surgimiento de múltiples foros de concertación regional y subregional merece una atención especial para analizar las nuevas formas de asociación y de actuación regional que han surgido desde hace unos años. Ese análisis es especialmente pertinente, dadas las transformaciones que se observan en el regionalismo y los procesos de integración de Europa y de América Latina.

Esta publicación versa sobre la evolución de las Cumbres Bi-regionales y Subregionales en América Latina, haciendo un balance de su recorrido, y proponiendo nuevas perspectivas y sinergias de las agendas de las Cumbres Iberoamericana y CELAC-UE.



Secretaría General
Iberoamericana
Secretaria-Geral
Ibero-Americana

